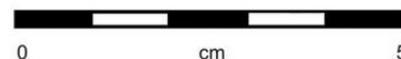
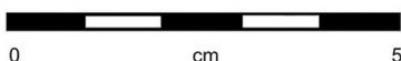
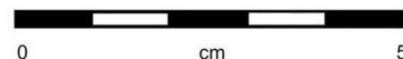
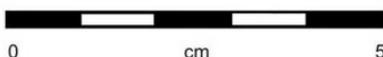




CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe



Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VIII, núm. 2, julio-diciembre, 2015

Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara
Cuba Arqueológica

Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel
Lic. Alina Iglesias Regueyra

Comité Editorial

Dra. Silvia T. Hernández Godoy
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de
Cultura de Matanzas

Dr. Daniel Torres Etayo
Instituto Superior de Arte, La Habana

Msc. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

Dr. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

Traducción

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
Lic. Santiago F. Silva García

Contacto

Virrey Liniers 340. 3ro. L. CP. 1174. Ciudad
Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo
Nuevo, Matanzas, Cuba.
revista@cubaarqueologica.org
www.cubaarqueologica.org

Portada

Pipas de origen español (catalanas). Foto del
texto en este número de Orihuela y Viera.

Los artículos publicados expresan únicamente
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Alexis Rives
Pantoja, Odlanyer Hernández de Lara,
Johanset Orihuela.

Revista indexada en:
DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,
REBIUN, Smithsonian Libraries

*Cuba Arqueológica. Revista digital de
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una
publicación de frecuencia bianual, surgida
en el año 2008. Su objetivo primordial es la
divulgación científica de la arqueología, la
antropología y el patrimonio.

Editorial	4
ARQUEOLOGÍA	
Las pipas de fumar tabaco del Castillo de San Severino (Matanzas, Cuba): tipología, espectroscopía (SEM-EDS) y análisis contextual Johanset Orihuela y Ricardo A. Viera	5
Sobre la coexistencia de los aborígenes precolombinos y los primates en Cuba Osvaldo Jiménez Vázquez	33
José Agustín García Castañeda y sus aportes al desarrollo de la arqueología en Holguín Isaírís Rojas París y Margarita París Johnson	41
DESENTERRANDO el pasado	
Prehistoria José Antonio Cosculluela	50
NOVEDADES arqueológicas	
Descubrimiento de posible arte rupestre en cueva de la Loma El Palenque, Alturas Habana-Matanzas, Cuba Johanset Orihuela y Leonel Pérez Orozco	57
Nuevo reporte de arte rupestre en Matanzas Divaldo A. Gutiérrez Calvache	59
RESEÑA de libros	
Reseña del libro: 'Slavery behind the wall. An Archaeology of a Cuban Coffee Plantation', de Theresa Singleton Odlanyer Hernández de Lara	60
HOMENAJE a Ernesto Tabío Palma	
Ernesto Tabío Palma: algunos aspectos sobre la vida y obra de un arqueólogo cubano Odlanyer Hernández de Lara y Juan José Yataco Capcha	65
Introducción Ernesto E. Tabío y Estrella Rey	80
Estudio histórico-arqueológico de los combates librados por el General Antonio Maceo en Tumbas de Estorino y La Manaja, área de Mantua, provincia de Pinar del Río (27 de septiembre de 1896) Ernesto E. Tabío y Rafael Valdespino	85
La Comunidad Primitiva, ¿uno o varios modos de producción? Ernesto E. Tabío	93
Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba Ernesto E. Tabío	103
NORMAS editoriales	112

Editorial

La arqueología cubana continúa desarrollando estrategias de investigación que paulatinamente están brindando nuevos frutos. Un intercambio académico que cada vez es más transitado, está posibilitando el acceso no sólo a tecnologías que han estado fuera del alcance de nuestros presupuestos institucionales, sino también a visiones renovadas del registro arqueológico. Esto también se ve en las publicaciones recientes sobre Cuba en plataformas internacionales, donde diversos investigadores foráneos están participando cada vez más activamente. Esta situación, en cierto modo, es también una llamada de atención a nuestros proyectos nacionales de investigación, que muchas veces no tienen el impacto necesario en la comunidad local, ni en la comunidad científica. Pero, de una forma u otra, algunos esfuerzos siguen manteniéndose, y otros surgen, tratando de revertir las tendencias tradicionales que han caracterizado a la arqueología cubana por varias décadas. De esos esfuerzos, se retoman discusiones en este volumen que esperamos produzcan intercambios académicos en pos de la generación de conocimiento.



A la vez, este número de *Cuba Arqueológica* hace un homenaje a uno de los arqueólogos más importantes de la segunda mitad del siglo XX cubano: Ernesto Tabío Palma. Con un acercamiento a su vida y su obra, se introducen también algunos de sus textos fundamentales, como lo ha sido *Prehistoria de Cuba*, libro del cual se incluye la introducción.

Además, un par de artículos claves, como su clasificación de las comunidades aborígenes cubanas y su valoración sobre el uso de algunos conceptos marxistas en la arqueología latinoamericana de los años setenta. Precisamente este último texto va acompañado de la respuesta que hiciera el arqueólogo venezolano Mario Sanoja, como avenida para comprender el contexto de la discusión. También se incluye un informe inédito que aborda uno de los primeros trabajos en campos de batalla en la arqueología continental, depositado en los archivos del Instituto Cubano de Antropología.

Este volumen no sólo contribuye a difundir nuevas investigaciones en temas históricos y precolombinos, sino que también aborda la historia de la arqueología cubana y pone a disposición de un público mucho más amplio textos fundamentales para comprender el proceso de desarrollo de esta ciencia en el país.



Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador

Las pipas de fumar tabaco del Castillo de San Severino (Matanzas, Cuba): tipología, espectroscopia (SEM-EDS) y análisis contextual

Johanset ORIHUELA

Progressus Heritage & Community Foundation, Florida International University. E-mail: paleonycteris@gmail.com

Ricardo A. VIERA

Progressus Heritage & Community Foundation

Resumen

Este artículo ofrece un estudio detallado de las pipas de fumar tabaco procedente de excavaciones arqueológicas en el Castillo de San Severino, ubicado en el margen norte de la bahía de Matanzas, Cuba. Las pipas aparecieron en contextos de desechos que datan entre mediados-finales del siglo XVIII hasta mediados-finales del siglo XIX. La colección incluye pipas de tipologías diversas, manufacturadas en Holanda, España, Gran Bretaña, Alemania y posiblemente Balcanes. Como objetos personales estas pipas abren una ventana al uso del tabaco, su comercio, disponibilidad y las preferencias de los habitantes del castillo. De manera particular, estos elementos contribuyen a la historia de la fortaleza y arrojan luz sobre aspectos puntuales de la vida cotidiana de la guarnición. De igual manera representa un aspecto más a tener en cuenta en las interpretaciones socioeconómicas de la ciudad de Matanzas. Por lo tanto los nuevos datos y análisis propuestos en este artículo contribuyen al conocimiento arqueológico de las pipas de fumar tabaco en la ciudad y en el ámbito nacional.

Palabras clave: pipas de arcilla, tabaco, arqueología, San Severino, Matanzas, Cuba.

Abstract

Here we provide a detailed study of a clay tobacco pipe collection, based on typology and using energy dispersion spectroscopy (SEM-EDS), recovered from fort Castillo de San Severino, Matanzas, Cuba. The pipes came from a trash deposit that dates to between the late XVIII century and the late XIX century. The collection includes pipes of north European traditional typology, such as Dutch and English, plus reed-stemmed pipes, including pipes from Catalonia (Spain) and eastern Mediterranean such as the Balkans. The EDS analysis suggested that the samples studied are not likely of local manufacture, or manufactured with local clays. Our study, based on historic documents and artifact analysis, contributes to the general history of the fort by providing an interpretation of the socioeconomic factors controlling the culture of pipe smoking at the fort. Our data adds valuable information on the archaeology of these portable artifacts in the fort and the region.

Key words: clay pipes, tobacco, archaeology, San Severino, Matanzas, Cuba.

Introducción

Las pipas de fumar tabaco son artefactos comunes en depósitos arqueológicos coloniales. Su estudio ha sido esencialmente relevante en la interpretación de la cultura mate-

rial, uso, comportamiento, comercio de posesiones personales y el consumo en la historia del tabaco (Noel 1969, 1974; Jackson and Price, 1974; Oswald, 1975; Davey, 1979; Armero, 1989; Deetz, 1996; Comín y Martin, 1998; Deagan, 2002; Duco, 2006; Pfeifer, 2006; Sudbury, 1974, 2009; Fox

2015). Sin embargo, a pesar de la alta difusión que ha experimentado la arqueología de las pipas en Europa, Norte América, inclusive Australia (Murphy, 1976; Higgins, 1995; Gojak y Stuart, 1999), su investigación ha sido exigua en el Caribe y Latinoamérica (Volpe, 2001; Zorzi y Davey, 2011).

La literatura sobre la arqueología histórica en contextos coloniales de las Antillas recoge muy poca información sobre las pipas de arcilla. La mayoría de los artículos disponibles o publicados tratan el tema de manera indirecta, usualmente indicando solo su presencia como parte de los elementos recuperados en excavaciones arqueológicas. Por ejemplo, García (1978), Ortega (1982), Veloz y Ortega (1992) y Domínguez (1995) reportan pipas de arcilla en sitios de República Dominicana y Cuba, mencionándolas como parte de sus estudios pero sin elaborar análisis profundos. Otros han hecho alusión a las conocidas “cachimbas” debido a su común aparición en sitios de cimarronaje y esclavitud durante el siglo XIX (Singleton, 2005; Agbe-Davies, 2006). Solamente unos pocos han tratado de manera detallada aspectos relacionados con la tipología, cronología y orígenes, entre ellos Heidke (1992), Hall (1996, 2006), Fox (2002), Deagan (2002), Hill and Schroedl (2003).

Las investigaciones arqueológicas de las pipas también están poco representadas en la arqueología histórica de Cuba, a pesar de la frecuencia con que estos artefactos aparecen en los depósitos arqueológicos. Generalmente, los reportes disponibles se enfocan en la presencia de pipas en cafetales e ingenios del siglo XIX (González, 2005a; González-Sánchez, 2005; Singleton, 2005), o depósitos cavernarios asociados con el cimarronaje y apalencamiento esclavo (García, 1938; La Rosa, 1991, 1999; Rodríguez y Hernández, 2004). Por su parte, la información relacionada con pipas descubiertas en depósitos de los siglos XVII y XVIII y contextos urbanos o sitios militares se revela aún más escasa.

La presencia de pipas españolas, de origen catalán, son de peculiar interés. El estudio de estas pipas estuvo limitado por décadas debido a que, en Europa, solía considerárseles como artefactos romanos y no post medievales (Esteva, 1974; Saladich, 2005). En Cuba, las pipas catalanas son comunes en contextos del siglo XIX, pero aún

carecen de un estudio holístico (Hernández y Arrazcaeta, 2009). El trabajo de Hernández y Arrazcaeta (2009) trata brevemente la manufactura local de pipas y su relación a la diáspora africana en Matanzas durante la decimonónica centuria, reportando la presencia de pipas catalanas en diferentes contextos pertenecientes al período antes mencionado. Prado y colegas (2004) también identifican pipas catalanas procedentes de Mercaderes no. 15, un depósito colonial urbano del siglo XIX en la Habana Vieja. Desafortunadamente investigaciones más exhaustivas están aún inéditas (Arrazcaeta, 1987; González, 2005b).

Con el presente estudio damos a conocer nuestros análisis de una colección de pipas de arcillas para fumar tabaco procedente de un basurero arqueológico en el Castillo de San Severino, provincia de Matanzas, Cuba. Este depósito proporciona una valiosa oportunidad para analizar el uso de las pipas en una fortaleza militar y en cierta medida, en la ciudad de Matanzas.

El primer objetivo de nuestra investigación se centró en el análisis e ilustración de las distintas tipologías encontradas como una herramienta para documentar su variación y que sirva además como material comparativo. En segundo lugar, pretendemos realizar una aproximación cronológica al momento de manufactura de cada uno de los ejemplares hallados basados en las marcas de fabricante y la relación que existe con los demás elementos arqueológicos asociados. En este sentido la determinación del origen de las pipas juega un factor importante a la hora de hablar de los mecanismos comerciales que determinaron la entrada de estos y otros elementos a la ciudad y el castillo. Por último procuramos determinar, mediante un análisis de la composición elemental de la pasta, si algunos de los ejemplares más rústicos son de origen local. Las técnicas de identificación y caracterización de arcillas presentes en las pastas composicionales de artefactos de cerámica aún están en su etapa de desarrollo en Cuba. Los estudios realizados han estado dirigidos al análisis a través de activación neutrónica elemental (AANI) y fluorescencia de rayos X (microFRX) de cerámica aborígen y de mayólica colonial (Pardilla et al., 2003; Arrazcaeta et al., 2005; Estévez et al., 2008), pero hasta el momento no se había analizado pipas de arcilla para fumar tabaco.

Este trabajo es una versión ampliada de un artículo aceptado para publicar en la revista internacional de arqueología histórica (International Journal of Historical Archaeology -IJHA- Orihuela y Viera, en edición). Sin embargo, consideramos que la información recogida en este artículo puede servir de referencia para arqueólogos e historiadores interesados en la arqueología de las pipas de arcilla y los factores socioeconómicos vinculados a la práctica de fumar en Cuba y el Caribe colonial. Sin dudas estos artefactos constituyen una valiosa evidencia que nos permite inferir características del comportamiento colectivo de la guarnición de San Severino durante un prolongado período de tiempo. El estudio de estos objetos ofrece una magnífica fuente de información que no ha sido tratada con profundidad en los estudios de arqueología histórica relativos al Caribe.

Localidad y contexto histórico

El castillo de San Severino se localiza en las afueras de la barriada de Versailles, en el litoral costero norte de la bahía y ciudad de Matanzas, Cuba (fig. 1). La historia de San Severino está estrechamente relacionada con la de la propia ciudad desde su concepción. La fortaleza y la urbe no surgieron de manera espontánea, sino que fueron previamente concebidas dentro de un proyecto general que se concretó en octubre de 1693 cuando ambas quedan oficialmente fundadas, aunque los primeros trabajos relacionados con el castillo comenzaron una década antes (Marrero, 1975; Hernández, 2006). Desde 1697 San Severino fungió como el asiento del poder político, militar y económico de la nueva ciudad. Su personal estaba a cargo de la custodia e inspección de los buques que arribaban a la región (Hernández, 2006) y, junto a los otros elementos defensivos que con el tiempo fueron apareciendo alrededor del litoral costero, ejerció como el componente central del cinturón defensivo de la ciudad.

El castillo de San Severino es hoy el inmueble sobreviviente más antiguo de la ciudad (Hernández, 2006, García, 2009). Su construcción está marcada por seis períodos fundamentales, muy

necesarios de tener presentes a la hora de realizar estudios arqueológicos en el sitio. El primer período pertenece a la etapa de construcción entre 1683 y 1748, seguido por un primer período post-constructivo (1748-1762) y el tercer período, entre 1762 y 1772, relacionado con el abandono que sucedió luego de la toma militar de la región por los ingleses (Hernández, 2006; Calleja y O'Donnell, 1999; Zúñiga, 2004). Luego sobreviene el período reconstructivo (1772-1789) y el segundo momento post-constructivo de la fortaleza entre 1789 y 1819. La obsolescencia del Castillo determinó que a partir de esta última fecha y hasta 1978 el edificio desempeñara diversas funciones, prisión entre ellas, hasta quedar completamente abandonado en 1978 (Hernández, 2006). Estas épocas están representadas en el depósito que citamos del castillo de San Severino y son de sumo interés para el estudio de la arqueología histórica de la región.

Materiales y métodos

El depósito

Entre los años 2003 y 2006 se excavaron completamente las bóvedas presentes bajo la rampa del castillo. Dichas bóvedas aparecen indicadas en planos posteriores a 1777 (figs. 1, 2 A y B). Éstas aparecen señaladas para uso de alacena y luego panadería anexa de la cocina (Plano de Mariano de la Rocque, 1777: Hernández, 2006).

Las primeras excavaciones desarrolladas en estas bóvedas se remontan a 1994, con los trabajos dirigidos por Mendoza García (Mendoza, 1994; Rodríguez Tápanes y Menéndez (2001), Samuel Gerardo Paz (Hernández y Rodríguez, 2010), y luego los últimos iniciados por Leivis Casas Ínsua y completados por las campañas de Pérez Orozco y colegas entre el 2003 y el 2006 (Pérez et al., 2008). El material descrito en este trabajo procede solo de estas últimas excavaciones y se encuentra depositado en la colección del Museo Nacional de la Ruta del Esclavo, en el Castillo de San Severino.

El potencial y aporte arqueológico que San Severino revela para la historia matancera y colonial cubana, está en parte recogida en Castillo

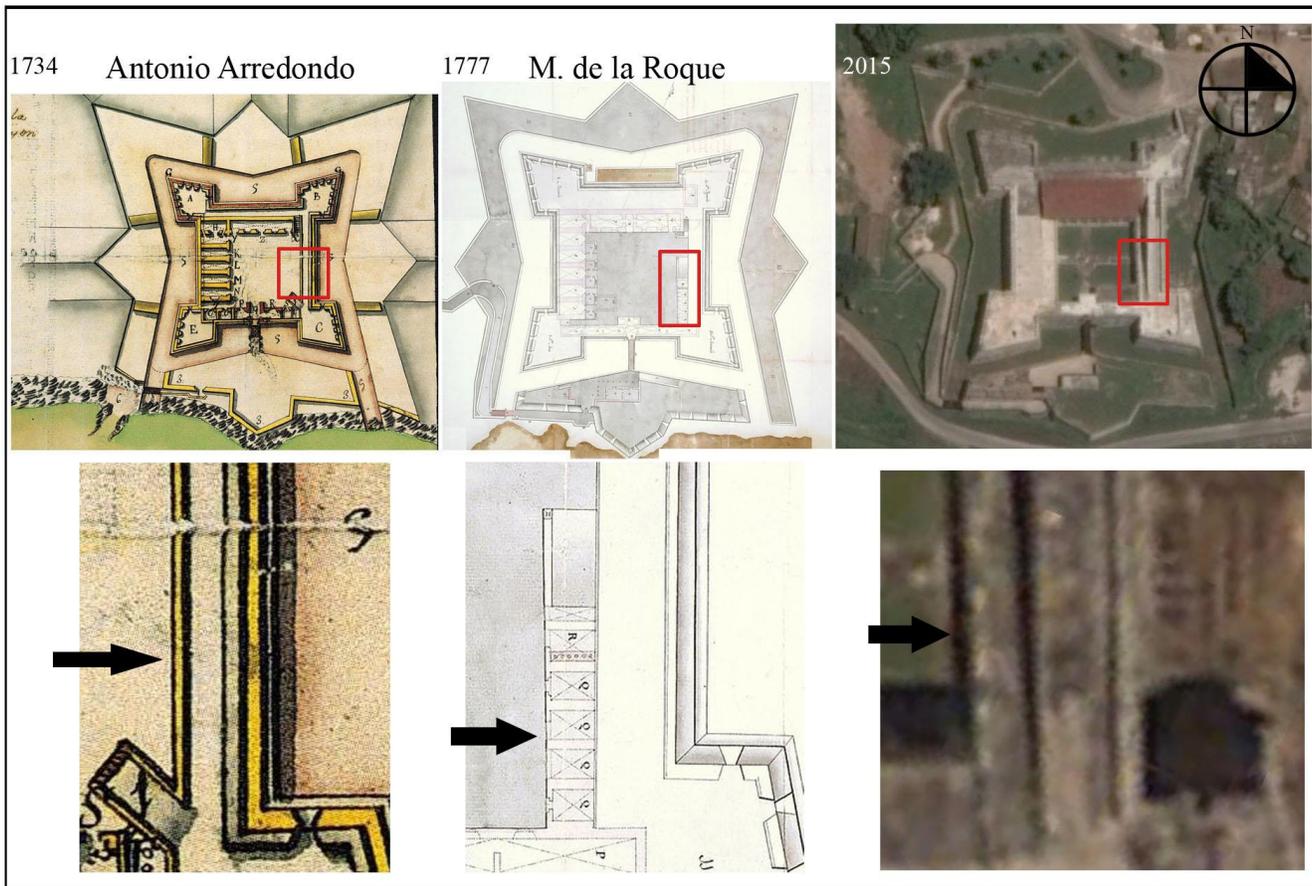


FIG. 1. Evolución arquitectónica del Castillo de San Severino, en Matanzas, Cuba desde el siglo 18 al presente. Las bóvedas del depósito arqueológico están indicada con el rectángulo rojo, y aumentadas abajo. Nótese con las flechas negras la ausencia de la rampa y bóvedas en el plano de Arredondo (1734), y su presencia en el de Mariano de la Rocque (1777). Norte es hacia arriba (no están a escala)

Meléndez (1986), Blanes (2005), Hernández (2005, 2006), Pérez et al. (2005, 2007, 2008), Hernández y Rodríguez (2009, 2010, en edición), Hernández de Lara (2014).

Microscopía y espectroscopia

Para identificar y cuantificar variaciones elementales en las arcillas con que fueron manufacturadas las pipas se utilizó un microscopio de barrido de electrones con espectroscopia de energía dispersiva (SEM con EDS en inglés) del Florida Center para Analytical Electron Microscopy (FCAEM), Universidad Internacional de la Florida, Miami. Los resultados de los componentes presentes se reportan en porcentaje por peso (Wt %), como promedio de tres medidas. Este porcentaje equivale a un gramo en una muestra de 100

gramos. Para el análisis estadístico se utilizó el programa PAST. Ver apéndice 1.

Realizamos el análisis en un JEOL 8900 R de alta resolución que puede analizar muestras de hasta 3 nanómetros sin alterarlas o destruirlas. Se tomaron muestras de 1 g de arcilla raspada de la cazoleta de cuatro especímenes: dos de manufactura catalana (una roja y una amarilla, fig. 7A y C), dos holandesas marcadas en la base (fig. 3 A y C) y finalmente una pipa de origen norteamericano (estilo Pamplin, procedente de Virginia, U. S.). Consideramos el potasio (K), calcio (Ca) y titanio (Ti) como indicadores traza para catalizador del cocido (Estévez et al., 2008).

Para poder detectar el uso de arcillas locales para la manufactura de pipas se analizaron cinco muestras de arcillas sin procesar (naturales) procedentes de las llanuras cársicas de Mayabeque-

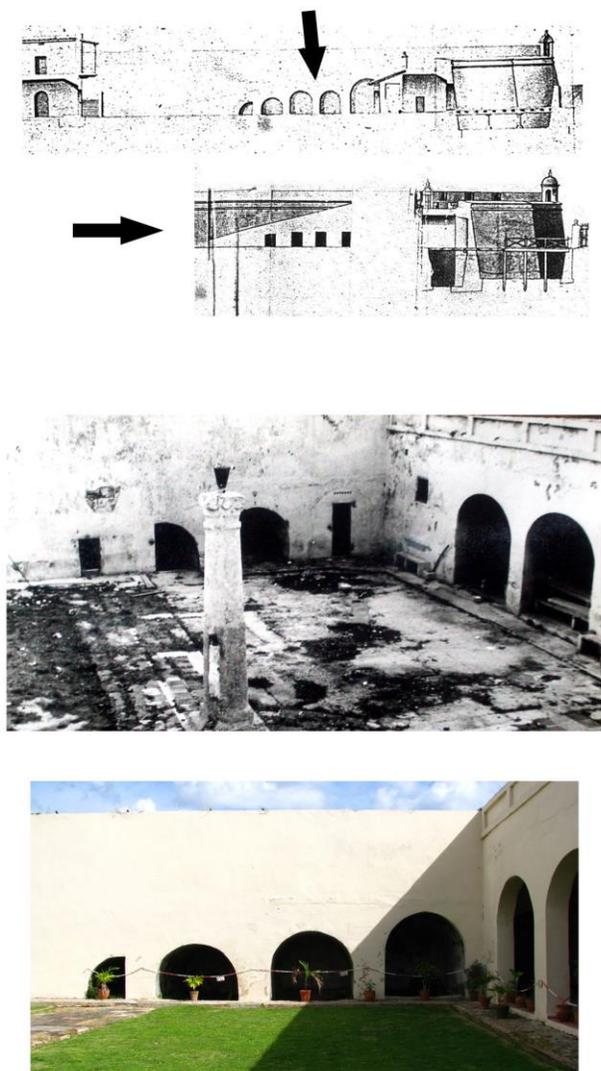


FIG. 2A. Evolución de las bóvedas de la pared interna este del Castillo de San Severino. Imagen superior de los planos de Antonio Conesa posterior a la reconstrucción. “*Plano en borrador del Castillo de San Severino de Matanzas*” (1798), no. 127893, Fondo Cuba del Archivo Servicio Militar de Madrid, España. Intermedia, fotografía de los años 1930-40’s, Archivo Provincial de Matanzas. La última fotografía es una toma actual. Nótese la variación de las puertas y los arcos de las bóvedas en el plano de Conesa que muestran dos tratados diferentes de sus aperturas

Matanzas (Lomas del Cheche, en las cercanías de Jaruco, y el centro histórico de la ciudad de Matanzas, ver apéndice). Estas muestras fueron colectadas in situ en viales de cristal y montadas en el analizador SEM en menos de un mes después

de colectarse. Las arcillas no fueron expuestas a temperaturas extremas ni tratadas con ningún químico. Las limitaciones que presentan estos análisis se argumentan en la discusión.



FIG. 2B. Vista interior del patio central o plaza de armas del Castillo de San Severino durante la Guerra Hispano-Cubano-Americana, donde se observan parcialmente las bovedillas y la rampa en 1898-1899

Las arcillas naturales de la llanura meridional y cuenca del río Mayabeque y del San Juan en Matanzas son componentes de los suelos ferralíticos de tipología edafológica B4a-B2a (ferralítico rojo típico y amarillos típicos) según el Atlas Nacional de Cuba (1987). Los suelos rojos de Matanzas o arcilla roja de Matanzas (denominados “AM” en Marrero, 1972:27), son del tipo B2a y C8a (ferralítico rojo típico y ferrasialítico pardo típico) (Marrero et al., 1989). Ambas son altamente fértiles, lateríticas, plásticas, con óxidos de hierro (hematita) y manganeso (Mn) y fragmentos calcáreos (Marrero, 1972; Formell y Buguelskiy, 1974). Algunas de estas arcillas conforman la formación Villaroja, que cubre las calizas arcillosas-margosas y organogénicas del Neógeno cubano (> 23 millones de años) (Formell, 1989; Marrero et al., 1989). Estas arcillas caracterizan regiones agrícolas fértiles donde se fomentaron ingenios y asentamientos europeos desde el siglo XVI (Marrero, 1972) y por ende, aunque no son un fenómeno común, pudieron ser fuente de arcillas para la manufactura de cerámicas locales como las pipas (ej. Ver García, 1938).

Los datos sobre los suelos españoles se obtuvieron a través de INGENIOES-Mapa Geológico de España 1:50000 y la fuente de datos edafológicos y geológicos de esa región (Carreras, et al., 1994; Fleta et al., 1994) y Trueba et al. (1995).

Análisis morfológicos

La identificación de las pipas reportadas aquí se apoya en una extensa literatura ya mencionada en (Orihuela y Viera, en edición). Aquí citamos los artículos más importantes y descriptivos: Oswald (1959-1961) y Jackson y Price (1974) para pipas inglesas, Duco (1982, 1987, y 2003), van der Meulen (2003) y van Oostveen para pipas Holandesas. Para pipas norteamericanas, alemanas e inglesas seguimos a Pfeifer (2006), Sudbury (2009) y Agbe-Davies (2006). Para pipas del Mediterráneo, Levante y España seguimos a Beltrán et al., (2012). Nuestro esquema de clasificación tipológica sigue a Agbe-Davies (2006) y Sudbury (2009). La identificación de otros tipos de artefactos sigue a Grabham (1916), Goggin (1968), Deagan (1987, 2002) y Godden (1991).

Resultados y discusión

La colección está compuesta por 55 especímenes, de los cuales 32 (58%) son cazoletas incompletas y 23 (42%) son fragmentos de cañas o fustes. Un total de 53 (96.3%) pipas fueron manufacturadas mediante el empleo de moldes.

Las pipas de arcillas blancas o grises, de estilo norte-europeo (i.e., cazoleta, caña larga, y boquilla confeccionadas en moldes) representan el 70 % de la colección con 38 especímenes constituidos mayormente por fragmentos de cañas. Estos tipos están representados por las pipas holandesas, británicas y de posible origen norteamericano o alemán. Las pipas que carecen de una caña larga fundida a la cazoleta, a veces llamadas de caña corta (i.e., conocidas en inglés como tipología reed stem) constituyeron un 31% (n=17). En este caso se encuentran las pipas españolas de manufactura catalana y las de posible origen balcánico. Estas pipas se manufacturaban con un caño corto fundido en la cazoleta donde se le insertaba una cánula, pitillo y boquilla adaptable.

Clasificación tipológica

Pipas manufacturadas en tradición Norte-Europea

Pipas holandesas (fig. 3)

Las pipas de posible manufactura holandesa incluyeron cuatro cazoletas de color gris o blanco con el borde del hornillo punteado (inciso), presentando marcas de manufactura en el talón. Además aparecen otros tres fragmentos de caña, uno de los cuales está marcado con líneas.

Una de estas pipas (fig. 3A), de forma ovoide, color gris pulido y tipología 3 según Duco (1987, 2003:139), está marcada con una corona y una pipa en la base de la cazoleta (pijp gekroond, heel mark). El borde del hornillo está marcado con incisiones punteadas. Esta tipología y marcas de manufactura indican una edad de producción entre 1727-1795 (Duco, 1982:61). Sin embargo, la crudeza de la marca y su morfología sugieren la edad más próxima a finales del siglo XVIII, posiblemente asociada con los artesanos Lucas Everz de Jong, Cornelis Vergeer y Klaas de Jong, activos en Gouda entre 1775 y 1795 (Duco, 2003: 139; van der Meulen, 2003).

Dos de las otras tres cazoletas son de arcilla blanca de tipología 4 y la restante de tipología 5 (Duco, 1987), (fig. 3B-D). Ambas tienen marcas de manufactura en el talón de la cazoleta. Una de tipología 4, con talón en forma de espuela, muestra un escudo de seis estrellas (tres en cada lado) con una **S** (bijmerken-wapen van gouda) en el lateral. En la otra se distingue la misma morfología y marca pero sin la **S** encima del escudo (fig. 3B), lo que permite datarla entre los años 1782 y 1842 (Duco, 1987). Por la variación de su marca pudieran estar asociadas a los artesanos Jan Van der Werf o Pieter Verblaauw, activos en Gouda durante ese tiempo. La pipa marcada con el escudo y la **S** encima (fig. 3D) data entre 1820 y 1860 (ver Oostveen, 2009:24, imagen 43).

El espécimen de tipología 5 (Duco, 1987) tiene una corona y un número 16 encima del talón en la base de la cazoleta (16 gekroond), (fig. 3C). Este fragmento de cazoleta con parte del caño, está manufacturado en arcilla gris pulida, con el borde



FIG. 3. Variación de pipas holandesas de finales del siglo 18. Imágenes de la derecha superior e inferior son cortesía de Odlanyer Hernández

superior del hornillo punteado (inciso). Esta tipología existe registrada desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, pero alcanzó su mayor popularidad en dos momentos, primero entre 1784 y 1791, asociadas con la compañía Pijpe Fabriek, y luego entre 1814 y 1832 con Geertruy Pietersdr (Duco, 2003; van der Meulen, 2003; Dallal et al., 2011). Originalmente esta tipología tenía una caña bastante corta.

Entre las ciudades más destacadas en la producción de este tipo de pipas se encuentra la ciudad de Gouda; no obstante es importante mencionar que en otras regiones de Europa fueron copiadas con abundante frecuencia (Duco, 1987, 2003; Oostveen y Stam, 2011:24-26). La crudeza de algunas de estas marcas de manufacturador sugieren la posibilidad de que algunas fueran copias alemanas, francesas u holandesas (ver Raphael, 1991:41-46; Stam, 2009:59; Orihuela y Vie-

ra, en edición). Estas pipas holandesas, datan entre los últimos dos decenios del siglo XVIII y principios del XIX (~1780 y 1810). Estos especímenes aparecieron asociados a las pipas británicas, mayólicas del tipo Aranama (1750-1800) y Cataluña azul sobre blanco (1760-1820) (Deagan, 1987), entre 3.8 y 3.2 metros de profundidad.

Pipas británicas (figs. 4-5)

Las pipas de origen británico están representadas por 5 cazoletas con caño y sin talón y más de 20 cañas o fustes del pitillo y boquilla, constituyendo la tipología más común del depósito. Éstas fueron manufacturadas en molde, empleando arcilla blanca de bola (ball clay), no caolinita como antiguamente se denominaban (a pesar de que el mineral caolinita esté presente en la mezcla o la pasta). Solo dos fragmentos de caña estaban mar-



FIG. 4. Pipas de posible manufactura inglesa del siglo XVIII y principios del XIX. Nótese el rebajamiento y modificación del caño en espécimen D. Imagen C, es cortesía de Odlanyer Hernández

cados. Uno de ellos con una banda de puntos aparentemente dibujados en el cuello del caño. Otro fragmento con la palabra “Glasgow” inscrita en un marco rectangular. Esta última ahora se encuentra extraviada con otros especímenes de la colección (L. P. Orozco, Conservador de la ciudad, comm. Personal, 2015).

Estas pipas de posible origen británico eran mayormente manufacturadas para su exportación al Nuevo Mundo (Oswald, 1959:59) y tienen una edad de producción que abarca desde 1720 hasta 1820 (Atkinson y Oswald, 1972; Jackson y Price, 1974). Desafortunadamente, la abundante circulación de esta tipología y la ausencia de huellas del fabricante hacen muy difícil establecer una cronología y origen dentro de los talleres británi-

cos con exactitud. Las pipas con la marca “Glasgow” son mayormente asumidas como de procedencia británica pero pueden ser de origen norteamericano (Sudbury, 2009). Estas tuvieron un período de mayor producción entre 1830 y 1860 (Oswald, 1960, 1961, 1975; Walker, 1977; Sudbury, 2009). Especímenes idénticos a este han aparecido en “El Gollete”, un antiguo basurero de mediados del siglo XIX, distante unos 6 km del castillo de San Severino.

Dos de los ejemplares son de especial interés por mostrar rebajamientos y modificación de la caña, denotando la intención de reutilizarlas introduciendo una cánula en la porción fracturada (fig. 4D, 5). Esta evidencia es importante a la hora de valorar el comportamiento del fumador, la

probable escasés de estos objetos en el lugar o la preferencia por una tipología en particular, cuestiones que se discuten más adelante. Las pipas de esta tipología aparecieron en los contextos más tempranos del depósito en asociación con la cerámica y las pipas holandesas ya mencionadas. Consideramos que daten desde finales del siglo XVIII a la primera década del XIX.

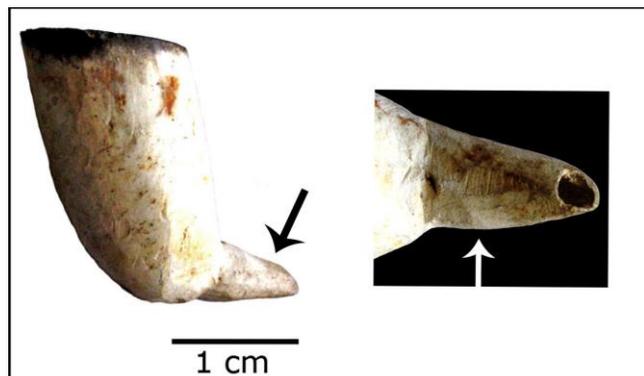


FIG. 5. Ejemplar de pipa inglesa con evidencia de mantenimiento y adaptación. Las flechas indican áreas afiladas y rebajadas del caño, para posible inserción de un pitillo-boquilla



FIG. 6. Pipa de tipología norte-europea de posible origen norteamericano o alemán. Nótese la espuela cuadrada de la base de la cazoleta y el decorado del caño

Pipas de origen norteamericano o alemán (fig. 6)

Esta tipología está representada por dos cazoletas con parte del caño. Ambas están decoradas, en la pared de la cazoleta, con “pétalos” o “costillas” (cockled o ribbed en inglés) que se extienden casi hasta el borde del hornillo y el cuello del caño, el cual está decorado con puntos en relieve. Ambas cazoletas tienen un talón cuadrado y no se aprecian marcas de manufactura. Estos especímenes son de posible origen alemán o norteamericano y datan de mediados del siglo XIX (Stephan, 1995:158; Sudbury, 2009:26). Pipas similares han sido reportadas en el sitio donde se encontraba el desaparecido Fort Dallas al sur de la península de La Florida (Shappe, 1961; Carr, 2012), Fort Union, en Dakota del Norte, y el pecio “Blue China” en la costa de Jacksonville, Florida (Sudbury, 2009; Sudbury y Gerth, 2011). En estos sitios, las pipas aparecen en contextos que fechan entre 1840 y 1860, sugiriendo una edad comparable para este tipo de pipas en San Severino.

Tipología: pipas de caño corto, “boquilla corta” o Reed-Stem (figs. 7-8)

Las pipas de esta tipología, también llamadas pipas de boquilla corta o cazoletas sin tubo (ver Hernández y Arrazcaeta, 2009), presentan diversidad en relación a los diseños, adornos y color del material. Ellas representan un 30.1 % de la colección con 16 cazoletas de hornillo ancho y caño redoblado y corto. Los colores rojos y ocres de las arcillas fueron los predominantes, pero también aparecieron pipas de arcillas amarillas, carmelitas y negras. Los orígenes de estas tipologías son de tradición española-mediterránea e incluyen especímenes de posible origen balcánico. La manufactura de todas ellas puede considerarse desde el comienzo del siglo XIX hasta finales de la propia centuria (Beltrán et al., 2011).

Pipas españolas-catalanas (fig. 7)

Las pipas catalanas o españolas están representadas por 9 cazoletas, de las cuales 2 están fragmentadas y erosionadas (16.4 % de la colección). Estas pipas son de cazoletas anchas, decoradas

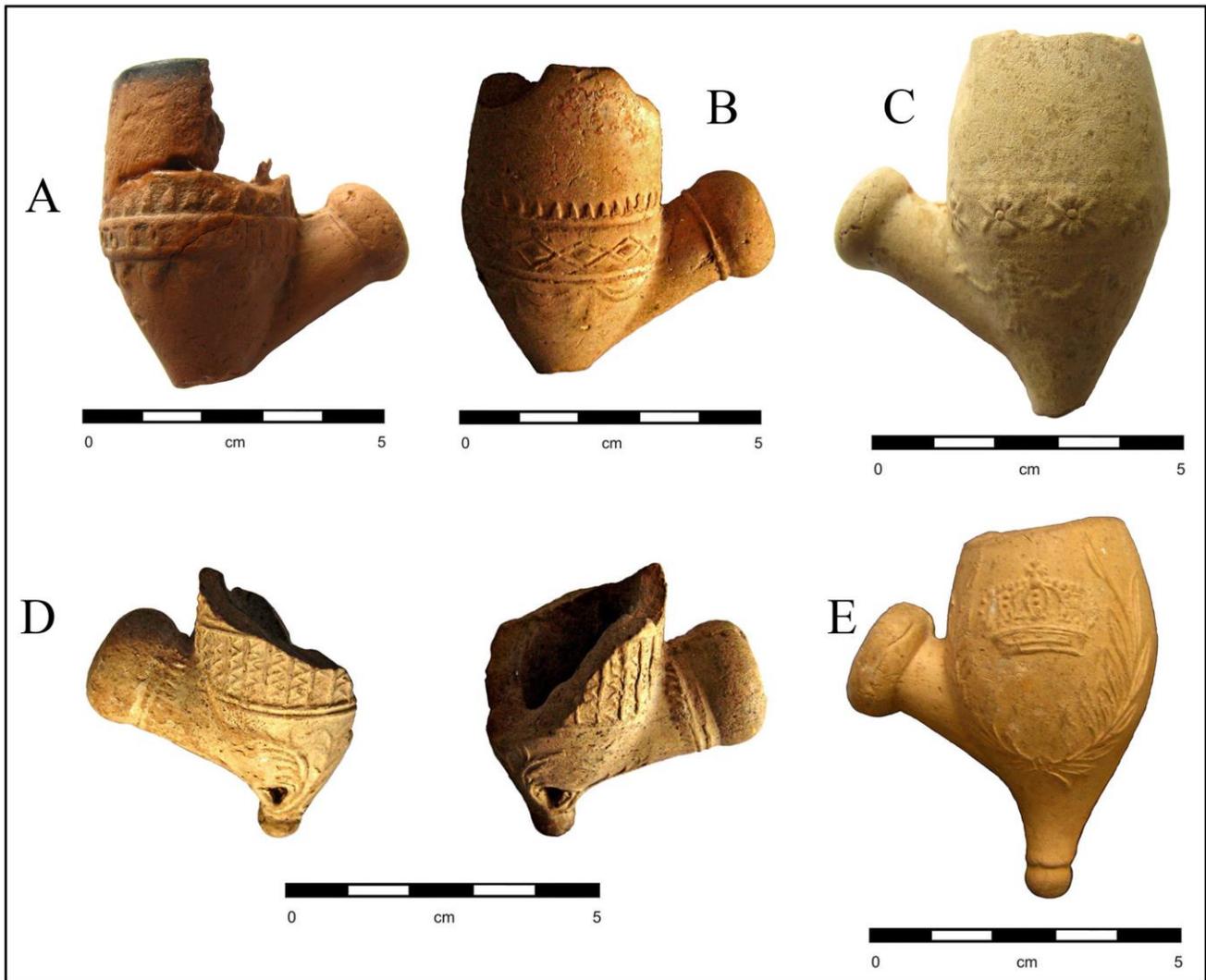


FIG. 7. Pipas de origen Español (catalán), denominadas comúnmente como “pipas catalanas”. Los ejemplares A y B, datan al final o comienzo del siglo 19. El ejemplar C, a las primeras décadas del siglo 19, mientras que los restantes datan a mediados y posterior. Ejemplares A y B son posiblemente de Ampurias, Guixols, o Palamós. Ejemplares C a E, son posiblemente de Ampurias o Palamós

con coronas, motivos florales y geométricos, denotando un aire morisco en el diseño. Están manufacturadas en arcillas sin esmaltar que contienen inclusiones de partículas en su pasta. A pesar de que es usual encontrar marcas de fabricante en este tipo de elementos (Esteva, 1974; Saladich, 2005; Beltrán et al., 2012) en nuestro caso no apareció ninguna en las piezas halladas.

Las pipas catalanas se caracterizan por sus cazoletas gruesas y anchas de forma cónica con motivos geométricos y florales que a veces adornan incluso el talón (ej., fig. 7C-E). Los bordes de los hornillos, sin embargo, usualmente no están decorados. Sus arcillas son rojas o amarillas, estas úl-

timas con inclusiones minúsculas de micas. Los talones varían y pueden considerarse como un aspecto crono-diagnóstico (Saladich, 2005). Los talones cortos terminan de manera inclinada, característica común a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Durante este siglo los talones fueron aumentando su tamaño hasta convertirse en espuelas rectas decoradas con motivos florales y bolos en la punta (Saladich, 2005). Estas variaciones, ilustradas en la figura 7D-E, aparecen solamente a partir de mediados del siglo XIX (Saladich, 2005:59).

Esta variación cronológica-estilística se encuentra bien relacionada con la datación de los

estratos del depósito y los demás elementos arqueológicos asociados que tienen un período de manufactura bien definido. Los especímenes encontrados a menor profundidad (entre 2.2 y 3.2m) aparecieron asociados a un tiesto de loza perla marcada con “T P & Co Ferrybridgr” (sic), manufacturada por la asociación “Tomlison, Plowers y Co” que operó entre 1834 y 1854 (Grabham, 1916). También en estos niveles se recuperó otro fragmento de vajilla marcada “Hertzberg Barnills y Co. Calle del Medio, AP 51, Matanzas”. Ambas sugieren un *terminus post quem* (tpq) posterior a 1834. El último ejemplar mencionado es de interés local debido a que parece haber sido distribuido por la “Locería La Deseada”, que existió en la ciudad de Matanzas durante esta época (periódico local *La Aurora de Matanzas*, enero 1, 1842: 3).

Estas pipas de origen catalán fueron manufacturadas, probablemente, en la región de Palamós, Ampurias y Barcelona (Esteva, 1974), regiones que fomentaron una tradición de manufactura de pipas desde mediados del siglo XVIII hasta el siglo XX (Esteva, 1974; Saladich, 2005; Beltrán et al., 2012). Pipas similares han sido reportadas en el norte y suroeste de España, Marsella, Belgrado, Languedoc, islas Baleares (Madrid y Torres, 2006; Beltrán et al., 2011), Rosario, Argentina (Volpe, 2001) y San Juan, Puerto Rico (Raphael A. Cosme en Orihuela y Viera, en edición).

En Cuba, las pipas catalanas son piezas de común aparición en los depósitos coloniales del siglo XIX, especialmente en cafetales e ingenios (Jorge Garcell y Roger Arrazcaeta, persn. Comm; obs. Personales). Singleton (2005:11) reporta pipas similares en contextos de mediados del siglo XIX excavados en el cafetal El Padre, en el centro sur de la provincia de Mayabeque. Por su parte los arqueólogos Jorge Garcell y Roger Arrazcaeta han encontrado pipas catalanas similares a las ilustradas en la figura 7C-D en los contextos coloniales de mediados del siglo XIX del ingenio San Isidro de los Destiladeros (en las ruinas de las viviendas de esclavos) cerca de Trinidad, el ingenio San Francisco, cerca de Sierra Morena en el norte de la provincia de Villa Clara, el Torreón de San Dionisio, en la costa de Jaruco y el centro poblacional de San José de las Lajas (Jorge Garcell y Roger Arrazcaeta, persn. Comm).

Rodríguez y Hernández (2004) reportan igualmente pipas de esta tipología de un depósito de cimarrón en la cueva El Grillete, Limonar, Matanzas. De la misma manera han aparecido en basureros del siglo XIX como “Las Palmas” y “El Gollete” (Hernández de Lara, 1999), así como en contextos del siglo XIX excavados encima del sitio donde se levantó la primera iglesia de la ciudad de Matanzas (Viera y Pérez, 2012). La batería de costa El Morrillo en la margen occidental del río Canímar, también en Matanzas, muestra ejemplares descubiertos en el sitio (Payares, 1980: 78), similar al espécimen E de la figura 7.

Pipas Balcánicas - estilo Mediterráneo Este (figs. 8-9)

De esta tipología hay cinco variaciones de cazoletas rústicas, grandes y gruesas, con bases redondeadas y ángulos agudos. Dos especímenes, uno de color rojo y otro negro (figs. 8A-B) están decorados en la pared anterior de la cazoleta con motivos que aparentan arpas, seguidos más abajo con ruletas de seis rayos (fig. 9B). Otra, de color carmelita oscuro, tiene cuatro ruletas de seis rayos. Un espécimen similar al de la figura 8A fue recuperado del sitio Casa Blanca, en San Juan, Puerto Rico por Rafael A. Cosme en la década del setenta del pasado siglo. Beltrán et al (2012: fig. 8, pipa 7) ilustran especímenes similares procedentes de excavaciones en Barcelona, España. Un cuarto tipo está representado por una cazoleta y caño, fracturada en el borde del hornillo y sin decoraciones (fig. 9A). Finalmente, aparece una quinta pieza constituida por una cazoleta incompleta de color negro y decorado con crucetas en el aro del hornillo. Este último ejemplar tiene un fragmento de hueso (de ave) dentro de la abertura de la mortaja en el caño, el cual fue posiblemente utilizado a modo de cánula-pitillo (fig. 9C).

En San Severino, todos estos especímenes Balcánicos aparecieron en contextos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, desde 3.8 m a 3.5 m de profundidad y por encima de las pipas holandesas y británicas ya mencionadas. En comparación con las identificadas por Beltrán et al., (2012: 105, fig. 8.7 y 8.9) consideramos que estas pipas son posiblemente de origen balcánico, por ende representan un estilo “mediterráneo

oriental". Pipas muy parecidas han aparecido en contextos coloniales de La Habana Vieja pero aún están sin estudiar (Roger Arrazcaeta, comm. Pers.). Las diferentes variantes de esta tipología están representadas por especímenes usados y fragmentados, manufacturados con arcillas crudas y moldes rústicos.



FIG. 8. Pipas de tipología Mediterráneo oriental identificadas como Balcánicas. Nótese la crudeza del moldeado y la pasta, cual demuestra inclusiones. La vista de la apertura de la mortaja del cano revela un pitillo de hueso insertado. Esto representa evidencia de mantenimiento y adaptación de la boquilla-pitillo (¿filtro?)

En la composición de las pastas se encuentran inclusiones de cuarzo y fragmentos de mica (en este caso, de moscovita: mineral filosilicato micáceo con composición de aluminio, sílice y potasio [KAl₂(AlSi₃O₁₀)(OH)₂]). Estos elementos son utilizados en forma de polvo en materiales refractarios, componentes de pinturas y artefactos de cerámica (Betejtin, 1970:593). En el caso de las pipas estudiadas su presencia puede estar dada precisamente porque formaban parte de manera natural de la arcilla utilizada para su manufactura.

Análisis elemental

En su reporte preliminar de las piezas excavadas de San Severino, Pérez y colegas (2007, 2008), consideraron que las pipas de arcilla roja eran de manufactura local (fig.8A y 9A, parecida a las ilustradas en Beltrán et al., 2012:102, fig. 5 y 6.1). En este sentido realizamos un análisis de la composición elemental de las arcillas presentes en las pastas con que fueron manufacturadas. La tabla 1 y las gráficas del apéndice recogen estos resultados.

Las pipas holandesas demostraron composiciones muy similares pero elementalmente diferentes de las pipas catalanas, balcánicas y la norteamericana comparada (gráfica 1-2). Estas diferencias son notables en las proporciones de aluminio a silicio (Al: Si) y aluminio a hierro (Al: Fe), donde en composición, estas pipas representan un extremo de la variación. Los elementos-traza, indicadores del cocido, como el cromo y manganeso, no fueron significativos para separar los especímenes cuantitativamente ($p > 0.050$). Las pipas holandesas tuvieron más contenido de aluminio por porcentaje de peso (Wt %), menos hierro que las demás tipologías analizadas y mayor contenido de titanio (Ti). En comparación con las arcillas locales de la llanura Habana-Matanzas, la composición de las pipas holandesas estuvo pobremente correlacionada, con valores más altos de silicio y más bajos de hierro.

Las pipas catalanas fueron más intermedias en composición, compartiendo valores con las arcillas locales en su mayor contenido de hierro pero menos aluminio y similares en sílice. En composición de hierro y sílice, las pipas catalanas y las arcillas locales demostraron una alta correlación positiva, mucho mayor en las arcillas locales ($R^2=0.8353$). Su composición de aluminio y sílice representa un extremo bajo de la variación de arcillas rojas de Matanzas, pero muy baja correlación con las arcillas de la cuenca del río Mayabeque. En este sentido, las arcillas de Mayabeque y las locales del sitio fundacional de Matanzas tienen muy baja correlación entre sí ($R^2=0.2425$).

La pipa balcánica y pamplina analizadas fueron las de mayor diferencia en comparación con las arcillas de Habana-Matanzas y otras pipas, con una variación muy heterogénea. La pipa bal-



FIG. 9. Pipas de origen mediterráneo oriental, posiblemente una variación balcánica, originalmente consideradas de manufactura local. Véase la crudeza y variación de su pasta. Imagen de la derecha superior cortesía de Odlanyer Hernández

cánica demostró valores elevados de hierro (32.78 Wt %), muy similar en aluminio a las pipas catalanas (>12) y más contenido de titanio (Ti). Esto sugiere un proceso de cocción irregular o una pasta de composición muy diversa, llamando la atención sobre tanta diferencia en un mismo ejemplar. La variación en color de estas pipas rústicas es resultado de su contenido de hierro, óxidos de hierro (Fe_2O_3) y manganeso (Mn), las temperaturas del cocido y los elementos del templado adicionados como elementos reductores o estabilizadores de la pasta arcillosa.

Paradójicamente las pipas catalanas, son las que tienen un parecido elemental más alto con las arcillas de Habana-Matanzas. Consideramos que esto es resultado del uso de arcillas similares, denominadas “arcillas pardas meridionales” y suelos arcillosos pardos calizos procedentes de los valles de la Cordillera Costera Catalana, especialmente disponibles en las llanuras deltaicas de Blanes, Sant Feliu de Guixols, Figueres, Roses y Ampurias (Carreras et al., 1994; Fleta et al., 1994; Truebal et al., 1995). Las arcillas procedentes de áreas más hacia el sur están más inflencia-

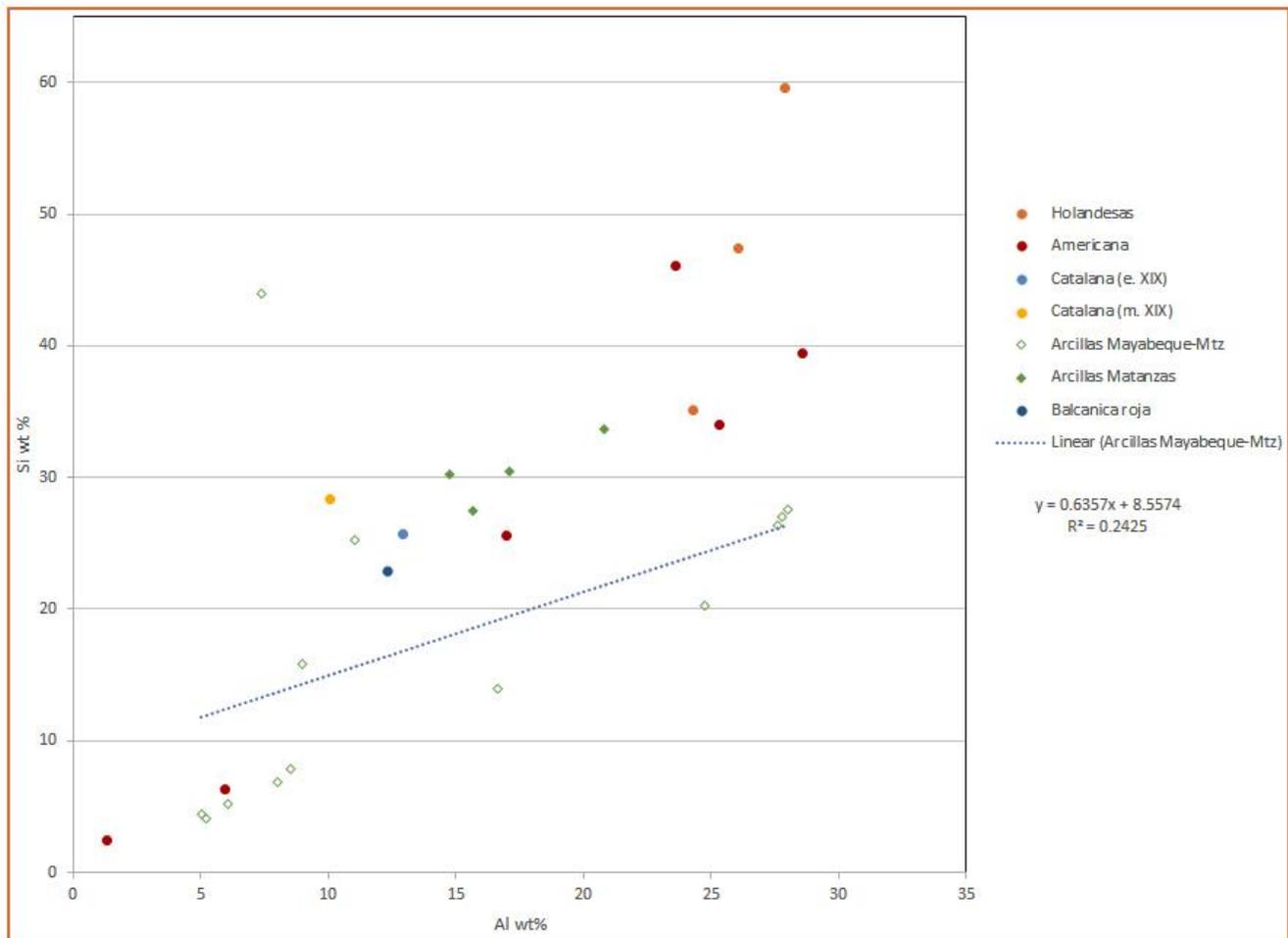
Especimen	Al	B	C	Ca	Cl	Cr	Fe	K	Na	Mg	Mn	P	Si	Ti
<i>Catalana roja (prin.XIX)</i>	12.93	0	19.03	28.08	0	0	7.65	4.58	0	1.6	0	0	25.66	0.46
<i>Catalana amarilla (med. XIX)</i>	10.06	0	25.42	16.2	2	0.11	7.63	5.19	1.6	1.43	0.32	1.11	28.41	0.5
Promedio	11.495	0	22.225	22.14	1	0.055	7.64	4.885	0.8	1.515	0.16	0.555	27.035	0.48
<i>Balcanica roja (prin.XIX)</i>	12.28	0	8.05	12.09	0	0	32.78	8.74	0	1.81	0	0	22.97	1.27
<i>Holandesa (corona-16) 1</i>	27.9	0	0	0.77	0	0.84	3.21	2.4	0.34	0.36	0.84	0	59.63	3.71
<i>Holandesa (corona pipa) 1</i>	24.3	0	33.71	0.51	0	0	1.87	1.55	0.2	0.25	0	0.2	35.17	2.23
Promedio	26.1	0	16.855	0.64	0	0.42	2.54	1.98	0.27	0.305	0.42	0.1	47.4	2.97
<i>Americana (Pamplina) 1</i>	25.35	0	19.51	0.74	0.24	0.2	16.74	0.71	0.13	0.94	0.49	0.26	34.06	0.62
<i>Americana (Pamplina) 2</i>	5.94	0	15.96	0	0	0	3.86	0	0.34	0.49	0	0	6.28	67.13*
<i>Americana (Pamplina) 3</i>	1.33	0	0	0.65	0.44	24.35	67.9	0.61	0.11	0.11	1.12	0.06	2.46	0.86
<i>Americana (Pamplina) 4</i>	28.58	0	0	0.92	0.23	0.43	25.88	0.75	0.45	1.23	0.76	0.32	39.41	1.05
<i>Americana (Pamplina) 5</i>	23.59	0	0	0.62	0.34	0.67	21.44	2.05	0.51	0.88	1.24	0.49	46.03	2.15
Promedio	17	0	7.094	0.586	0.25	5.13	27.2	0.824	0.308	0.73	0.722	0.226	25.6	1.17**
<i>Loma del Cheche-1: Tapaste</i>	5.02	45.24	34.7	6.07	0	0	2.81	0.41	0.06	0.15	0	0.85	4.49	0
<i>Loma del Cheche-1: Tapaste</i>	7.99	37.59	26.66	9.77	0	0	5.67	0.66	0.3	0.21	0	4.01	6.91	0
<i>Loma del Cheche-1: Tapaste</i>	5.22	42.76	29.79	11.39	0	0	3.71	0.28	0.03	0.2	0	0.7	4.1	0.3
Promedio	6.07	41.9	30.4	9.07	0	0	4.06	0.45	0.13	0.19	0	1.86	5.17	0.1
<i>Llanuras de San Jose de las Lajas-1</i>	27.6	0	19.57	4.94	0	0	12.33	1.19	0	0.74	0	5.86	26.39	1.37
<i>Llanuras de San Jose de las Lajas-2</i>	28.03	0	12.38	5.34	0	0	16.74	1.32	0	0.68	0	6.21	27.61	1.69
Promedio	27.8	0	16	5.14	0	0	14.5	1.25	0	0.71	0	6.035	27	1.53
<i>Llanuras de San Jose de las Lajas-Tapaste</i>	24.76	0	25.03	9.7	1.3	0	9.91	0.95	0.84	0.65	0	4.72	20.23	1.85
<i>Llanuras de San Jose de las Lajas-Tapaste</i>	8.54	0	31.35	42.89	0.46	0	4.88	0.54	0.65	0.4	0	1.61	7.86	0.4
Promedio	16.65	0	28.19	26.3	0.88	0	7.4	0.745	0.745	0.525	0	3.165	14.01	1.125
<i>Cueva del Muerto-1</i>	11.06	0	0	45.8	0.47	0.72	8.89	3.09	0	1.73	0.6	0.87	25.31	1.45
<i>Cueva del Muerto-2</i>	9.01	0	0	66.09	0	0	4.81	1.23	0	2.04	0	0.97	15.86	0
Promedio	7.4	0	0	38.5	0.16	0.33	6.85	1.58	0.11	1.885	0.3	0.61	44	0.58
<i>Arcilla Matanzas (Fundacional)-1</i>	20.83	0	0	24.52	0	0	13.48	3.27	0.27	2.38	0	0.84	33.66	0.75
<i>Arcilla Matanzas (Fundacional)-2</i>	14.75	0	0	36.83	0	0	9.8	2.59	0.44	1.88	0	2.07	30.29	1.36
<i>Arcilla Matanzas (Fundacional)-3</i>	15.67	0	0	37.17	0	0	10.28	2.82	0.44	1.52	0	0.78	27.45	1.36
Promedio	17.1	0	0	32.84	0	0	11.19	2.9	0.38	1.93	0	1.23	30.5	1.17
<i>Nodulo de hematita (Matanzas)</i>	17.91	0	0	29.07	0.31	0.78	20	1.41	0.49	1.09	0.75	9.17	17.21	1.8
<i>Nodulo de hematita (Matanzas)</i>	1.44	0	10.53	2.31	0	0	56.62	0	0	0	0	1.84	0.58	0
Promedio (tiene Ni (0.31))	9.675	0	5.27	15.69	0.155	0.39	38.31	0.705	0.245	0.545	0.375	5.5	8.9	0.9

TABLA 1. Valores elementales de los análisis reportados en porcentaje de peso (Wt%) de los óxidos presentes en las arcillas/pastas componentes de las pipas, y las arcillas locales de la llanura Habana-Matanzas

das por suelos arcillosos procedentes de la depresión del Ebro y por ende deber ser elementalmente diferentes a los de la serie Guixol-Palamós-Roses (INGEOES). En esta última región los suelos contienen arcillas ricas en hierro (Fe), sílice (Si) y aluminio (Al) (Carreras et al., 1994; Fleta et al., 1994) y son una posible fuente de arcillas similares para la manufactura de las pipas de Palamós, Ampurias y Gerona. Sin embargo, es necesario analizar una muestra mucho más amplia que la nuestra, que incluya estudios de arcillas naturales de estas regiones además de verificar

los archivos de los fabricantes de pipas de estas regiones.

Nuestra interpretación es que es muy improbable que alguno de los ejemplos analizados del castillo de San Severino se haya confeccionado localmente con arcillas locales. Sin embargo no podemos descartar del todo, por el momento, la introducción de arcillas españolas para elaborar pipas de manera local en otras regiones o bien mezcladas con arcillas cubanas. La variación en color de estas pipas rústicas es resultado de su contenido de hierro, óxidos de hierro (Fe₂O₃) y



GRÁFICA 1. Variación elemental de la proporción de aluminio (Al) versus sílice (Si) en la pasta arcillosa de las pipas indicadas. Los valores están representado por porcentaje de peso (Wt%) de los óxidos elementales. La línea de correlación (azul) está basada en el conjunto de arcillas naturales procedentes de la cuenca del río Mayabeque llanura cársica Habana-Matanzas

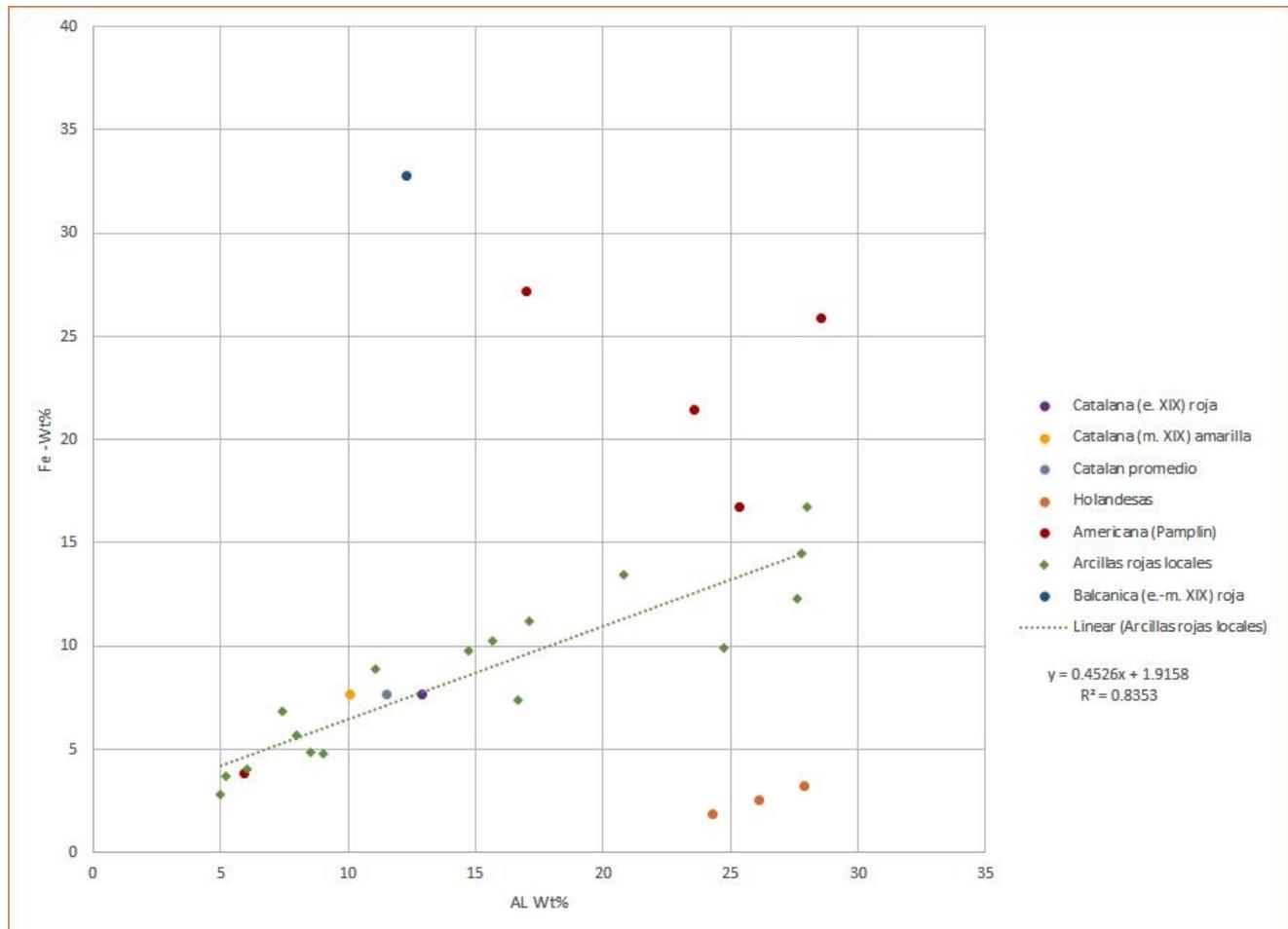
manganeso (Mn), las temperaturas del cocido y los elementos del templado adicionados como elementos reductores o estabilizadores de la pasta arcillosa.

Limitaciones

Entre las principales limitaciones del presente estudio cabe mencionar la carencia de una muestra estadísticamente amplia y representativa de pipas y arcillas. De igual forma los problemas químicos, condiciones de enterramiento, efectos de erosión en los depósitos, edad, uso y temperaturas del cocido, más la posibilidad de importación y mezclas de arcillas, son factores a tener en cuenta en la posible afectación de los resultados de un análisis elemental (Mitchell y Hart, 1989;

Key y Jones, 2000). En la preparación de pastas arcillosas para la manufactura de pipas se incluían composiciones características del fabricante, que se pasaban como recetas de generación en generación, proceso durante el cual pudieron surgir transformaciones (Ayto, 2002; Fox, 2015). Las particularidades de las regiones suponen de antemano una enorme variación en la composición de las pipas; de tal forma la profundización en este tipo de estudios solo se puede alcanzar a través de un alto número de análisis de arcillas y pipas de origen bien establecido.

Por otra parte está el problema de la importación de arcillas naturales o preparadas para la manufactura de pipas en otros sitios. Un ejemplo de traslado y circulación de arcillas para manufactura de pipas aparece en un inventario del

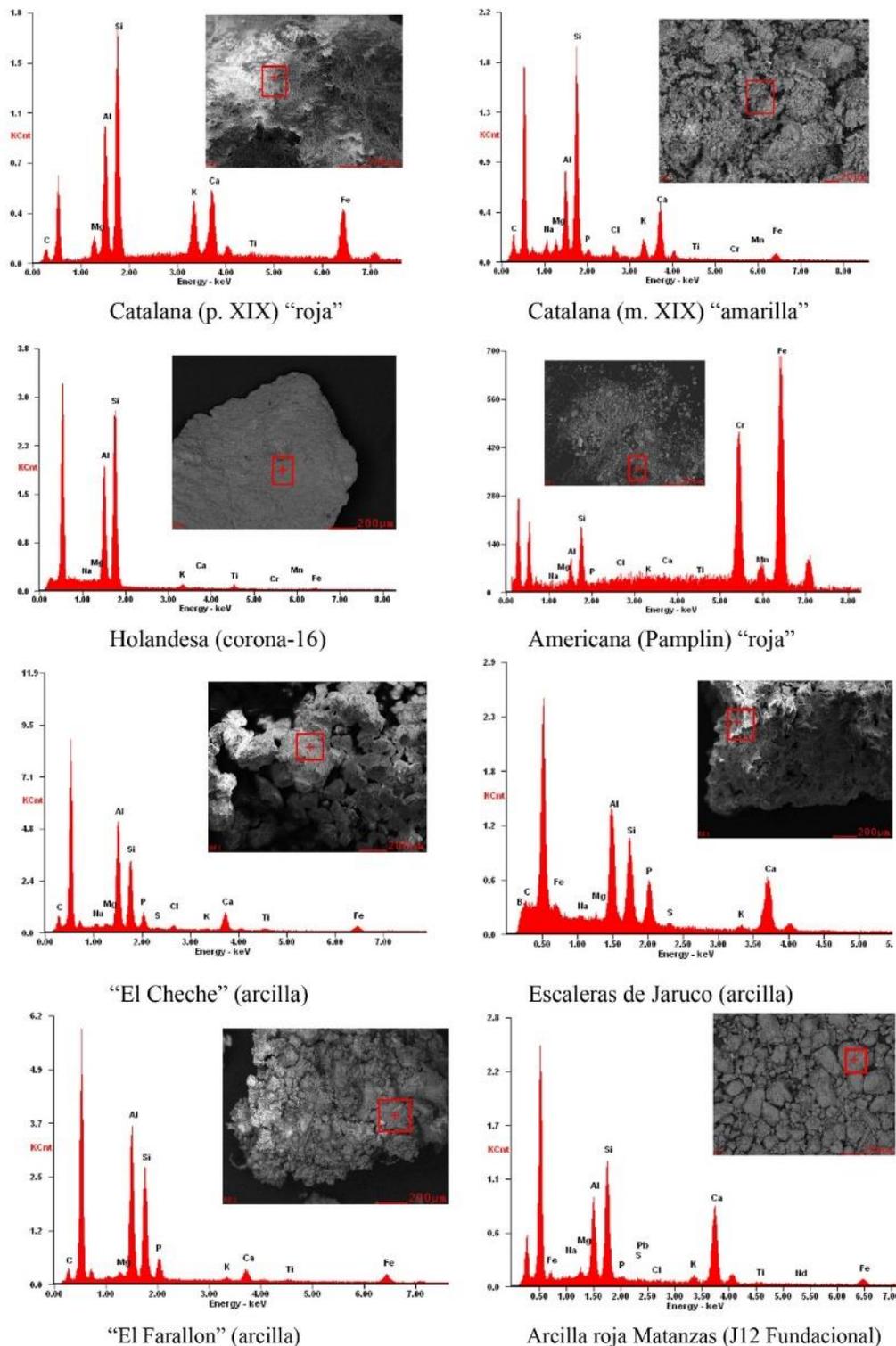


GRÁFICA 2. Variación elemental de la proporción de aluminio (Al) versus hierro (Fe) en la pasta arcillosa de las pipas indicadas. La línea de correlación (verde) incluye ambas muestras de arcillas naturales procedentes de la cuenca del río Mayabeque y el río San Juan, llanura Habana-Matanzas. Nótese la buena correlación de los óxidos de hierro y aluminio de las arcillas de esta región y la pasta de las pipas catalanas, pero no las balcánicas

“Sistema General de las Aduanas de la Monarquía Española” (1820), donde se indica la importación y exportación de “*tierra amarilla (arcilla amarilla) de pipas de fumar, arcillas blancas o tierra de pipas...*” y “*tierra roja para pintores*”. Se sabe que arcillas de Inglaterra fueron exportadas a Europa continental y Norteamérica para la confección de pipas en estilos similares a los tradicionales del norte europeo (Jackson y Price, 1974; Fox, 2015). Estas arcillas, aparte de incluir las mezclas específicas del fabricante, frecuentemente se mezclaban con componentes locales (ver citas en Key y Jones, 2000; Fox, 2015).

En cuanto a los efectos de la temperatura del cocido estos pueden modificar, precipitar y recristalizar minerales, dependiendo de la variación de

la temperatura en el horno (Rapp, 2009). La ausencia de feldespatos y caolín sugiere que las pipas balcánicas o del Este del Mediterráneo y las catalanas fueron cocidas con temperaturas generalmente por encima de los 400 grados Celsius, en un rango que abarca entre 400 y 800 grados. Por encima de 480 °C, los feldespatos comienzan a variar, algunos convirtiéndose de microclino a ortoclasa. La caolinita usualmente comienza a descomponerse a más de 350 °C y desaparece por encima de los 550 °C (Mitchell y Hart, 1989; Key y Jones, 2000). Dentro de este rango, las balcánicas son más crudas y probablemente se cocieron con temperaturas más bajas y en condiciones inconsistentes ya que su pasta es muy heterogénea y contiene inclusiones. Al parecer existe una mar-



GRÁFICA 3. Resultados espectrográficos elementales (EDS) de las pastas de las pipas analizadas y las arcillas naturales de la llanura cársica Habana-Matanzas. Nótese la carga elevada de elementos livianos (como Al, Si, C,) versus elementos pesados como Ca, Fe, Cr, y Ti en las muestras de pipas catalanas, y en especial las holandesas que son diferentes a la pipa norteamericana comparada. Las arcillas de Habana-Matanzas demostraron una gama de variación con mayor carga de elementos pesados, en especial los óxidos de hierro y manganeso

cada diferencia en el método de confección de ambos tipos de pipas, donde las catalanas presentaban una calidad superior.

Estratigrafía y edad del depósito

La estratigrafía sugiere tres períodos generales de formación vinculados con la historia arquitectónica del castillo (ver reinterpretación en Orihuela y Viera, en edición). El primer momento pertenece a la etapa de reconstrucción de la fortaleza durante la segunda mitad del siglo XVIII (i.e., período reconstructivo, 1772-1789 mencionado arriba) (Blanes, 2005; Hernández, 2006). Este incluye los estratos de escombros y elementos arqueológicos de los niveles más profundos de la excavación, que alcanzaron el suelo estructural a los 4.5 metros dentro de las bovedillas (Pérez et al., 2008; notas de campo de L. Pérez Orozco, 2003). La presencia de artefactos crono-diagnósticos, como fragmentos de mayólica española Cataluña azul sobre blanco sugieren un *terminus post quem* (**tpq**) posterior a 1760 (Deagan, 1987) para este nivel.

El segundo período data del siglo XIX y comprende la etapa en que el área fue utilizada como letrina y basurero. Este momento está representado entre los 3.6 y 1.5 m de profundidad. Artefactos crono-diagnósticos, como mayólicas Aranama (1775-1815) y un plato de loza perla (Ferrybridge, 1835-1857; Grabham, 1916) indican edades (**tpq**) desde comienzos y extendiéndose a través del siglo XIX. La mayoría de las pipas, en especial las españolas (i.e., catalanas), aparecieron en este contexto.

El tercer período pertenece a las capas más superficiales, entre 1.5 m y el nivel del piso actual. Estos niveles están caracterizados por una matriz arenosa que contenía artefactos arqueológicos y restos de animales (equinos y bovinos, entre otros). Las primeras capas están turbadas por las excavaciones precedentes (Mendoza, 1994; Hernández, 2006). Casquillos de balas y una cuchara marcada "PATENT" aparecieron en estos contextos. Los casquillos balísticos de metal fueron finalmente desarrollados en 1845 por el francés Louis Nicolás Flobert. Y la cucharearía con marcas de PATENT y JB & Co., esta última asociada con el platero inglés J. Bowman, se desarrolla

posterior a 1836 (ver <http://www.silvercollection.it/SILVERPLATEHALLMARKSJJ.html>). Ambos sugieren un **tpq** posterior a 1845.

Originalmente la parte más profunda del depósito se interpretó como un contexto constructivo del castillo que databa al siglo XVII (Pérez et al., 2005, 2007). Esto fue incitado por la presencia de artefactos como una vinagrera de esmalte de plomo y mayólica Normandía azul sobre blanco, ambos con fecha de manufactura entre 1690 y 1785. Estos artefactos no son los más comunes o numerosos y los momentos de su manufactura incluyen parte del rango de formación del depósito. Es probable que estos artefactos hayan sobrevivido en el tiempo para formar parte finalmente del depósito o bien es lógico pensar que pudieron haber sido elaborados en los últimos momentos de su rango cronológico, el que coincide perfectamente con el momento de formación del sitio estudiado. No hay evidencia conclusiva de que estos estratos daten de finales del siglo XVII, como se interpretó originalmente (Pérez et al., 2007), a pesar de haberse recuperado elementos con fechas de manufactura de finales del siglo XVII y siglo XVIII.

La historia arquitectónica y documental del castillo de San Severino sugería que las bovedillas no existían anterior a 1762. Estos espacios no aparecen indicados en los planos de su fundación (1690-1734) (Castillo Meléndez, 1986; Hernández de Lara, 2014). No es hasta 1777, que aparecen señalados en el plano de Mariano de la Rocque (ver figs. 1-2, también Blanes, 2005, 2006; Hernández, 2006; Pérez et al., 2007; Hernández y Rodríguez, 2009; en edición). Los daños estructurales causados por la voladura del comandante Felipe García Solís el 26 de agosto de 1762 fueron extensos, cubriendo más de 1000 metros de sillares y mampostería dañada (Documentos Oficiales de América no. 17616, 1767-1772; en parte corroborado por los documentos del Ayuntamiento de Matanzas citados en Alfonso, 1854: 57).

Documentos en el Archivo de Indias en España (AGI) relacionado a la construcción de San Severino mencionan que la reconstrucción estructural no comienza hasta 1772 estando ya completada para 1776 (AGI/papeles de Cuba, 1221 y 1162, fol. 500-680; Hernández, 2006; Hernández y Rodríguez, 2010). Las reparaciones de detalles

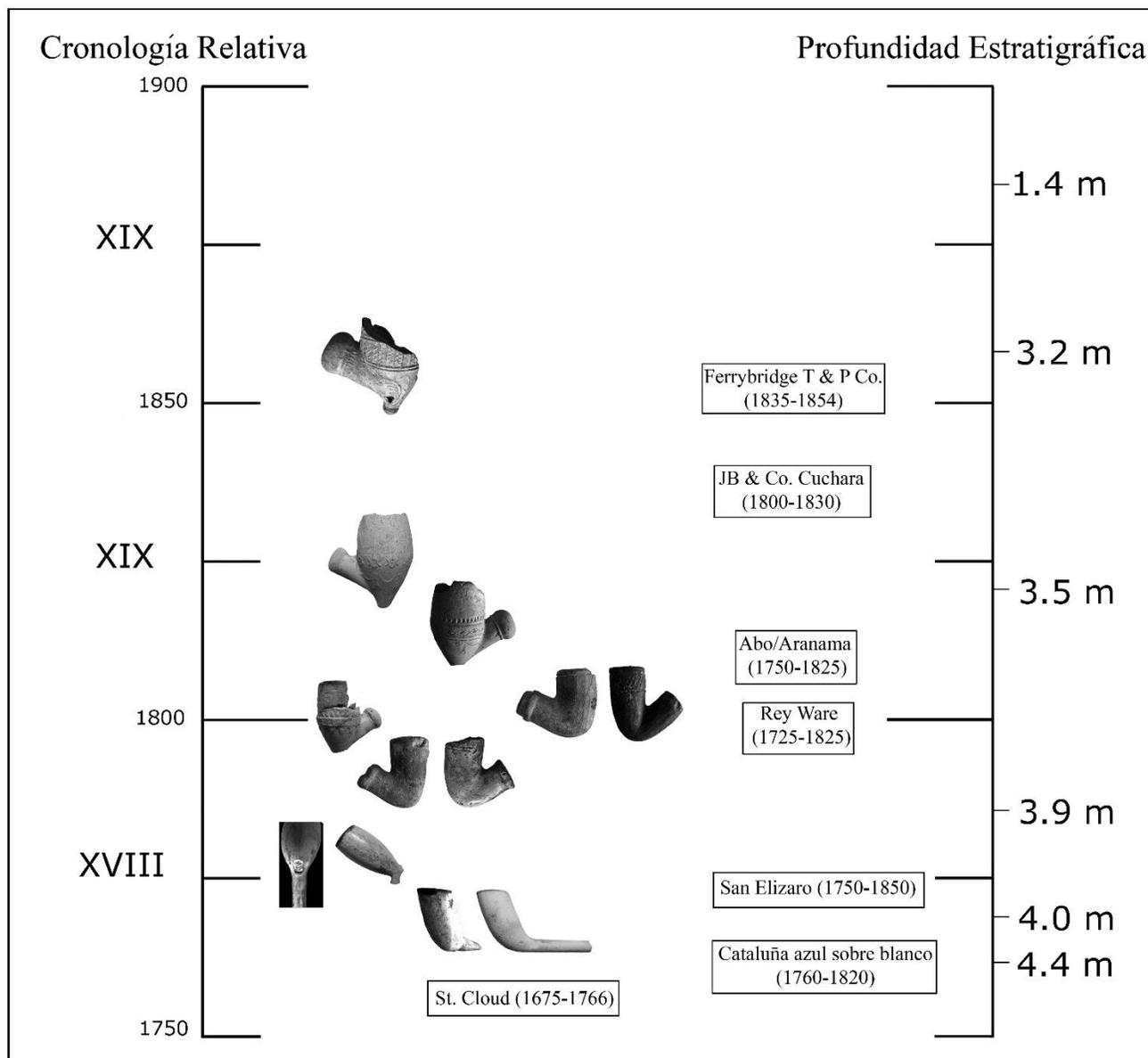


FIGURA 10. Seriación y relación estratigráfica de las pipas discutidas en este trabajo. La posición de las pipas es relativa a los contextos. Los contextos son fechados con artefactos cerámicos de manufactura limitada, y por ende temporalmente diagnósticos. Nótese el reemplazo de pipas de tipología y manufactura norte-europea por las mediterráneas y catalanas en el siglo XIX

menores como puertas y bisagras, por ejemplo, no culminaron hasta el final de su reconstrucción en 1789 (Hernández, 2006:76). Esto sugería que si dichas bovedillas fueron construidas durante la reconstrucción, pudieron estar finalizadas para esta fecha, apareciendo entonces en planos posteriores a 1776. El plano de la Rocque de 1777, inclusive, se refiere a las bovedillas en conjugación subjuntiva del participio pasado: “*bovedillas debajo de la rampa que han servido de despensa,*

panadería y cocina” (AGI/Mapas y Planos, Santo Domingo, 433: 3-3-1777).

Hasta ahora no había evidencia de la existencia de las bóvedas antes de la destrucción de San Severino en 1762. Sin embargo, en un documento recientemente descubierto aparece una detallada relación de los planos para la reconstrucción de la fortaleza y los costos de dichos trabajos. En él se habla de la importancia de “...*rectificar las Bovedas de la rampa concluyendo esta según estava*

y completar la grande parte arruinada del terraplen del Baluarte San Antonio ochocientos pesos... [sic] (Carta de Joseph del Castillo a Silvestre Abarca y Antonio Bucareli, Habana, marzo 20 de 1767 en Documentos Oficiales de América no. 17616). En este sentido vale aclarar que San Severino contaba solamente con una rampa, lo que sugiere fuertemente que dicha estructura ya se encontraba en la posición que actualmente exhibe y que las bovedillas se hallaban construidas, entonces, desde antes de 1762. Consideramos que deben haber sido edificadas en algún momento entre 1734 y 1748, puesto que en un plano de Antonio de Arredondo de 1734 aparece la rampa en otra posición y no se encuentran señaladas dichas bóvedas. No podemos, con la evidencia presente, descartar la posibilidad de errores en los planos de Arredondo y Rocque, o cambios prácticos en la construcción del inmueble que no siguieron el plan original. Harrington et al. (1955) dan un ejemplo similar basado en su excavación el Castillo de San Marcos, San Agustín de La Florida, donde la evidencia arqueológica sugiere discrepancias con los planos de construcción.

Finalmente y apoyados en la documentación histórica conocida, las pipas aquí estudiadas y los demás elementos arqueológicos recuperados en la excavación, compartimos y corroboramos la hipótesis de Hernández y Rodríguez (2009, 2010) de que el depósito data de la segunda mitad del siglo XVIII.

Procedencia y contextualización socioeconómica

Este estudio indica el uso de pipas de variados orígenes, manufactura y tipologías desde finales del siglo XVIII y casi todo el siglo XIX. Las pipas de tipología tradicional norte-europea como las holandesas, británicas, alemanas o norteamericanas dominaron los contextos más antiguos del depósito, desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX, cuando fueron desplazadas por pipas de tradición mediterránea y tipología reed-stem, como las catalanas y balcánicas, que dominaron los contextos del siglo XIX.

Esta contextualización cronológica de las pipas encaja bien con las reformas comerciales desde el siglo XVIII cubano. El dominio de las pipas de tradición norte-europea en el depósito sugiere

que estas eran las pipas de mayor disponibilidad o las de mayor preferencia. Desde el siglo XVI el área del puerto de Matanzas entabló comercio mayormente ilícito con barcos europeos, en especial ingleses, franceses y holandeses (Alfonso, 1854; Quintero, 1874; Martínez, 2002; Méndez, 2013). No obstante, no es hasta finales del siglo XVIII que el puerto se le permite intermitentemente el comercio legal con otras naciones, incluyendo la nueva nación de Estados Unidos (Sagra, 1831; Alfonso, 1854; Álvarez y Guzmán, 2008; AGI/Estado 2, N10- 1799). Esto permitió la entrada de bienes procedentes de diversas partes del mundo, y otros recirculados por mercantes españoles, como parte de las reformas en la política de importación de España. Las pipas inglesas, alemanas o norteamericanas, y las holandesas, muy de moda durante todo el siglo XVIII, son representantes de ese influjo de artefactos al castillo de San Severino.

Es posible que durante finales del siglo XVIII, las pipas hayan sido una comodidad con cierto acceso limitado. Varias de ellas mostraron evidencia de readaptación y modificación para reuso. Por ejemplo, dos de las pipas inglesas (figs. 4D, 5) demuestran un rebajamiento de su caña, posiblemente para ser reutilizadas. Las pipas se fracturaban con facilidad, particularmente las de tradición norte europea que poseían una frágil y larga caña. Estos artefactos eran desechables, relativamente baratos y fáciles de conseguir (Armero, 1987; Ayto., 2002). El caso de que estas pipas estén modificadas por un proceso de mantenimiento para prolongar su vida sugiere que durante este momento el acceso a las mismas se encontraba bastante limitado para la guarnición del castillo e incluso para la propia ciudad. Pfeifer (2006) y Sudbury (2009) sacan conclusiones similares de especímenes del siglo XVIII excavados en los Estados Unidos y que presentan readaptaciones idénticas. Por ende, consideramos que dichas pipas inglesas recicladas representan evidencia sistémica, comportamiento de preservación y reflejo del sistema económico débil que caracterizó este período en la historia de Matanzas y el castillo de San Severino.

El final del siglo XVIII es sumamente interesante en desarrollo económico de la ciudad de Matanzas, ya que se inserta dentro de un período

de prolongada pobreza y escasez que se extendió hasta los primeros años del siglo XIX (Alfonso, 1854; Quintero, 1878; Ruiz, 2001; Martínez, 2002; García, 2009; Méndez, 2013). A pesar de que en las postrimerías del siglo XVIII el puerto de Matanzas quedaba oficialmente abierto al comercio, la Corona restringió las relaciones comerciales con buques que portaran otras banderas por temor a un estallido bélico (AGI/Santo Domingo, 2563, n.107-1794; AGI/Estado, 5B, N. 192-1796; AGI 1797; AGI/Estado: números 1, N13; 61, N. 81, y 16, N.17-18: 1797-1800). Para colmo, naves inglesas y francesas bloqueaban insistentemente la entrada de otros barcos a la rada matancera (AGI/ Estado 26, N. 27-1797; AGI/Estado, 16, N. 17-1798; AGI/Estado 2, N10. -1799. Estos años no solo estuvieron marcados por la poca entrada de mercantes al puerto, sino que también la depresión económica y el azote de fenómenos meteorológicos amenazaban con una despoblación. (Alfonso, 1854; Ponte, 1959; Johnson, 2011). Matanzas no era entonces el foco comercial que sería solo dos decenios después (Martínez, 1999).

No es hasta finales de la primera década del siglo XIX (1818) que se relajan las nuevas leyes comerciales españolas en Cuba, cuando se comienza a condicionar el puerto de Matanzas para un comercio global (Alfonso, 1854; Ruiz, 2001; García, 2009, Méndez, 2013). Posteriormente a ello, se incrementa el comercio con Inglaterra, Estados Unidos, Holanda y, en menor grado, con Francia, Rusia, Génova, España (en especial los puertos de Barcelona y Valencia) y otros puertos del Caribe (AGI/Mapas y Planos, Santo Domingo, 860-1788; Sagra, 1831; Pierson, 1927, Deagan, 2002). Los puertos españoles de Barcelona y Valencia pudieron redistribuir artículos y bienes de otros puertos comerciales en el Mediterráneo como el sur de Francia, el norte de África, el Levante y los Balcanes (Martin, 2001; Yáñez, 2006; Beltrán et al., 2012).

El reemplazo por las pipas españolas o mediterráneas en el depósito sugiere una introducción de artículos de origen mediterráneos, posiblemente recirculados por mercantes españoles o traídos como bienes personales de los soldados. Estos cambios en las políticas comerciales determinaron sin dudas la introducción de nuevos enseres

en el panorama cubano y la sustitución de viejos elementos por otros de novedosa factura. Por ejemplo, la apertura del puerto de Barcelona (Parry, 1969:318; Deagan, 2002:31) y el permiso de recirculación de bienes españoles en barcos de comerciantes extranjeros (AGI/Estado 97, N. 11-1828) pudieron haber dado paso al reemplazo de pipas de tradición norte-europea por aquellas de tradición mediterránea.

Las primeras cuatro décadas del siglo XIX en Cuba trajeron una ola significativa de inmigrantes catalanes (Pérez, 1992; Cala, 2003) que representaron un 58 % de la inmigración española a Cuba entre 1800 y 1840 (Bretos, 2011). En Matanzas, ya desde finales del siglo XVIII, se ve el comienzo de dicha inmigración (AGI/Cuba, 1205, 1771-1774; AGS/SGU, leg. 6854-1795) de la mano de cadetes catalanes enlistados en las milicias que venían a Cuba y eran distribuidas por la isla, sumándose además, los artesanos y mercaderes (Cala, 2003; AGI/Ultramar, 327-365, 1814). Estas milicias incluían inmigrantes españoles de milicias de México y La Florida (AGS/SGU, leg. 6854-1795). En un reporte sobre nuevas construcciones en la ciudad de Matanzas, escrito el 26 de noviembre de 1819 y dirigido a la Metrópoli, el brigadier Juan de Tirry y Lacy opina que “*el ayuntamiento de aquella ciudad [Matanzas] certifica el progreso de las mismas obras...de publica utilidad y comodidad que en cuatro años han hecho de Matanzas un lugar floreciente, aumentando su riqueza, y la concurrencia de forasteros, agricultores y artesanos, atraídos por las buena policía y la rectitud...de sus jefes...*” (AGI/Santo Domingo, 1709-1819). Ejemplos como estos atestiguan la diversidad y afluencia de inmigrantes que arribaban a Cuba y particularmente a Matanzas.

Esta inmigración catalana, especialmente de artesanos o mercaderes en Matanzas, seguramente también tuvo una influencia en la disponibilidad y preferencia por artículos españoles. Pipas de origen catalán, manufacturadas por familias de tradición en el oficio como los Esteva y Castellá, se han encontrado en contextos del siglo XIX en otros depósitos de Matanzas y de Cuba (Roger Arrazcaeta persn. Comm. 2015, e información inédita de los autores). Otros comerciantes catalanes, establecieron sus tiendas y fomentaron el comercio con el establecimiento de almacenes

(AGI/Ultramar, 335, N. 71-339, 1818; AGI/Indiferente General, 2151, N. 106; 1830). Un ejemplo de ello es Pedro Milá, comerciante catalán que en 1801 vivió en Matanzas. En una carta al comandante del castillo de San Severino, Milá dejaba claro sus planes de establecer un almacén en la rivera del San Juan (AGI/Mapas y Planos, Santo Domingo, 636-1801). Comerciantes y almacenistas como Milá pudieron ayudar a importar y recircular pipas catalanas y del Mediterráneo en Cuba.

Como objetos personales portables, las pipas venían también al castillo de San Severino con los soldados que practicaban el hábito de fumar en pipa. Muchas de las milicias eran reemplazadas (AGS/SGU, leg. 6854-1795; Hernández, 2006), pudiendo incrementar la diversidad de los objetos personales que traían y desechaban dentro de la fortaleza. El bajo número de pipas, en comparación a otros objetos cerámicos en el lapso de tiempo que abarca el depósito, sugiere también que no todos los que fumaban lo hacían en pipas. Desde finales del siglo XVIII los cigarrillos y cigarros comenzaron a reemplazar el uso del tabaco en polvo para inhalar y el uso de pipas de arcillas (Marrero, 1984). Resulta interesante que muchos de los viajeros extranjeros que visitaron Cuba en el siglo XIX no mencionaran el uso de pipas para fumar, pero si los cigarros y cigarrillos (ver por ejemplo: Abbot, 1829; Sagra, 1831; Alfonso, 1854; Hazard, 1871; Quintero, 1878 y Estrada, 1904). Ramón de la Sagra indica en 1831, que en Cuba el tabaco se preparaba más para cigarrillos que para ser fumado en pipa o “picadura”. García de Arboleya corrobora lo sugerido por Sagra cuando dice que en Cuba se prefería fumar tabaco en forma de cigarros y cigarrillos en lugar de pipas (1859:179). Desafortunadamente, el uso de cigarrillos y cigarros deja muy poca evidencia en el registro arqueológico.

Conclusiones

Las excavaciones efectuadas entre 2003 y 2006 en un antiguo basurero colonial en las bóvedas del castillo de San Severino revelaron una colección variada de pipas de arcilla para fumar tabaco. La colección indica que entre finales del siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, los habi-

tantes del castillo fumaron tabaco en pipas de varias tipologías con orígenes diversos. Las pipas de tradición norte-europea, como las holandesas y británicas, dominaron los contextos de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, donde aparecen con mayor frecuencia, pero indicando escasos o acceso limitado a estos objetos. A partir del siglo XIX estas comenzaron a ser reemplazadas por las pipas de tipología reed-stem de origen español (posiblemente catalanes, de tradición de Palamós) y balcánico, o posiblemente de otras regiones del Mediterráneo. El estudio elemental realizado en la pasta de las pipas comparadas a través de SEM-EDS sugiere que las pipas de posible origen balcánico y catalán no fueron manufacturadas con arcillas de la región Habana-Matanzas, por lo tanto no pueden ser de elaboración local.

El reemplazo tipológico detectado en el depósito está interesantemente relacionado con el cambio socioeconómico del mercado matancero (o sea San Severino) que comenzó a finales del siglo XVIII e imperó durante todo el XIX. La presencia de pipas catalanas y de otras regiones mediterráneas sugiere recirculación de estos bienes a Cuba. Dicho reemplazo está relacionado con las tendencias comerciales de disponibilidad, acceso o preferencia hacia este tipo de pipas y encajan con la apertura y exportación del mercado catalán hacia el Caribe. Estas tendencias en las costumbres locales surgieron de la influencia que ejerció la inmigración catalana y la recirculación que realizaron estos puertos españoles de elementos provenientes de otras regiones del Mediterráneo como los Balcanes, el sur de Francia y el norte de África.

La llegada de un elevado número de inmigrantes de origen catalán al panorama matancero y cubano a principios del siglo XIX pudo hacer del puerto yumurino un punto importante en la introducción de bienes recirculados procedentes de la Península.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a Leonel Pérez Orozco y Candido Santana por la ejecución de las excavaciones en el castillo y su apoyo en esta investigación. También a Jorge Garcell y Jorge Álvarez por aportar muestras de arcillas e informa-

ción sobre la aparición de pipas en otros contextos cubanos. A Osvaldo Jiménez y Roger Arrazcaeta, del Gabinete de Arqueología de la ciudad de La Habana, por datos sobre pipas descubiertas en la capital y el resto de Cuba. A Odlanyer Hernández por compartir fotografías y el inventario de las pipas del castillo de San Severino. Agradecemos además a Jan van Oostveen, Martin Kugler, Joan Saladich y Don Duco, quienes respondieron varios de nuestros correos, ofreciendo guía en el estudio de las pipas holandesas y catalanas. Peter Davey proporcionó literatura pertinente y comentarios al manuscrito en inglés y Tom Beasley (FCAEM en FIU) brindó su colaboración y sugerencias en el análisis de SEM-EDS. Agradecemos al personal de las colecciones especiales de la biblioteca de FIU, en particular a Annia González, por su paciencia y amabilidad en nuestras largas búsquedas en la colección de Levi Marrero.

Bibliografía

- Abbot, A. (1829). *Letters Written in the Interior of Cuba*. Bowles and Dearborn, Boston.
- Agbe-Davies, A. S. (2006). Alternatives to traditional models for the classification and analysis of pipes of the early colonial Chesapeake. In Archer, S. and Bartoy, K. (eds.) *Between Dirt and Discussion: Methods, Methodology, and Interpretation in Historical Archaeology*. Springer, New York, pp. 115-140.
- AGI/Papeles de Cuba, 1221. Es.41901. AGI / 28.841//Cuba, 1221. “Correspondencia del capitán general de Cuba, marques de la Torre (1775-1776).
- AGI/Estado 2, N10 (1799). Bloqueo del puerto por buques Ingleses. Bergantines de correo, entrada de bergantines “americanos”.
- AGI, Santo Domingo, 2563, no. 107. “Habilitación del Puerto menor de San Carlos de Matanzas” Duplicados de Gobernadores e Intendentes: Florida (22 de noviembre 1794).
- AGI/Estado, 5B, N. 192 (1796). Luis de las Casas sobre próximo rompimiento con los ingleses.
- AGI/Estado: números 1, N13; 61, N.81, y N. 17-18 (1797-1800). Suspensión de comercio con mercantes y barcos neutrales.
- AGI/Estado, 1, N13 “Prohibición entrada de embarcaciones neutrales (1797-05-22).
- AGI/Estado, 16, N. 17 (1798). Suspensión de comercio con mercantes y barcos neutrales. Corsarios franceses.
- AGI/Estado, 26, N.27 (1797-08-30). “Branciforte sobre el bloqueo ingles en la Habana”.
- AGI/Estado 2, N10. (1799). Carta de Bernabé Torre sobre comercio de artículos prohibidos.
- AGI/Mapas y Planos, Santo Domingo, 860 (1788). “Comercio de Cuba”.
- AGI/Estado, 97, N11, (1828-1-15). “Comercio entre España y la Habana en buques Americanos”
- AGI/27.1439//Cuba, 1205; cartas no. 1-125, folios 1-461 (1771-1774). “Correspondencia entre el Marques de la Torre y el virrey de México, Antonio María de Bucareli.
- AGS/SGU, leg. 6854 pg. 3 (1795) Carta de Luis de las Casas “Capitán General de Cuba dispuso el relevo de la compañía de milicias que hacían servicio en Matanzas con agentes venidos de La Florida y México. Tres compañías del regimiento de infantería de México, de la cual una se quedarían en el “Castillo de Matanzas”.
- AGI/Santo Domingo, 1709 (1819). “Duplicados de Intendentes del Ejercito y de Real Hacienda” [Reporte del brigadier Tirry y Lacy sobre construcciones en Matanzas].
- AGI/Ultramar/leg.327-365 y AGI/Santo Domingo/leg.2.200 2.306 (1814-1832). “Emigración de Catalanes a Cuba”. Catalanes en el servicio militar, y rotaciones.
- AGI/Ultramar, 335, N. 71-339 (1818-6-1). “Expediente de José Badía y José Antonio Badía” [Emigración de Catalanes a Cuba para establecer comercio y tiendas].
- AGI/Indiferente General/Indiferente, 2151, N.106 (1830-9-30). “Agustín Civils y Puig” [Emigración de Catalanes a Cuba para establecer comercio y tiendas].
- AGI/27.23//Mapas y Planos/Santo Domingo, 636. “Plano correspondiente a los almacenes de don Pedro Milá en Matanzas, entre la muralla de la Vigía y el río San Juan” (1801) [Additional note: “con representación de Milá, comerciante de Matanzas, al comandante del castillo de San Severino, 14 de noviembre de 1801”].
- Alfonso, P. A. (1854). *Memorias de un Matance-ro: Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de San Carlos y*

- San Severino de Matanzas*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- Álvarez Estévez, R. y Guzmán Pascual, M. (2008). *Holandeses en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- Armero, C. (1989). *Pipas Antiguas. Un Viaje Alrededor del Mundo*. Tabacalera, Madrid.
- Arrazcaeta, R. (1987). Las Pipas: Un Antiguo Útil De Fumar. Inédito.
- Arrazcaeta, R., y colegas. (2005). Consideraciones adicionales a la clasificación de cerámica colonial en antrosos habaneros. *Boletín del Gabinete de Arqueología de la Habana* 4:14-28.
- Atkinson, D. y Oswald, A. (1972). A brief guide for the identification of Dutch clay tobacco pipes found in England. *Post-Medieval Archaeology* 6: 175-182.
- Ayto, E. G. (2002). *Clay Tobacco Pipes*. Shire, Buckinghamshire.
- Blanes Martín, T. (2005). La investigación histórica en el proceso de recuperación y conservación del Castillo de San Severino. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 5: 148-155.
- Beltrán de Heredia, J., Miró, N. y Soberón, M. (2012). The production and trade in socketed clay pipes found in Barcelona between the seventeenth and the nineteenth centuries. *Journal of the Académie Internationale de la Pipe* 5: 97-111.
- Betejtin A. (1970). *Curso de Minéralogie*. Editorial Mir, Moscú.
- Bretos, M. A. (2011). *Matanzas: The Cuba Nobody Knows*. University Press of Florida, Gainesville.
- Cala Carvajal, R. (2003). La voz de los catalanes emigrados a Cuba (s. XIX). Testimonios epistolares. *Boletín Americanista* 53: 19-33.
- Calleja Leal, G. and O'Donnell, H. (1999). 1762. La Habana Inglesa: La Toma de la Habana por los Ingleses. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- Carr, R. S. (2012). *Digging Miami*. University Press of Florida, Gainesville.
- Carreras, J., M. Losantos, J. Palau, y J. Escuer. (1994). Roses en Mapa Geológico de España 1:50000: Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- Castillo Meléndez, F. (1986). *La Defensa de la Isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. V Centenario del descubrimiento de América, 8. Sevilla.
- Dallal, D., Janowitz, M. F. and Stone, L. (2011). Battery walls, shards, and clay pipes: getting to know colonial-era New Yorkers through archaeology at the South Ferry Terminal Site. *South Ferry Public Report*, Metropolitan Transportation Authority, New York, pp. 1-67.
- Davey, P. (ed.) (1979). *The Archaeology of the Clay Tobacco Pipe: Volume 2, Europe*. BAR, Oxford.
- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. Volume 1: Ceramics, Glassware, and Beads*. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- Deagan, K. (2002). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. Volume 2: Portable Personal Possessions*. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- Deetz, J. (1996). *Small Things Forgotten: An Archaeology of Early American Life*. Anchor, New York.
- Documentos Oficiales de América no. 17616. (1767-1772). Expediente sobre la reedificación del Castillo de San Severino de Matanzas. Manuscrito de copias y duplicados de los archivos del intendente Miguel de Altarriba. Cartas entre el regidor alguacil mayor de Matanzas Joseph del Castillo, el Capitán General y Gobernador Antonio Bucareli, y Márquez de la Torre, con referidos de Joseph de Contreras. Biblioteca Nacional de España.
- Domínguez, L. (1995). *Arqueología Colonial Cubana*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Duco, D. H. (1982). *Merken van Goudse pijpen-markers (1660-1940)*. De tijdstroom, Lochem.
- Duco, D. H. (1987). *De Nederlandse Klei pijp: Handboek Voor Datereen en Determineren*. Pijpenkabinet, Leiden.
- Duco, D. H. (2003). *Merken en Merkenrecht van de Pijpenmakers in Gouda*. Pijpenkabinet, Amsterdam.
- Espuche García, A. (2008). El tabac ala Catalunya del segle XVII: cosum i economia. *QUARHIS* 4: 170-175.
- Esteva Cruañas, L. (1974). Las pipas pseudo-romanas de Ampurias fueron obradas en Palamós. *Miscelánea Arqueológica* 1: 315-324.

- Estévez, J. R. et al. (2008). ED XRS compositional classification of archaeological pottery. En *Applications of Nuclear Technology to Investigate the Authenticity of Art Objects (CRP)*. Noviembre 3 -7, 2008, Cuzco, Perú.
- Estrada y Zenea, I. (1904). *Mi Labor: Apuntes para la Historia de Cuba y Especialmente para la de la Ciudad de Matanzas*. Tipografía de Amado Loaiza, México.
- Formell Cortina, F., y Y. R. Buguel'skiy. (1974). Sobre la existencia en Cuba de lateritas ferromiquelíferas redepositadas sobre calizas. En *Contribución a la Geología de Cuba*. Publicación Especial Numero 2, Academia de Ciencias de Cuba: pp.117-139.
- Formel Cortina, F. (1989). Mapa Geológico 1:1000000 en *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*, La Habana.
- Fox, G. L. (2002). Interpreting socioeconomic changes in the seventeenth-century England and Port Royal, Jamaica through the analysis of the Port Royal kaolin clay pipes. *International Journal of Historical Archaeology* 6: 61-78.
- Fox, G. L., (2015). *The Archaeology of Smoking and Tobacco*. University Press of Florida, Gainesville.
- Fleta, J., J. Verges, J. Escuer y J. Pujadas. (1994). Figueres en Mapa Geológico de España 1:50000. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- García, A. (1978). La arqueología indo-hispana en Santo Domingo. In Wagner, E. (ed.) *Unidades y variedades, ensayos en homenaje a José M. Cruxent*. Centro de Estudios Avanzados, Caracas, pp. 77-127.
- García de Arboleya, J. (1859). *Manual de la Isla de Cuba: Compendio de su Geografía, Estadística y Administración*, 2nd ed. Imprenta del Tiempo, La Habana.
- García y Grave de Peralta, F. (1938). Excursiones arqueológicas. *Revista de Arqueología*. 1:20-31.
- García Santana, A. (2009). *Matanzas: La Atenas de Cuba*. Polymita, Habana.
- Godden, G. A. (1991). *Encyclopedia of British Pottery and Porcelain Marks*. Barrie and Jenkins, London.
- Goggin, J. M. (1968). Spanish majolica in the New World: types of the sixteenth to eighteenth centuries. *Yale University Publications in Anthropology* 72: 1-240.
- Gojak, D. y Stuart, I. (1999). The potential for the archaeological study of clay tobacco pipes from Australian sites. *Australasian Historical Archaeology* 17: 38-49.
- González, A. (2005a). El fabuloso mundo de las pipas. Prospectiva histórica general, contribución y desarrollo de esta cultura en Cuba. *Catavero* 7(12): 60-75.
- González, A. (2005b). *Las Pipas: Su Historia Universal y Cubana*. Inédito.
- González-Sánchez, M. R. (2005). Cerámica de cimarrones: Un estudio preliminar en los sitios de cimarrones de la región de Pinar del Río. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 4: 55-59.
- Grabham, O. (1916). *Yorkshire Potteries, Pots, and Potters*. Coultas and Volans, York.
- Grim, R. E. (1968). *Clay Mineralogy*. McGraw-Hill, New York.
- Hazard, S. (1871). *Cuba with Pen and Pencil*. Hartford, St. Louis.
- Hall, J. L. (1996). A seventeenth-century northern European merchant shipwreck in Monte Cristi Bay, Dominican Republic. PhD Dissertation, Texas A & M University. Inédito.
- Hall, J. L. (2006). The Monte Cristi "Pipe Wreck": Underwater Cultural Heritage at Risk. *The Monte Cristi*: 20-22.
- Harrington, J. C., A. C. Manucy, y J. Goggin. (1955). Archaeological excavations in the courtyard of the Castillo de San Marcos, St. Augustine, Florida. *The Florida Historical Quarterly* 34(2): 101-141.
- Heidtke, K. P. (1992). Jamaican red clay tobacco pipes. Unpublished Master Thesis. Texas A & M University, Texas.
- Hernández de Lara, O. (1999). Basurero colonial. *Cartelera*, 4(8): 2
- Hernández de Lara, O. (2014). Castillo de San Severino: retrospectiva y análisis histórico-arqueológico de espacios omitidos en una fortaleza militar cubana. *Anuario de Arqueología*, 6: 113-118.
- Hernández De Lara, O. y Rodríguez Tápanes, B. E. (2009). Anotaciones acerca de la presencia de mayólicas en el Castillo de San Severino (Matanzas, Cuba). *Cuba Arqueológica* 2(2): 65-77.

- Hernández De Lara, O. y Rodríguez Tápanes, B. E. (2010). La arqueología histórica en el castillo de San Severino, Matanzas, Cuba: Resultados de investigación y cronología. *Cuadernos de Antropología* 6(2): 133-150.
- Hernández De Lara, O. y Rodríguez Tápanes, B. E. (en edición). La colección de mayólicas del Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas, Cuba. Manuscrito.
- Hernández Godoy, S. T. (2005). El castillo de San Severino y el Puesto de Matanzas: Apuntes comunes para una historia. Puerto de Cuba: Siglo XVI-XIX. *Instituto de Historia de Cuba* (Octubre), pp. 118-130.
- Hernández Godoy, S. T. (2006). *El Castillo de San Severino: Insomne Caballero del Puerto de Matanzas (1680-1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Hernández Godoy, S. T., y Arrazcaeta Delgado, R. (2009). El enigmático mundo de las pipas coloniales. Mar Desnudo. *Revista Cubana de Arte y Literatura* 17: 1-6.
- Higgins, D. A. (1995). Clay tobacco pipes: a valuable commodity. *International Journal of Nautical Archaeology* 24: 47-52.
- Hill, A. y Schroedl, G. F. (2003). *Clay tobacco pipes from the Brimstone Hill fortress, St. Kitts, West Indies*. University of Tennessee, Knoxville.
- INGEOES-Mapa Geológico de España 1:50000 en <http://info.igme.es/cartografia/magna50.asp>
- Jackson, R. G. y Price, R. H. (1974). Bristol clay pipes: A study of makers and their mark. *Bristol City Museum: Research Monograph* 1: 1-152.
- Johnson, S. (2011). *Climate and Catastrophe in Cuban and the Atlantic World in the Age of the Revolution*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- La Rosa, G. (1991). La Cueva de la cachimba: estudio arqueológico de un refugio de cimarrones. En J. Febles, J. M. Guarch, A. Martínez, and A. Rivas (eds.) *Estudios Arqueológicos*, Editorial Academia, La Habana, pp.57-84.
- La Rosa, G. (1999). La huella Africana en el ajuar cimarrón: una contribución arqueológica. *El Caribe Arqueológico* 3(3): 109-115.
- La Aurora de Matanzas* 1 de enero, 1842:3
- Madrid, J. y Torres, X. (2006). *Estudi i catalogació de les pipes d'Eivissa i Formentera*. Ayuntamiento de San Josep de Sa Talaia, Ibiza.
- Marrero, L. (1972). *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 1. Editorial Playor, Madrid.
- Marrero, L. (1975). *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 3. Editorial Playor, Madrid.
- Marrero, L. (1984). *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 11. Editorial Playor, Madrid.
- Marrero Rodríguez, A., J. M. Pérez Jiménez, E. Suarez Estrada, y E. Vega Lorenzo. (1989). Mapa de Suelos 1:1000000 en *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*, La Habana.
- Martín Corrales, E. (2001). *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo Musulmán (siglos XVI-XVIII): El Comercio con los Enemigos de la Fe*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Martínez Carmenate, U. (2002). *Atenas de Cuba: del Mito a la Verdad*, Segunda Edición. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Mitchell, R. S. y S. C. Hart. (1989). Heated mineral mixtures related to ancient ceramic pastes: X-ray diffraction study. En R. O. Allen (ed.) *Archaeological Chemistry, Volume 4*. American Chemical Society, Washington: pp.145-155.
- Méndez Paz, Y. (2013). *Desarrollo económico y sociocultural de la ciudad de Matanzas (1793-1867)*. Monografías de la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Matanzas.
- Mendoza García, J. A. (1994). Informe arqueológico para el Departamento de Arquitectura de la Comisión de Patrimonio de Matanzas con motivos de la restauración de San Severino. Inédito.
- Moore, D. M. y R. C. Reynolds Jr. (1989). X-Ray diffraction and the Identification and Analysis of Clay Minerals. Oxford University Press, Oxford.
- Murphy, J. L. (1976). Reed stem tobacco pipes from Point Pleasant, Clermont County, Ohio. *Northeast Historical Archaeology* 5: 12-27.
- Noël Hume, I. (1969). *Historical Archaeology*. Alfred A. Knopf, New York.
- Noël Hume, I. (1974). *A Guide to Artifacts of Colonial America*. Alfred A. Knopf, New York.
- Ortega, E. (1982). *Arqueología Colonial de Santo Domingo, Volumen 4*. Fundación Ortega Álvarez, Santo Domingo.

- Orihuela, J. y R. A. Viera. (en edición). Clay tobacco pipes from a colonial refuse deposit in Fort San Severino, Matanzas Province, Cuba. *International Journal of Historical Archaeology*.
- Oswald, A. (1959). A case of transatlantic deduction. *Antiques* 76, 59-61.
- Oswald, A. (1960). The archaeology and economic history of the English clay tobacco pipes. *Journal of the Archaeological Association* 3(23): 40-102.
- Oswald, A. (1961). The evolution and chronology of English clay tobacco pipes. *The Archaeological Newsletter* 7(3): 55-62.
- Oswald, A. (1975). *Clay pipe for the archaeologist*. BAR 14. London.
- Padilla, R., P. Van Espen, R. Pla, E. Rossi, R. Arrazcaeta y colegas. (2003). Compositional classification of archaeology pottery base don NAA and SEM-EDX. *Journal of Trace and Microprobe Techniques* 21 (4): 677-695.
- Parry, J. H. (1969). *The Spanish Seaborne Empire*. Alfred A. Knopf, New York.
- Parceros Torre, C. (2003). El primer plan para la defensa de Cuba (1771). *Revista Mexicana del Caribe* 8: 137-158.
- Payares, R. (1980). Informe de los trabajos de salvataje en El Morrillo. Capítulo 6, pp. 77-90, en *Cuba Arqueológica II*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Pérez Murillo, M. D. (1992). Emigración de catalanes a Cuba a comienzos del siglo XIX. *Trocadero: Revista de Historia Moderna y Contemporánea* 4: 145-156.
- Pérez Orozco, L., Santana Barani, C., y Viera Muñoz, R. (2005). Arqueología colonial en el Castillo de San Severino. *1861 Revista de Espeleología y Arqueología* 6(2): 16-21.
- Pérez Orozco, L., Viera Muñoz, R., y Santana Barani, C. (2007). Arqueología histórica en el Castillo de San Severino. *1861 Revista de Espeleología y Arqueología: Edición Especial*, Junio, 2007: pp. 6-56.
- Pérez Orozco, L., Viera Muñoz, R., y Santana Barani, C. (2008). Arqueología histórica en el Castillo de San Severino (Matanzas, Cuba). *Castillos de España* 149: 43-59.
- Pfeifer, M. A. (2006). *Clay tobacco pipes and the fur trade of the Pacific Northwest and Northern Plains*. Phytolith Press, Oklahoma.
- Pierson, W. W. Jr. (1927). The establishment and early functioning of the Intendencia of Cuba, Part IV. In Pierson, W. W., Jr. (ed.) *Studies in Hispanic-American History, James Sprunt Historical Studies* 19 (2): 74-133.
- Ponte y Domínguez, F. J. (1959). *Matanzas: Biografía de una Provincia*. Imprenta El Siglo XX, La Habana.
- Prado, F., Joyce, A., Álvarez, R. y Arrazcaeta Delgado, R. (2004). Rescate arqueológico en Mercaderes no. 15. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 3(3): 31-40.
- Quintero y Almayda, J. M. (1878). *Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de Matanzas*. Imprenta El Ferrocarril, Matanzas.
- Raphaël, M. (1991). *La Pipe en Terre: son périple à travers la France*. Editions Aztec, Vitrolles.
- Rapp, George. (2009). *Archaeomineralogy* Second Edition. Springer, Berlin.
- Rodríguez Tápanes, B. E. y Menéndez, G. (2001). Castillo de San Severino: Arqueohistoria de una fortaleza. *1861 Revista de Espeleología y Arqueología* 4(1): 76-84.
- Rodríguez Tápanes, B. E. y Hernández de Lara, O. (2004). Cueva El Grillete: Estudio arqueológico de un refugio de cimarrones. *1861 Revista de Espeleología y Arqueología* 5(2): 15-29.
- Rodríguez Tápanes, B. E. y Hernández de Lara, O. (2008). Pasatiempos en la vida militar: Juegos y juguetes en el Castillo de San Severino. *Cuba Arqueológica* 1(1): 18-22.
- Ruiz, R. (2001). *Matanzas: Surgimiento y Esplendor de la Plantación Esclavista (1793-1867)*. Ediciones Matanzas, Cuba.
- Sagra, R. de la. (1831). *Historia Económico-Política y Estadística de la Isla de Cuba*. Imprenta Las Viudas de Arazoza y Soler, La Habana.
- Saladich i Garriaga, J. (2005). Myth and demystification of "roman" pipes in Catalonia. *XXe Anniveraaire de l'Academie Internationale de la Pipe à Bergerac les 2 juins*, pp. 56-75.

- San Marful, E. O. (2008). Azúcar, población y poblamiento en Matanzas (Siglos XV-XXI). *Novedades en Población* 4(8): 52-207.
- Schiffer, M. B. (1987). *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Shappe, N. D. (1961). Fort Dallas and the naval depot in Key Biscayne. *Tequesta* 21: 13-40.
- Sistema General de las Aduanas de la monarquía Española*. (1820). Imprenta Especial de las Cortes, Madrid.
- Singleton, T. A. (2005). Investigando la vida del esclavo en el Cafetal del Padre. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 4(4): 4-13.
- Stam, R. (2009). Germany. *Journal of the Académie Internationale de la Pipe* 2: 59-64.
- Stephan, H. G., (1995). *Grossalmerode, Ein europäisches Zentrum der Herstellung von technischer Keramik Teil 2*. Glas-und Keramikmuseum Grossalmerode, Germany.
- Sudbury, J. B. (1979). Historical clay tobacco pipemakers in the United States of America. En Davey, P. (Ed.). *The Archaeology of the Clay Tobacco Pipe, Volume 2*, BAR, Oxford, pp. 151-341.
- Sudbury, J. B. (2009). Politics of the fur trade: clay tobacco pipes at Fort Union trading post (32WI17). *Historic Clay Tobacco Pipe Studies Research Monograph* 2: 1-161.
- Sudbury, J. B. y Gerth, E. (2011). The Jacksonville "Blue China" shipwreck (Site BA02): Clay tobacco pipes. *Odyssey Papers* 21: 1-23.
- Trueba, C., R. Millán, T. Schmidt, C. Lago, C. Roguero, y M. Magister. (1995). Base de datos de propiedades edafológicas de los suelos españoles, Vol. XIV-Cataluña. Ed. CIEMAT, Madrid.
- van der Meulen, J. (2003). *Goudse pijpenmakers en hun Merken*. Den Haag, South Holland.
- van Oostveen, Van, (2011). Tabakspijpen uit de collectie Ton Wijkamp. <http://www.xs4all.nl/~kleipjp/kleipijp/> versie 0.1, pp. 1-68.
- van Oostveen, J. y Stam, R. (2011). Productiecentra van Nederlandse keipijpen: een overzicht van de stand van zaken, Leiden: Pijpelogische Kring Nederland.
- Veloz Maggiolo, M. y Ortega, E. (1992). *La Fundación de la Villa de Santo Domingo: Un Estudio Arqueo-Histórico*. Colección Quinto Centenario, Santo Domingo.
- Viera Muñoz, R. A., y L. Pérez Orozco. (2012). Arqueología histórica en contextos fundacionales de la ciudad de Matanzas. *Cuba Arqueológica*, 1: 41-44.
- Volpe, S. (2001). Informe sobre pipas de caolín en Rosario. *Arqueológica Urbana* 1: 1-18.
- Walker, I. C. (1977). *Clay Tobacco Pipes with Particular Reference to the Bristol Industry*, History and Archaeology Series, Parks Canada, Ottawa.
- Yáñez, C. (2006). Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914. *Revista de Indias* 66: 679-710.
- Zorzi, F., y P. Davey. (2011). Descripción del conjunto de pipas halladas en el sitio Bolívar 373, [Buenos Aires (Argentina)]. En M. Ramos et al (Eds) *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica, Tomo II*: pp. 203-213. Universidad Nacional de Lujan, Argentina.
- Zúñiga, A. R. (2004). *La Ciudad de los Castillos: Fortificaciones y Arte Defensivo en la Habana de los Siglos XVI-XIX*. Asociación Cubana de los Castillos.

Recibido: 27 de noviembre de 2015.

Aceptado: 14 de diciembre de 2015.

Sobre la coexistencia de los aborígenes precolombinos y los primates en Cuba

Oswaldo JIMÉNEZ VÁZQUEZ

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana Vieja, Cuba;

Grupo Espeleológico José Álvarez Conde, Matanzas, Sociedad Espeleológica de Cuba.

E-mail: osvaldojimenez@patrimonio.ohc.cu

Resumen

Se revisa y recapitula la historia de los hallazgos de evidencias materiales de primates en sitios arqueológicos precolombinos y exponemos nueva reinterpretación sobre manifestaciones pictóricas referibles a primates en Cuba. Se discute que en base del análisis comparativo efectuado de la pictografía de la Cueva Ciclón, provincia de Matanzas, no se corresponde con la foto estudiada, la cual sugiere una figura humana danzante o que adora. Además, se descartan estas evidencias como demostrativas de la coexistencia de los aborígenes cubanos y los primates, y se concluye que hasta el momento no existen evidencias de índole alguna que prueben lo contrario.

Palabras clave: primates, arqueología precolombina, Cuba.

Abstract

The article revises and recapitulates the history of findings of material evidences of primates in pre-Columbian archaeological sites and presents a new interpretation of the Cuban pictographic manifestations that were previously referred as that of primates. The comparative analysis carried out to the pictography of Ciclón Cave in Matanzas province is discussed; suggesting this one does not corresponds to the photograph studied, which represents a dancing or worshiping human figure. This evidence as a proof of the coexistence of Cuban aborigines and primates is discarded; and concludes that so far there is no evidence of any kind that allows affirming otherwise.

Key words: Primates, pre-Columbian archaeology, Cuba.

Introducción

Actualmente, el registro de los mamíferos que habitaron las Antillas Mayores en los últimos 10,000 años tiene un estado de conocimiento aceptable, estando representados cuatro órdenes: Rodentia, Soricomorpha, Pilosa y Primates, los dos últimos totalmente extinguidos (Silva *et al.*, 2007). Los primates antillanos comprenden cuatro géneros endémicos, *Antillothrix* e *Insulacebus* (La Española), *Xenothrix* (Jamaica) y *Paralouatta* (Cuba). Las fechas de extinción de los primates nativos está expuesta a debate, pues no se dispone de fechados confiables, aunque se ha considerado que especies como *Xenothrix mcgregori* y *Antillothrix bernensis* coexistieron con los amerindios (Rimoli, 1977; MacPhee,

1984; MacPhee y Fleagle, 1991; MacPhee y Flemming, 1999; Silva *et al.*, 2007). Para *Insulacebus toussaintiana* no existe fechado, aunque los autores de la especie manifestaron que el material tipo aparenta ser reciente (Cooke *et al.*, 2011). Respecto a *Paralouatta varonai*, el primate autóctono de Cuba, la coexistencia con los amerindios ha sido descartada, pues su desaparición se estima que ocurrió entre 20,000 y 6,000 ka AP¹ (MacPhee, 1996a; Silva *et al.*, 2007).

¹ Silva *et al* (2007) consideran la fecha de entrada del hombre aborígen a Cuba -6000 ka AP- como límite más tardío para la extinción de *Paralouatta varonai*; sin embargo, incluyen esta especie entre aquellas extintas en el lapso precolombino, ya que sus restos no aparecen asociados a evidencias culturales.

Algunos investigadores consideran que en el Cuaternario hubo en Cuba una segunda especie de primate endémico, el mono de Montané (*Ateles anthropomorphus*), que coexistió con los aborígenes arcaicos [=siboneyes, preagroalfareros], y del cual dejaron testimonio en el arte rupestre (Arredondo y Varona, 1983; Ford, 1990; Rivero y Arredondo, 1991; Gutiérrez y Jaimez, 2007; Rivero y Borroto, 2012). Otro grupo de especialistas no acepta tal criterio (Miller, 1916b; Williams y Koopman, 1952; MacPhee y Woods, 1982; MacPhee y Rivero, 1996; Silva *et al.*, 2007; Jiménez, 2011; Horovitz y MacPhee, 2012). Se comparte el criterio de este último grupo de investigadores, y en apoyo de esta línea de pensamiento se recapitula la historia de los hallazgos de evidencias materiales de primates en sitios arqueológicos precolombinos de Cuba y exponemos nueva información.

El mono de Montané

En junio de 1888, el Dr. Luis Montané dirigió por encargo de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, una expedición a una espelunca conocida como Cueva de la Boca del Purial, situada en el pico Tuerto del Naranjal, alturas de Banao, actual provincia de Sancti Spíritus (fig. 1), durante la cual se descubrieron 16 dientes mandibulares de primate (fig. 2). Las piezas dentarias se encontraron en un contexto arqueológico precolombino correspondiente a los aborígenes arcaicos, asociadas espacialmente a restos óseos humanos², huesos de jutía, y semillas (Morales, 1949; Arredondo y Varona, 1983). Sin embargo, la asociación estratigráfica entre los dientes de primate y las evidencias materiales aborígenes es dudosa, ya que el lugar había sido alterado por campesinos y monteros de la zona anteriormente a la excavación de Montané (Olmo, 1983).

Montané llevó las piezas a Argentina en 1910, siendo estudiadas por el paleontólogo Florentino Ameghino, quien consideró en una breve nota que publicó en 1911, que correspondían a una

especie nueva de mono fósil, a la que denominó *Montaneia anthropomorpha*, señalando, además, que los dientes “tienen un aspecto relativamente fresco... y...se parecen a los de Ateles”. Cuatro años después, Montané viajó a Washington y pidió a G. S. Miller que examinara los dientes de *M. anthropomorpha*. Miller concluyó que eran muy semejantes a *Ateles*, y que el único carácter diferencial que encontró fue el desarrollo inusual del hipoconúlido³ en los molares, considerando que este aspecto variaba en tamaño y forma, debido probablemente a variación interespecífica o individual. Añadió que el ejemplar debió de ser transportado a Cuba por el hombre (Miller, 1916b). Con el propósito de comprobar su criterio, Miller envió fotografías de los dientes a Oldfield Thomas, del British Museum, quien le informó que un ejemplar de *Ateles fusciceps* procedente de Nanegal, República del Ecuador, concordaba cercanamente con los dientes de *Montaneia* (Arredondo y Varona, 1983).

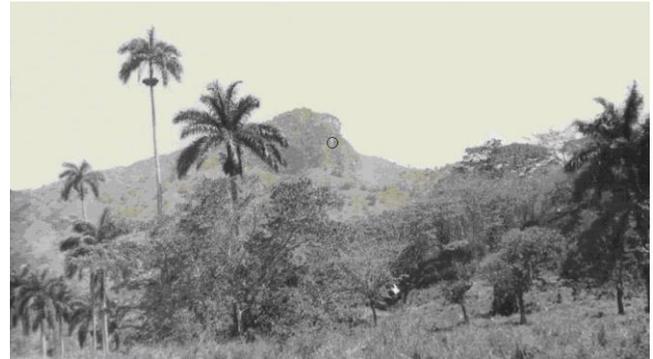


FIG. 1. Vista del Pico Tuerto del Naranjal, Alturas de Banao, provincia de Sancti Spiritus. El círculo indica la ubicación de la Cueva de la Boca del Purial. Fotografía de José E. Chirino Camacho

Williams y Koopman (1952) estudiaron el registro de los primates endémicos antillanos, aceptando que *M. anthropomorpha* era sinónimo del mono araña ecuatoriano *Ateles fusciceps robustus*, actualmente distribuido entre ese país y Panamá.

Arredondo y Varona (1983) realizaron un análisis del mono de Montané, revalidando la especie como *Ateles anthropomorphus*. Consideraron, asimismo, que el hombre no tuvo nada que ver con su presencia en Cuba, “pero que si así fuera y se de-

² Un hueso humano aborígen de la Cueva de la Boca del Purial fue sometido a fechado C¹⁴ en 1990 por el Laboratori de Datació per Radiocarboni, Universitat de Barcelona, arrojando una antigüedad no calibrada de 3, 060 ± 180 años antes del presente (Rivero, sin fecha).

³ Muesca en la cúspide molar.

mostrara, habría que reconocerlo de cualquier manera como especie válida en su lugar de origen”.

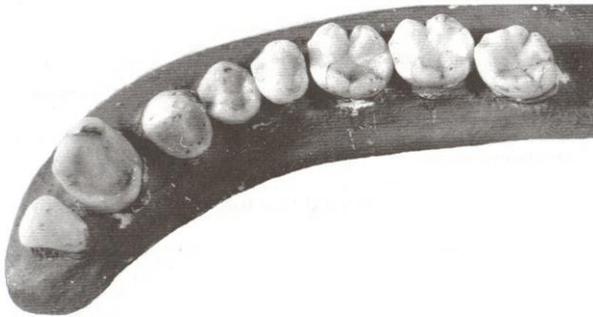


FIG. 2. Vista oclusal de la dentición mandibular del mono de Ameghino, *Ateles fusciceps robustus* (= *Ateles anthropomorphus*). Colección del Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, no. 1376. Fotografía de Manuel Rivero.

En 1996, un fragmento de la raíz del canino del mono de Montané fue sometido a fechado C^{14} por AMS (MacPhee y Rivero, 1996), resultando una antigüedad cuyo rango abarca entre el año 1670 y el presente, siendo lo más probable que el individuo haya muerto en el siglo XIX. Así quedó demostrado, como había postulado Miller (1916b), que el primate había sido transportado a Cuba por agencia humana. Este resultado, al decir de Silva *et al.* (2007), hizo desaparecer definitivamente a la "especie" de Ameghino del escenario biogeográfico antillano. En el propio artículo, MacPhee y Rivero negaron que el mono de Montané haya formado parte de una población establecida en Cuba en fecha tan reciente como el siglo XIX, sin ser advertida por naturalistas del calibre de Alejandro de Humboldt y Felipe Poey, además de J. C. Gundlach. Estos autores aceptan la posibilidad de que fuera un ejemplar escapado del cautiverio.

Los eventos de escape de primates han ocurrido con frecuencia en Cuba, aún en tiempos recientes. Por ejemplo, en 1992 escapó del Parque Zoológico Nacional, al sur de La Habana, una pareja de monos verdes africanos (*Chlorocebus sabaues*) hacia las áreas boscosas del aldeaño Instituto de Ecología y Sistemática (IES), donde se reprodujeron con éxito hasta ser recapturados en 2014 (Castaño, 2015). Por otra parte, a media-

dos de la década de 1990, los Dres. Manuel A. Iturralde-Vinent y Ross MacPhee realizaron una expedición paleontológica a la Isla de la Juventud, y en una cueva abierta en la Sierra de Colombo hallaron la osamenta de un mono africano reciente (Iturralde-Vinent, 2011). Un tercer escape ocurrió, al parecer, en el Centro Nacional para la Producción de Animales de Laboratorio (CENPALAB), institución localizada al norte del municipio Bejucal, en los límites entre las provincias de La Habana y Mayabeque. El primate evadido logró alcanzar áreas forestales aledañas al caserío El Gavilán, unos 6 km al este de Santiago de las Vegas, La Habana, donde fue ultimado por un campesino (Osvaldo Jiménez, datos personales).

La pictografía no. 1 de Cueva Cyclón

Una de las pictografías más enigmáticas de Cuba, hoy infelizmente desaparecida, se encontraba en Cueva Cyclón, espacio hipógeo conectado a la caverna del Gato Jíbaro, espelunca enmarcada en el Sistema Cavernario de Bellamar, costa norte de la provincia de Matanzas. El hallazgo de este pictograma fue realizado por integrantes del grupo espeleológico Norbert Casteret entre abril y mayo de 1981, como parte de los estudios arqueológicos que realizaban en la región. La pictografía había sido realizada sobre un manto estalagmítico, situado a unos 25 metros de la entrada de la cueva y a unos 10 metros de una dolina de disolución y desplome que se halla en el centro geográfico del antro. Su altura total no superaba los 10 cm y el material empleado en su ejecución había sido el carbón vegetal, por lo cual era de color negro. La luz solar que penetra en el antro a través de la dolina, nunca iluminaba la pictografía, pues había sido realizada sobre la cara del manto estalagmítico opuesta a la luz, como si el artífice aborígen hubiera tenido la intención de que permaneciera en las sombras.

A unos 12 metros de la pictografía aludida existe un conjunto de murales pictográficos, los cuales, junto a la cultura material rescatada en Cueva Cyclón, confirman la relación cultural con el aborígen arcaico. En las excavaciones practicadas aparecieron entierros humanos, sílex tallado y restos de dieta (Leonel Pérez Orozco, com. pers.).

A raíz del hallazgo, los investigadores del grupo espeleológico Norbert Casteret publicaron unas notas, incluyendo una reconstrucción hipotética de la pictografía (Pérez-Orozco, 1982, fig. 3 en este trabajo). Posteriormente, el paleontólogo Oscar Arredondo conoció de la pictografía y declaró que representaba un mono araña (*Ateles*), dando a conocer este criterio en una publicación conjunta con Luis S. Varona (1983). En este trabajo, los autores utilizan la asignación taxonómica atribuida al pictograma para justificar la presencia en Cuba precolombina de primates del género antes citado.

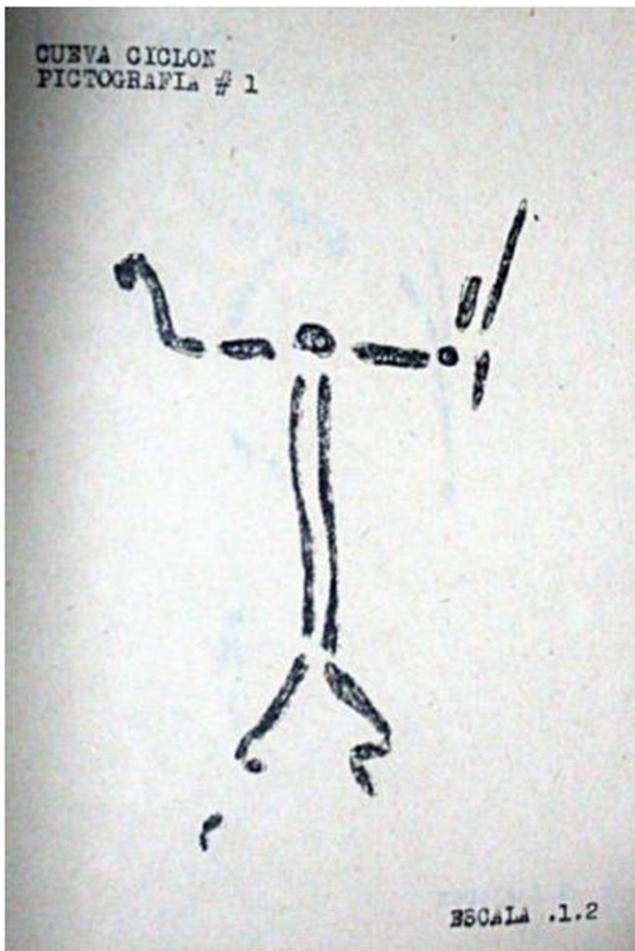


FIG. 3. Reconstrucción hipotética de la pictografía no. 1, Cueva Ciclón, Cueva del Gato Jíbaro, Sistema Cavernario de Bellamar, provincia de Matanzas

Teniendo en cuenta este asunto, acudimos a Leonel Pérez Orozco, quien fuera presidente del grupo espeleológico Norbert Casteret en los momentos del hallazgo de la pictografía. Este inves-

tigador nos facilitó una imagen fotográfica de la misma (fig. 4).

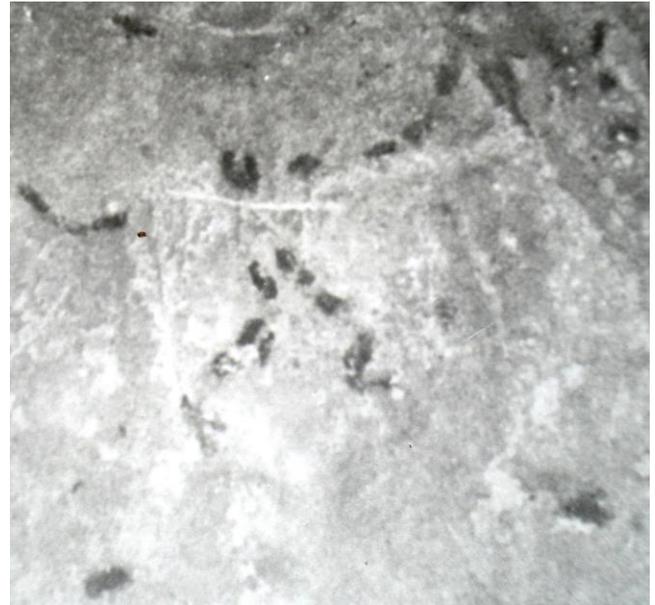


FIG. 4. Pictografía no. 1 Cueva Ciclón, Cueva del Gato Jíbaro, Sistema Cavernario de Bellamar, provincia de Matanzas. Fotografía de Leonel Pérez Orozco

La reconstrucción hipotética y la fotografía no pudieron compararse correctamente, pues la primera representa una vista frontal, y la segunda fue tomada desde un plano inferior, sin embargo, es posible apreciar claras diferencias. Por ejemplo, en la fotografía la cabeza tiene forma ovalada y no está encajada entre los hombros, por otra parte, los brazos están más abiertos y son semejantes, a diferencia de lo que se observa en la reconstrucción. Las piernas, por su parte, están dibujadas en la reconstrucción hipotética con un trazo continuo, en tanto, en la foto se observan trazos discontinuos.

Esta pictografía sugiere más bien una figura antropomorfa danzando o adorando, como lo indican los brazos levantados y las piernas flexionadas, en movimiento. Quizás represente un chamán⁴ que invoca a los espíritus en medio de un evento ritual, sosteniendo un objeto desconocido en la mano izquierda. Como expresamos

⁴ La hipótesis de que esta pictografía pudiera representar un chamán danzando fue comentada en 2010 por Osvaldo Jiménez al Dr. Rafael Borroto Páez, quien sin autorización hizo mención de ella en Borroto y Arredondo (2011:215).

antes, a 12 metros de la pictografía se encuentra un conjunto de murales pictográficos que muy posiblemente están relacionados con esta pictografía. El análisis integral de estas manifestaciones rupestres pudiera arrojar una interpretación más adecuada del fenómeno.

Existen evidencias de otra índole que contrarían la representación de un mono en este pictograma. Las investigaciones paleontológicas demuestran que el mono de Varona (*Paralouatta varonai*), única especie de primate del Cuaternario endémica de Cuba, se extinguió mucho antes del arribo del hombre precolombino a Cuba (Silva *et al.*, 2007; MacPhee, 2009). Asimismo, la arqueología ha demostrado que los motivos más comunes en el arte precolombino cubano son lechuzas, búhos y murciélagos⁵, sobre todo entre los aborígenes agroalfareros. Así vemos que la opinión de que ciertos diseños modelados en las asas de recipientes de la cultura antes citada correspondían a rostros de monos (Poey, 1855; Harrington, 1921; Arredondo y Varona, 1983; Gutiérrez y Jaimez, 2007), ha caído en el descrédito, ya que hoy se considera que tales diseños representan rostros de murciélagos (Rodríguez Arce, 2000; Rodríguez Durán, 2002; Borroto y Arredondo, 2011). Los quirópteros, al igual que ciertas aves nocturnas como búhos y lechuzas, estaban posiblemente relacionados con el Coaybay, lugar a donde iban las opías o almas de los muertos, señorío de Maquetaurie Guayaba (Pané, 1984).

Contrario a lo ocurrido en Cuba, en La Española y Puerto Rico, los aborígenes precolombinos de las Antillas Menores hicieron un uso importante de recursos faunísticos trasladados desde el continente, entre otros, zorro (*Cerdocyon thous*), venado (*Mazama americana*), agutí (*Dasyprocta*

sp.), paca (*Cuniculus paca*), curiel (*Cavia porcellus*), y varias especies de primates (Newsom y Wing, 2004; Wing, 2012). En las islas de Trinidad, Bonaire y Aruba, los aborígenes ceramistas introdujeron primates como mascotas, o sus huesos para elaborar herramientas y cuentas de collar. Tales evidencias aparecieron en las siguientes localidades: Isla de Trinidad, sitio Saint Catherine, *Cebus* sp., *Alouatta seniculus*; sitio Manzanilla 1, *Cebus* sp., *Alouatta* sp., *Saimiri* sp., *Pithecia* sp. (Nieweg y Dorst, 2001; Carlson, 2007); Isla de Bonaire, sitio Wanápa, *Cebus* sp. (Newsom y Wing, 2004); Isla de Aruba, sitio Tanki Flip, *Cebus* sp. (Newsom y Wing, 2004). Los amerindios saladoides o igneris, asentados en las islas de Barbados y Tobago, elaboraron cerámicas con representaciones de rostros de monos, las cuales fueron colectadas en los sitios Chancery Lane y Mt. Irvine, respectivamente (Waldron, 2011).

Las introducciones de primates foráneos en Las Antillas continuaron en tiempos históricos. En el siglo XVII, los traficantes franceses de esclavos trajeron desde Senegal o Gambia, África occidental, el mono verde (*Chlorocebus sabaues*) a las islas de Saint Kitts, Nevis y Barbados, en las Antillas Menores (Poirier, 1972). En Cuba se introdujeron primates desde Sudamérica en la época colonial, como lo confirma el hallazgo de un fémur de mono capuchino (*Cebus apella*) en un sitio de los siglos XVII o XVIII en La Habana Vieja (Jiménez, 2011). El registro precolombino e histórico antillano indica que los monos capuchinos (*Cebus* spp.) fueron muy usados, sobre todo como mascotas. En las embarcaciones que navegaron el Nuevo Mundo en la etapa colonial, era común llevar monos capuchinos (Siobhán Cooke, com. pers.).

Conclusiones

Hasta el momento no existen pruebas de índole alguna que permitan afirmar que en Cuba hubo primates que coexistieron con los aborígenes prehistóricos. La aludida prueba paleontológica descubierta en la cueva de la Boca del Purial, en Sancti Spiritus, demostró pertenecer a *Ateles fusciceps robustus*, una subespecie actual sudamericana que arribó a Cuba por vía humana en tiem-

⁵Sin embargo, en otras islas de la Antillas Mayores la historia es diferente; se considera que *Antillothrix bernensis* coexistió con los amerindios precolombinos. Algunas representaciones artísticas de los tainos de República Dominicana parecen demostrarlo. En la Cueva del Hoyo de Sanabe, provincia Sánchez Ramírez, se reporta un pictograma (Pagán y García, 1980) que pudiera representar tres primates colgados de una rama (Rivero y Borroto, 2012). Asimismo, en las colecciones del Museo del Hombre Dominicano existe un hacha de piedra (No. Inv. A000405-24-L) que en su parte superior exhibe la figura de un primate (Dalembert *et al.*, 1998).

pos históricos (Miller, 1916b; Koopman y Williams, 1952; MacPhee y Rivero, 1996). Los análisis comparativos efectuados sobre la prueba pictográfica aparecida en 1981 en Cueva Ciclón, provincia de Matanzas, probaron que la imagen divulgada por Pérez-Orozco (1982) y Arredondo y Varona (1983) no se corresponde con la foto estudiada, la cual sugiere una figura humana danzante o que adora, quizás un chamán en medio de un evento ritual.

Agradecimientos

Leonel Pérez Orozco, director de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba; Gilberto Silva Taboada, Museo Nacional de Historia Natural, La Habana, Cuba; Johanset Orihuela, Florida International University, Miami, USA; Luis Olmo Jas, Grupo Espeleológico Samá, Sancti Spíritus, Sociedad Espeleológica de Cuba; Manuel A. Iturralde-Vinent, presidente de la Sociedad Cubana de Geología; Siobhán Cooke, Department of Anthropology, Northeastern Illinois University, Chicago, USA; Lázaro Daniel Macías e Idael Sanabria, Impresión, todo en imagen, calle 6 entre 15 y 17, Santiago de las Vegas, La Habana, Cuba.

Literatura citada

Arredondo, O. y L. S. Varona (1983). Sobre la validez de *Montaneia anthropomorpha* Aemighino, 1910 (Primates: Cebidae). *Poeyana*, 255:1-21.

Borroto Páez, R. y C. Arredondo Antúnez (2011). Los mamíferos en el arte aborigen. En: *Mamíferos en Cuba* (R. Borroto-Páez y C. A. Mancina, eds.): pp. 213-219. UPC Print, Vaasa, Finlandia.

Carlson, L. A. (2007). Cursory versus complete: Contrasting two zooarchaeology data analysis approaches at the St. Catherine sites (May 17) in Trinidad, *Proceedings of the XXI International Association of Caribbean Archaeology*, Vol. I, St. Augustine, Trinidad and Tobago.

Castaño Salazar, R. A. (2015). El largo capítulo de los monos verdes. *Granma digital*. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2014-04-04/el-largo-capitulo-de-los-monos-verdes>.

Cooke, S. B., A. L. Rosenberger y S. Turvey (2011). An extinct monkey from Haiti and the origins of the Greater Antillean primates. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 108(7):2699-2704.

Dalembert. L. P., C. Nobili y D. Zanin (1998). *I Caraibi prima di Colombo: La cultura del popolo Taíno*. Roma, Istituto Italo-Latinoamericano (IIIA).

Ford, S. M. (1990). Platyrrhine evolution in the West Indies. *Journal of Human Evolution* 19:237-254.

Gutiérrez Calvache, D. y E. J. Jaiméz Salgado (2007). *Introducción a los primates fósiles de Las Antillas. 120 años de primatología en el Caribe insular*. Santo Domingo, Editora Universitaria.

Harrington, M. R. (1921). *Cuba before Columbus*. Museum of the American Indian; Heye Foundation, Nueva York, dos vols. .

Horovitz, I., y R. D. E. MacPhee (2012). The primate fossil record of the Greater Antilles. En: *Terrestrial mammals of the West Indies* (R. Borroto Páez, C. A. Woods, F. Sergile, eds.), pp. 305-315. Florida Museum of Natural History and Wakahoota Press.

Iturralde-Vinent, M. A. (2011). *Venturas y aventuras de un geólogo*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Jiménez, O. (2011). Los monos extintos. En: *Mamíferos en Cuba* (R. Borroto-Páez y C. A. Mancina, eds.): pp. 44-49. UPC Print, Vaasa, Finlandia.

MacPhee, R. D. E. (1984). Quaternary mammal localities and Heptaxodontid rodents of Jamaica. *American Museum Novitates*, 2803:1-34.

MacPhee, R. D. E. (1996a). The Greater Antillean monkeys. *Revista de Ciencia. (IEB)*, 18:13-32.

MacPhee, R. D. E. (2009). *Insulae infortunatae: Establishing a chronology for late quaternary mammal extinctions in the West Indies*. En: *American Megafaunal Extinctions at the End of the Pleistocene*, (G. Haynes, ed.), pp. 169-193, Springer ScienceBusiness Media B. V.

MacPhee, R. D. E. y C. A. Woods (1982). A new cebine from Hispaniola. *American Journal of Physical Anthropology*, 58:419-436.

- MacPhee, R. D. E., y M. Rivero de la Calle (1996). Accelerator mass spectrometry ¹⁴C age determination for the alleged "Cuban spider monkey", *Ateles* (=Montaneia) *anthropomorpha*. *Journal of Human Evolution*, 30:89-94.
- MacPhee, R. D. E. y J. G. Fleagle (1991). Postcranial remains of *Xenothrix mcgregori* (Primates, Xenotrichidae) and other Late Quaternary mammals from Long Mile Cave, Jamaica. En: Contributions to Mammalogy in honor of Karl F. Koopman: causes, contexts, and consequences (Eds. T. A. Griffiths y D. Klingener). *Bulletin of the American Museum of Natural History*, 206:287-321.
- MacPhee, R. D. E., y C. Flemming (1999). Requiem aeternam: The last five hundred years of mammalian species extinctions. En: *Extinctions in Near Time: Causes, Contexts, and Consequences* (R. D. E. MacPhee, ed.), pp. 333-371, New York: Kluwer/Plenum.
- Miller, G. S., Jr. (1916b). The teeth of a monkey found in Cuba. *Smithsonian Miscellaneous Collection*, 66(13):1-3, 1 lam.
- Morales Patiño, O. (1949). Guamuhaya. Estudio arqueológico de esta región indocubana. Revisión del llamado Hombre del Purial. *Revista de Arqueología y Etnología*, segunda época, 8-9, 4: 111-174, La Habana.
- Newsom, L. A. y E. S. Wing (2004). *On land and sea: Native American use of biological resources in the West Indies*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa and London.
- Nieweg, D. C. y M. C. Dorst (2001). The Manzanilla 1 (SAN 1) site, Trinidad, *Proceedings of the XIX International Congress for Caribbean Archaeology*, Publication of the Archaeological Museum 9, Vol. II, Aruba.
- Olmo Jas, L. (1983). A cien años del *Homo cubensis*. Homenaje a Luis Montané Dardé. Grupo Espeleológico Samá, Sociedad Espeleológica de Cuba, trabajo presentado en el II Simposio Provincial de Espeleología, Sancti Spíritus, diciembre 1983, 29 pp., inédito.
- Pagán Perdomo, D. y M. García Arévalo. (1980). Notas sobre las pictografías y petroglifos de las Guácaras de Comedero Arriba y el Hoyo de Sanabe, República Dominicana. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, 14:13-56.
- Pané, R. (1984). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. México, Siglo XXI Editores S. A.
- Pérez-Orozco, L. (1982). Hallazgos arqueológicos en el sistema de Bellamar. *Boletín NC*, 3(3):1-4, Grupo Espeleológico Norbert Casteret, Matanzas.
- Poey, A. (1855). Arqueología americana. Memoria presentada a la Sociedad Arqueológica Americana sobre las "Antigüedades cubanas". Traducido por J. de J. R. García. *Revista de La Habana*. IV. 12-13, 25-27, 38-40.
- Poirier, F. (1972). The St. Kitts green monkey (*Cercopithecus aethiops sabaeus*): ecology, population dynamics, and selected behavioral traits, *Folia Primatology*, 17:20-55.
- Rímoli, R. O. (1977). Una nueva especie de mono (Cebidae: Saimirinae: *Saimiri*) de la Hispaniola. *Cuadernos CENDIA*, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 242: 5-14.
- Rivero de la Calle, M. (sin fecha). Estudio antropológico de la colección de materiales del Purial, provincia de Sancti Spíritus, que se conservan en el Museo Antropológico Montané (ms, en Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana).
- Rivero de la Calle, M. y O. Arredondo (1991). *Paralouatta varonai*, a new Quaternary platyrrhine from Cuba. *Journal of Human Evolution*, 21: 1-11.
- Rivero de la Calle, M. y R. Borroto Páez (2012). Land mammals in the indigenous art in the West Indies. En: *Terrestrial mammals of the West Indies* (R. Borroto Páez, C. A. Woods, y F. Sergile, eds.), pp. 363-368. Florida Museum of Natural History and Wakahoota Press.
- Rodríguez Arce, C. (2000). Apuntes sobre la figura del murciélago en la iconografía prehispánica de Cuba. *El Caribe Arqueológico*, 4:94-99.
- Rodríguez Durán, A. (2002). Los murciélagos en las culturas precolombinas de Puerto Rico. *Focus*, 1 (2):15-18.
- Silva Taboada, G., W. Suárez Duque y S. Díaz Franco (2007). *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba vivientes y extinguidos*. La Habana, Editorial Boloña.
- Waldron, L. (2011). Geographic distributions of zoomorphic motifs in Saladoid ceramics. Rec.

http://fieldresearchcentre.weebly.com/uploads/1/8/0/7/18079819/waldron_2011.pdf

Williams, E. E. y K. F. Koopman (1952). West Indian fossil monkeys. *American Museum Novitates*, 1546:1-16.

Wing, E. S. (2012). Zooarchaeology of West Indian land mammals. En: *Terrestrial mammals*

of the West Indies (R. Borroto Páez, C. A. Woods, y F. Sergile, eds.), pp. 341-356. Florida Museum of Natural History and Wakahoota Press.

Recibido: 2 de diciembre de 2015.

Aceptado: 16 de diciembre de 2015.

José Agustín García Castañeda y sus aportes al desarrollo de la arqueología en Holguín

Isaírís ROJAS PARÍS

IMDL Centro para el Desarrollo Sociocultural (CEDES), Holguín, Cuba. E-mail: irojas@baibrama.cult.cu

Margarita PARÍS JOHNSON

Profesora de la Sede Universitaria Municipal Báguanos. Holguín, Cuba.

Resumen

Para entender el patrimonio arqueológico indígena de Cuba es menester conocer el trabajo realizado por el doctor José Agustín García Castañeda (Holguín, 1902-1982), a quien se debe en gran parte, el conocimiento de esta importante etapa de la historia del territorio holguinero. García Castañeda se dedicó a estudiar y redescubrir su entorno natal. Realizó excavaciones arqueológicas y logró conformar una colección privada de más de 10 000 ejemplares, expuestas en el Museo García Fera. Publicó sus estudios arqueológicos y participó en varios eventos nacionales e internacionales sobre el tema. Este trabajo contribuye al empeño de ampliar los conocimientos sobre la vida y obra de este holguinero y situarlo en el lugar que le corresponde en el pensamiento científico cubano, para, de este modo, ampliar la concepción que hasta ahora se ha tenido de la importancia y repercusión de su obra.

Palabras clave: Labor arqueológica; Colección arqueológica; Museo García Fera.

Abstract

To understand the indigenous archaeological heritage of Cuba is necessary to know the work done by Dr. Jose Agustin Garcia Castaneda (Havana, 1902-1982), who is due in large part, the knowledge of this important stage in the history of Holguín. García Castaneda studied and rediscover his native environment. He made excavations and was able to form a private collection of more than 10 000 objects, exposed in the García Fera Museum. He published his archaeological studies and participated in several national and international events about the subject. This work contributes to the effort to expand knowledge about the life and work of this professional and place it in the proper place in the Cuban scientific thinking, expanding the concept that until now has been the importance and impact of their work.

Key words: Archaeological work; Archaeological collection; García Fera Museum.

La arqueología cubana tiene más de siglo y medio de práctica continua. Un acercamiento a su historia revela la labor de diversas asociaciones, científicos y coleccionistas, así como la influencia de diferentes escuelas antropológicas en el proceso de su conformación como ciencia y en la producción del conocimiento acerca de sociedades ya inexistentes.

Para el siglo XX, esta disciplina se independizó de la antropología y adquirió su propio objeto de estudio y terminologías, que si bien estuvieron

condicionadas por el Positivismo y el Historicismo cultural, contribuyeron al cambio de la proyección de las investigaciones. La labor de campo en las primeras décadas estuvo protagonizada por extranjeros.

En la segunda década del siglo se crearon las condiciones para que fructificara un periodo de gestación del pensamiento arqueológico cuya consolidación se evidenciaría en las venideras décadas del 30 y el 40: en esta etapa surgen algunos museos que se convierten en espacios de con-

sagración e institucionalización de la memoria patriótica, así como se colectan y exponen numerosas piezas de los aborígenes, reivindicación del legado amerindio en la búsqueda de una tradición diferente a la española, en la cual localizar los orígenes de la cultura “nacional”.

Las colecciones arqueológicas privadas, como las de Pedro García Valdés (Pinar del Río), René Herrera Fritot (La Habana), Felipe Pichardo Moya (Camagüey) y Eduardo García Feria (Holguín), favorecieron la transmisión de los conocimientos acerca de la forma de vida de la sociedad comunitaria del territorio cubano, al ser portadores de la nueva concepción museológica del museo docente.

En concordancia con la situación de desatención a la ciencia y la técnica en el país antes del triunfo de la Revolución, en el territorio que hoy ocupa la provincia de Holguín no existía entonces actividad científico-técnica institucionalizada y sólo se realizaban algunos estudios e investigaciones por interés de empresas extranjeras, en unos casos, y de personalidades relevantes de la localidad, en otros., las actividades de investigación arqueológica se desarrollan en esta región, impulsadas por especialistas y aficionados interesados y motivados por los trabajos de exploración y excavación de cuevas y zonas identificadas como asentamientos aborígenes.

Al sobrevenir el triunfo revolucionario de enero de 1959, el país no disponía de un potencial científico que mereciera tal denominación, pese a la existencia de precedentes ilustres y a la acción individual, que puede denominarse heroica por lo esforzada y solitaria, de algunas figuras relevantes. La Revolución Cubana constituyó un motor impulsor de la ciencia como instrumento del desarrollo social.

Las investigaciones realizadas en el territorio holguinero han revelado que este es uno de los sitios más relevantes en el panorama patrimonial y arqueológico cubano y caribeño. En entrevista concedida en el 2014, el arqueólogo holguinero Roberto Valcárcel resalta el carácter especial de las colecciones del museo Bani, la existencia del museo de sitio El Chorro de Maíta y su excepcionalidad para entender el mundo colonial temprano.

El trabajo allí realizado por arqueólogos y excavadores permitió la construcción de diversos

esquemas de interpretación arqueológica del universo patrimonial indígena en Cuba.

Uno de los estudiosos de la arqueología en el periodo republicano fue el doctor José Agustín García Castañeda (Holguín, 1902-1982), a quien se le debe, en gran parte, el conocimiento del patrimonio arqueológico del territorio holguinero y muchas de las investigaciones publicadas durante dicha época sobre la región.

García Castañeda nació en Holguín en el seno de una familia en la que se cultivaba el amor a la naturaleza y a las ciencias. Fue uno de los siete hijos del matrimonio compuesto por Eduardo García Feria, profesor de Matemáticas, del que recibió una gran influencia en su proyección hacia las ciencias y la investigación, y Mercedes Castañeda Mayasén. Creció observando a su padre organizar en su propia casa el Museo García Feria; ello marcaría su futuro desempeño. Su infancia se desarrolló en su tierra natal; aquí realizó los estudios desde la primaria hasta la segunda enseñanza. En 1923 se graduó en Derecho Civil en la Universidad de La Habana. Fue profesor fundador del Instituto de Segunda Enseñanza “Enrique José Varona”, de Holguín, entre 1936 y 1967. Su preparación le permitió impartir varias asignaturas, entre las que se encontraban Zoología, Nociones de Biología, Mineralogía, Botánica, Anatomía y Geología. En 1937 fue nombrado ayudante de museo y laboratorio de dicha institución. Bajo su dirección, llegó a ser considerado como el museo escolar más importante de la ciudad en todo el período republicano. Este museo se convirtió en un eficaz complemento de las clases impartidas. Creó el laboratorio experimental de ese instituto, acción que compartió con sus alumnos, lo que le permitió desarrollar las clases con mayor científicidad, en las que el conocimiento iba de la teoría a la práctica. Al morir su padre en 1941, asumió la dirección del Museo García Feria.

Fue nombrado Archivero Municipal del Ayuntamiento a partir de 1945, cargo honorífico que desempeñó hasta principios de la década del 70. En 1973 se trasladó definitivamente al Museo Provincial “La Periquera”, donde ocupó el cargo de Catalogador Docente e Historiador. El hecho de permanecer por mucho tiempo en ese lugar le proporcionó la oportunidad de relacionarse con distintos documentos de los que logró una vasta

información relacionada con la localidad de Holguín.

En reconocimiento a sus méritos, el 22 de diciembre de 1967 recibió la Orden Nacional por más de 25 años de servicio en Educación que le otorgaron la Central de Trabajadores de Cuba y el Ministerio de Educación. Igualmente, el Comité Ejecutivo de la Asamblea Provincial del Poder Popular acordó entregarle el Hacha de Holguín el 23 de septiembre de 1981. Murió el 3 de noviembre de 1982, en su tierra natal, donde descansan sus restos mortales.

Dedicó la mayor parte de su vida a estudiar y redescubrir su entorno natal. Sus aportes investigativos pueden ser utilizados para caracterizar a Holguín entre los siglos XV y XX; en la actualidad también sirven de base para nuevas investigaciones realizadas en el territorio.

Todo su trabajo está estrechamente relacionado con el Museo García Feria. Fundado por su padre a inicios del siglo XX, García Castañeda contribuyó a la conformación y organización de toda su colección. Integrada en su mayoría por piezas indígenas obtenidas en áreas de Holguín y Banes, a inicios de los años 40 del siglo XX, “*era la más importante de su tipo en Cuba y una de las más relevantes en las Antillas*” (Valcárcel, 2014). Dos elementos distintivos de la colección que contribuyó a conformar fueron la catalogación científica de las piezas arqueológicas obtenidas y el estudio y publicación de investigaciones sobre sus exploraciones y excavaciones.

Cornelius Osgood, Curador del Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale, EUA, expresó:

Estoy muy complacido por haber conocido la colección que Ud. y su padre han organizado, y la considero como uno de los más extraordinarios logros de la arqueología en Cuba. (Cornelius Osgood¹, 1 de julio de 1941) (Traducción de las autoras)

¹ Osgood, Cornelius (Estados Unidos, 1905-1983). Arqueólogo, Conservador de Antropología del Museo Peabody de Historia Natural de la Universidad de Yale entre 1934 y 1973. Con sus expediciones al Ártico, China y Corea proveyó de importantes colecciones al Museo. Publicó destacados trabajos de los pueblos de lengua atabascana en Alaska, participó activamente en la arqueología venezolana y del Caribe.

Además de vincularse con las escuelas de la región para apoyar el proceso de enseñanza, el museo se convirtió en un centro cultural, ubicado en el centro de atención de los holguineros.

García Castañeda siempre consideró como una responsabilidad del museo que dirigía el estudio de sus piezas y la socialización de esas investigaciones, por lo que, firmadas a nombre de la institución, publicó varios trabajos, en su mayoría conocidos como *Notas Arqueológicas del Museo García Feria*.

En un segundo momento, al incorporar la idea de que también debía instruir y educar a la población de la cual formaba parte, convirtió en *Notas del Museo García Feria* los trabajos presentados en congresos y concursos. Todos estos materiales se imprimieron en mimeógrafos o imprentas de la ciudad. Se repartían gratuitamente entre sus amistades, investigadores, arqueólogos, los museos, bibliotecas e instituciones culturales nacionales y extranjeras.

Al triunfo de la Revolución donó parte de sus colecciones al Museo Nacional de Historia Natural, y el resto sirvió de base para la fundación de los primeros museos públicos en Holguín: el Museo Guamá (1964), el Museo de Historia Natural “Carlos de la Torre y Huerta” (1969) y el Museo Provincial “La Periquera” (1976).

Sus inicios en la actividad arqueológica datan desde fines de la década del 20 del siglo pasado en que se dedicó a realizar excavaciones para que su padre realizara la clasificación y catalogación de las piezas localizadas. En 1926 participó en su primera excavación y estudio de un sitio arqueológico en el cerro de Yaguajay.

Fue Delegado por la provincia de Oriente de la Comisión Nacional de Arqueología (CNA) desde su fundación en 1937, y por tanto le correspondió investigar en varias ocasiones sobre excavaciones no autorizadas o posibles acaparamientos de vestigios aborígenes por extranjeros, o la aparición de falsificaciones de objetos. En 1941 la CNA fue reorganizada y tomó el nombre de Junta Nacional de Arqueología y Etnología (JNAE). García Castañeda se convirtió en Miembro por derecho propio de esta última. Un año más tarde fue electo Miembro Titular de la JNAE.



FIG. 1. Miembros de la Comisión Nacional de Arqueología, el 17 de septiembre de 1937. Tomado de Hernández Godoy, S. T. (2014). Fragmento de recortes del Diario de La Marina, 17 de septiembre de 1937. De izquierda a derecha: 1. Arístides Mestre, 2. Carlos M de Céspedes 3. María Teresa Gurri Aguilera, 4. Eduardo García Feria, 5. Manuel Pérez Beato, 6. René Herrera Fritot, 7. Carlos García Robiou, 8. José María Chacón y Calvo, 9. Silvio Acosta, 10. Juan A. Cosculluela, 11. Evelio Govantes, 12. Rafael Azcárate, 13. Felipe Pichardo Moya, 14. (¿?), 15. (¿?), 16. José A. García Castañeda, 17. Pedro García Valdés. Sin identificar: Salvador Massip, Emeterio Santovenia

Consciente de que carecía de la preparación teórica necesaria, se mostró deseoso de superarse y especializarse en Arqueología. Es así que solicitó, en 1938, una Beca Guggenheim. Al conocerse de la solicitud de García Castañeda, este recibió aliento y estímulo de sus conocidos y compañeros de labor:

“Aplaudo tu propósito de aspirar por la Beca Guggenheim, deseándote de todo corazón que la consigas, para que te hagas un arqueólogo en firme, ya que te la mereces por tu dedicación y descubrimientos.” (René Herrera Fritot², 5 de febrero de 1938).

² Herrera Fritot, René (La Habana, Cuba, 1895-1968) Arqueólogo y antropólogo. Fue un acucioso investigador en Botánica, Geología y Mineralogía, aunque se destacó especialmente en la Arqueología Indo-antillana y en la Antropología Física, a las que contribuyó con importantes aportes. Fue uno de los fundadores del grupo Guamá.

“Quedo bien enterado de sus propósitos si logra la beca de la Fundación Guggenheim, alegrándome haya escogido el tema que me indica: de esa manera se beneficiará el conocimiento que vamos teniendo sobre la vida de nuestros aborígenes. (...) Me alegraré, y se lo expreso con toda sinceridad, que obtenga la beca que solicita, y pueda así dedicarse con más entusiasmo a sus trabajos científicos predilectos.” (Arístides Mestre³, 8 de marzo de 1938)

Sin embargo, contra todos los pronósticos, no le fue otorgada la beca.

A pesar de que el centro de su trabajo lo realizó en su provincia natal, también cumplió con las comisiones que le fueron asignadas en 1939 por José María Chacón y Calvo, Director de Cultura de la República de Cuba, para estudiar las colecciones arqueológicas del Museo Bacardí (Santiago de Cuba) y de los Exploradores de Antilla, y realizar excavaciones arqueológicas en Pinar del Río.

Participó en varios eventos nacionales e internacionales sobre el tema, como la I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe (Honduras, agosto de 1946), y la Mesa Redonda de los Arqueólogos del Caribe, organizada en 1951 por la Sociedad Colombista Panamericana, la JNAE, la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y el Grupo Guamá. En los primeros seis Congresos Nacionales de Historia (1942-1947) presentó siempre trabajos relacionados con sus estudios arqueológicos en la región holguinera.

Entre 1923 y 1949 publicó 51 trabajos relacionados con sus investigaciones arqueológicas, entre los que se distinguen:

Notas Arqueológicas del Museo García Feria: serie constituida por trabajos cortos, reproducidos en mimeógrafo, escritos y publicados en Holguín entre 1937 y 1943. Generalmente dedicados a

³ Mestre y Hevia, Arístides (La Habana, Cuba, 1865-1952). Antropólogo, naturalista y médico. Director del Museo Antropológico de la Universidad de La Habana (1920-1940). Formó parte de importantes instituciones, tales como: la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, y la Sociedad de Historia Natural “Felipe Poey”.

presentar objetos de la colección García Feria o comentar las excavaciones realizadas, contienen textos e imágenes, y en ocasiones planos con la ubicación geográfica de los sitios analizados. Su intención comunicativa principal era la divulgación, por lo que eran enviadas a investigadores e instituciones nacionales y extranjeros de manera gratuita.



FIG. 2. José Agustín García Castañeda y René Herrera Fritot en las ruinas de Copán, Honduras, durante la I Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, agosto de 1946. Fondo José A. García Castañeda, Museo de Historia Natural Carlos de la Torre

Notas del Museo García Feria: son folletos publicados entre 1942 y 1947. Presentan investigaciones con un mayor nivel de complejidad, e incluyen en muchas ocasiones imágenes y dibujos para complementar las ideas desarrolladas por el autor. Generalmente son trabajos presentados en los eventos científicos de la etapa.

Artículos en publicaciones periódicas de mayor rigor científico, como la Revista de Arqueología y las Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural, que aún son de imprescindible consulta, en tanto ofrecen datos de primera mano sobre sitios arqueológicos de gran significación, muchos de ellos hoy destruidos.

En sus trabajos García Castañeda definió un contexto arqueológico bicultural, refrendado por la aparición de restos de dos culturas, una española y la otra aborígen. Desde la segunda mitad de la década del 40' del siglo pasado analizó aspectos

de las relaciones entre indígenas y europeos a partir del estudio de materiales hispanos obtenidos en sitios arqueológicos indígenas. Inicialmente (1947) concluyó que, aun cuando pudo comprobarse la convivencia entre ambos grupos culturales, no llegó a producirse una transformación real del indígena por su completa desaparición física. Anotaciones suyas, treinta años después, incorporan la idea de la sobrevivencia del indio a partir de elementos documentales de los siglos XVIII y XIX.

Teniendo en cuenta el valor de sus trabajos, pioneros dentro de los estudios arqueológicos del país, algunos de sus trabajos han sido publicados postmortem. La Revista Cuba Arqueológica publicó los textos “*Ornamentos*” (2012) y “*Los ocupantes precolombinos del término de Holguín*” (2013), y un texto suyo fue incluido en el libro “*Indios en Holguín*”, de la editorial La Mezquita.

Sostuvo un amplio intercambio epistolar con especialistas de la disciplina, como los miembros del grupo Guamá; con coleccionistas privados de todo el país, como Pedro García Valdés, Juan Cros Capote y Augusto Fornagueras; con representantes de instituciones nacionales y extranjeras y con aficionados. Estas relaciones enriquecieron notablemente su preparación personal, consolidaron su trabajo como referencia en el período republicano y propiciaron el intercambio de piezas arqueológicas para completar y enriquecer las colecciones implicadas.

El esplendor de su trabajo en esta especialidad se concentra entre los años 1942 y 1951, etapa en la que predominaron sus relaciones epistolares y de intercambio profesional sobre el tema de la arqueología con importantes personalidades de la ciencia en Cuba y el extranjero, la publicación de sus trabajos, la incorporación a actividades programadas por las diferentes sociedades científicas de las que fue miembro, así como su participación en eventos científicos.

En las cartas que se conservan en el Museo Provincial La Periquera en Holguín constan las favorables opiniones de especialistas de la época sobre García Castañeda y la labor que realizaba:

En la Comisión hay actualmente cuatro arqueólogos que son además infatigables exploradores o excavadores. Realizan estos

trabajos sin retribución alguna, y empleando en ello no solo su tiempo y sus conocimientos, sino también su dinero; (...) sin otro meritísimo objeto que el meritísimo de aumentar los hallazgos arqueológicos en nuestra Patria. Son ellos René Herrera Fritot, José A. García Castañeda, Felipe Pichardo Moya y Pedro García Valdés. (Rafael Azcárate y Rosell⁴, en Revista de Arqueología, 1938)

Eres merecedor de una entusiasta felicitación por tu labor arqueológica. Recíbela muy efusiva de quien te admira por tu constante actuación en ese ingrato campo; pero indudablemente lleno de felices momentos y de hondas satisfacciones. (...) He recibido con mucho gusto tus 'noticias', como modestamente las llamas; pero para mí son páginas brillantes del proceso arqueológico de Cuba, porque van sacando de la obscuridad de la tierra esos primorosos regalos que constituyen parte muy principal de la cultura indígena cubana. (...) Tanto me agrada que, al amparo de tu bondad, te exijo que me mandes todas las que hagas, pues las considero de gran importancia. (Pedro García Valdés⁵, 5 de julio de 1938)

Me han interesado mucho todos sus trabajos y he de aprovecharlos cuando haga un par de capítulos adicionales a mi obra arqueológica. No sé aun cuando podrá ser, porque tengo otras cosas en el telar y no quiero interrumpirme; pero cualquier día tendré una escapada para escribir unas cuantas páginas de arqueología y entonces tendré muchísimo gusto en poner de relieve

toda su labor. (Fernando Ortiz⁶, 18 de febrero de 1939)



FIG. 3. José A. García Castañeda y Pedro García Valdés durante sus excavaciones arqueológicas en Barajagua, 1938. Fondo José A. García Castañeda, Museo de Historia Natural Carlos de la Torre.

Te considero no solo como uno de los excavadores más valiosos que tenemos, sino también creo que tus descubrimientos han abierto valiosos horizontes (Rafael Azcárate y Rosell, 25 de octubre de 1941).

Estoy muy complacido por haber conocido la colección que Ud. y su padre han orga-

⁴ Azcárate y Rosell, Rafael. Director de Publicaciones de la Revista de Arqueología y Etnología.

⁵ García Valdés, Pedro. Catedrático por oposición de la Escuela Normal de Pinar del Río; antes Maestro de Instrucción Pública, Inspector de Distrito y Superintendente Provincial de Escuelas. Miembro de la AHC (1928) y de la CNA. Se dedicó, por más de 25 años, a coleccionar objetos arqueológicos relacionados con las culturas aborígenes asentadas en Pinar del Río.

⁶ Ortiz, Fernando. (La Habana, 1881- 1969). Antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista. Fue un estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas. Realizó notables aportes relacionados con las culturas aborígenes de Cuba.

nizado, y la considero como uno de los más extraordinarios logros de la arqueología en Cuba. También leí algunos de sus trabajos, y deseo felicitarlo por todo el trabajo que ha realizado sobre nuestra disciplina (Cornelius Osgood, 1 de julio de 1941).

A García Castañeda se le ha adjudicado la categoría de *arqueólogo*. Los elementos reseñados en este trabajo justifican con creces esta condición, refrendada por la valoración realizada por Roberto Valcárcel (2014: 14-15) y que las autoras de este trabajo consideran esencial para comprender el carácter científico de la labor realizada:

A pesar de no poseer una formación arqueológica profesional, García Castañeda consiguió una visión del patrimonio precolumbino del nororiente cubano, que fue reconocida por la mayoría de los especialistas nacionales y extranjeros de la época. (...) Su trabajo contribuyó a hacer de Banes y Holguín puntos de referencia para entender el patrimonio arqueológico indígena de la Isla y creó entre muchos holguineros un sentido de respeto por esta parte de nuestra historia. Fue de los primeros investigadores en discutir aspectos de las relaciones entre indígenas y europeos a partir del análisis de materiales obtenidos en sitios arqueológicos indígenas.

Cuando se hace una retrospectiva a la obra de García Castañeda, se percibe una actitud de entrega, perseverancia y sentido de pertenencia que le hacen merecer mayor divulgación y conocimiento de su legado.

En la investigación realizada que sustenta las ideas defendidas en este artículo, la arqueología se ha identificado como la de mayor peso en el trabajo científico desarrollado por García Castañeda, tanto por la extensión de la labor arqueológica desarrollada como por la cantidad de cartas que recibió relacionadas con el tema y la relevancia de los remitentes.

Aún con las limitaciones del pensamiento de su época, en él se evidencia la creciente conciencia del intelectual comprometido con lo hecho y preocupado por lo que aún debía hacerse sobre

este importante fenómeno de presencia humana y cultural en el territorio.

Quien quiera acercarse a la historia arqueológica del territorio holguinero, no podrá obviar la labor realizada por el doctor José Agustín García Castañeda, el cual asumió la responsabilidad, de preservar para la posteridad la colección arqueológica que inicialmente había organizado su padre y la enriqueció con piezas indígenas localizadas en zonas aledañas. Con el trabajo que desarrolló, fundamentalmente en su localidad, realizó una notable contribución al rescate de la identidad holguinera.

Bibliografía

- Álvarez Sandoval, O. y A. Álvarez Hernández (2010). "Cuba: Las Ciencias Sociales en el siglo XX". *Revista Brasileira do Caribe*, vol. XI, núm. 21, julio-diciembre, pp. 239-262.
- Azcárate y Rosell, R. (noviembre, 1938). Notas. *Revista de Arqueología*, 2, p.76-80.
- Calzada Escalona, A. (2012). *Historia abreviada de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*. Recuperado en http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=10984:historia-de-la-junta-nacional-de-arqueologia-y-etnologia&catid=405:temas
- Colectivo de autores. (2008). *Historia de la ciencia en Holguín*. Recuperado en <http://www.webciencia.holguin.cu/html/historia/historia1.htm>
- Funes Monzote, R. (2005). *El despertar del asociacionismo científico en Cuba: 1876-1920*. La Habana: Ed. ICIC Juan Marinello.
- (2012). "La Academia de la Historia de Cuba: panorama de su primera época, 1910 - 1962". *Calibán. Revista cubana de pensamiento e historia* XII, enero-abril. Recuperado en: http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=12&article_id=134.
- García Blanco, R. (coordinador) (2002). *Cien figuras de la ciencia en Cuba*. La Habana: Ed. Ciencia y Técnica.
- García Castañeda, J. A. (1938). "Asiento Yayal". *Revista de Arqueología*, No. 1, p. 44-58.
- (1938). "Pinar del Río. Exploraciones arqueológicas". *Revista de Arqueología*, No. 2, p. 62-72.

- (1939). “Asiento de Ochile”. *Revista de Arqueología*, No.3, p. 47-56.
- (1940). “Asiento Pesquero”. *Revista de Arqueología*, No. 4, p. 56-60.
- (1940). “Notas arqueológicas: burenes marcados con dibujos”. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural*, 19.X.1940, Vol. 14, no. 3.
- (1940). “Notas arqueológicas: una olla doble”. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural*, 19.XII.1940, Vol. 14, no. 3.
- (1941). “Asientos taínos localizados en el cacinato de Baní”. *Revista de Arqueología*, No. 5, p. 18-22.
- (1942). “La colección arqueológica García Feria y las colecciones arqueológicas privadas”. *Notas del Museo García Feria*. La Habana: Ed. Neptuno.
- (1942). “Majibacoa”. *Revista de Arqueología*, No. 6, p. 47-49.
- (1942). “Barajagua”. *Revista de Arqueología*, No. 7, p. 38-41.
- (1943). “Las hachas petaloides”. *Notas del Museo García Feria*. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- (1945). “Cómo lograr la efectividad de la labor educacional encomendada a los Museos”. *Notas del Museo García Feria*. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- (1945). “Ornamentos”. *Notas del Museo García Feria*. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- (1945). “El pan cacabi”. *Notas del Museo García Feria*. Holguín: Ed. Tip. Betancourt.
- (1947). “El siboney holguinero”. *Notas del Museo García Feria*. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- (1947). “La transculturación indo-española en Holguín”. *Notas del Museo García Feria*. Holguín: Ed. Impresos Sánchez.
- (1949). *La Municipalidad holguinera. Su creación y su desenvolvimiento hasta 1799*. Manzanillo: Ed. El Arte.
- (1955). *La Municipalidad holguinera (Comentario histórico) 1898-1955*. Holguín: Imprenta Hermanos Legrá.
- (2012). “Ornamentos”. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* 5(2): 57-71.
- (2013). “Los ocupantes precolombinos del término de Holguín”. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* 6(2): 64-71.
- Gómez Iglesias, D. (2011). “José Agustín García Castañeda: pensar el museo cubano”. *Revista de Historia*, No. 2. Recuperado en http://www.baibrama.cult.cu/instituciones/patrimonio/revista/r_artic.php?idarticulo=54
- Gómez Iglesias, D. y M. Martínez Pupo (2011). *Holguín: coleccionismo y museos*. Holguín: Ed. La Mezquita.
- Harrington, M. R. (1921). *Cuba before Columbus*. New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation.
- Hernández Godoy, S. T. (2010) *Los estudios arqueológicos y la arqueología aborigen de Cuba (1847-1922)*. La Habana: Ed. ICIC Juan Marinello.
- (2014). “La historia de la arqueología cubana desde una perspectiva externalista de la ciencia (1847-1940)”. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* 7(1):5-19.
- Instituto de Historia de Cuba (2006). *Historia de Cuba y sus fuentes*. Programa Nacional de Historia (Vols. 1-2). La Habana: Ed. Historia.
- López Sánchez, J. (2000) “Génesis histórica de la cultura científica cubana”. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 91, No. 1-2:135-157.
- Pastrana, S. J. (2011). “La colaboración internacional académica en el período revolucionario y su papel en el fomento de la ciencia nacional”. *Revista Cubana de Salud Pública* 37 (Supl): 695-706.
- Pruna Goodgall, P. M. (2006) *Historia de la ciencia y la técnica en Cuba*. La Habana: Ed. Ciencia y Técnica.
- Rangel Rivero, A. (2012). *Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo*. La Habana: Ed. Fundación Fernando Ortiz.
- Rouse, I. (1942). *Archeology of the Maniabon Hills, Cuba*. EUA: Department of Antropology, Yale University.
- Valcárcel Rojas, R. (2012). *Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados: El Chorro de Maíta, Cuba* (Tesis Doctoral). Fa-

cultad de Arqueología, Leiden University, Leiden.
Valcárcel Rojas, R. e H. Pérez Concepción (2014). *Indios en Holguín*. Holguín: Ed. La Mezquita.

FONDOS CONSULTADOS

Fondo Correspondencia, Colección García Castañeda, Museo Provincial La Periquera, Holguín.

Fondo Documentos escritos por José Agustín García Castañeda, Colección García Castañeda, Museo Provincial La Periquera, Holguín.
Fondo José Agustín García Castañeda, Museo Casa Natal de Calixto García, Holguín.
Fondo Documentos personales de José Agustín García Castañeda, Archivo Provincial de Holguín.

Recibido: 18 de noviembre de 2015.

Aceptado: 21 de diciembre de 2015

Prehistoria*

José Antonio COSCULLUELA

I

Allá por los tiempos de nuestras andanzas por la Ciénaga, cuando las primeras investigaciones sobre **Caneyes de Muertos**, nos decía el viejo Caro, confidente nuestro en estas materias, que el abuelo cuyo relato nos proporcionó encontrar el primer enterrorio, contaba muy amenudo en las largas y monótonas vigilias de campo, a todos los chiquillos de Yaguaramas, épicas hazañas de aquellos hombres bronceados, que en esa misma zona habían vivido, en un tiempo, desapareciendo luego sin dejar huella alguna de su existencia, pues sólo por tradición en la familia, conocían los lugares donde estaban sus enterrorios, los cuales nunca a ningún extraño descubrían, porque les traería desgracia el perturbar el reposo de los muertos.

El viejo Caro, instruyéndonos de cuanto había oído contar a sus antepasados, hacía Prehistoria de un modo fantástico y pintoresco, salpicando su relato, con explicaciones de un sabor marcadamente infantil, pero asegurándonos muy seriamente, que, al no saber escribir los indios de Zapata, no habían podido dejar por consiguiente, crónica alguna de sus vivir histórico, siendo imposible reconstituir aquel período de vida tan remoto.

Efectivamente, no sólo los indios de Zapata no han dejado crónica alguna que brinde testimonio cierto de su manera de vivir, sino que en general, los indios americanos, si bien han dejado códigos e inscripciones de una antigüedad remotísima, no han podido todavía ser descifrados, ingnorándose cuanto a esas obscuras épocas se refiere, si no fuera por la Prehistoria, que auxiliada de la Geo-

logía, Arqueología y Paleontología, ha logrado penetrar con paso firme a través de edades muy antiguas.

Todo el lapso de tiempo que comprende desde la aparición del hombre sobre la tierra, en América, hasta la llegada de los españoles, pertenece al campo de la Prehistoria.

A pesar de los discretos juicios de nuestro amigo Caro, por lo que al indio de Zapata se refiere, ya verá como en esas tinieblas donde se carece de todo hilo conductor, ha dejado el hombre primitivo, no ya al que se refiere Caro, sino a sus antecesores más remotos, huellas más que suficientes para reconstruir todo el período de su existencia en la cuenca.

La Prehistoria viene en nuestro auxilio, disipando las tinieblas en que están envueltas épocas y edades que se pierden en la noche de los tiempos....

II

El proceso de formación de la tierra ha sido dividido por los geólogos, en edades y períodos, que no tienen significación cronológica alguna, pero diferenciados unos de otros, por la estructura de las rocas que componen los estratos superpuestos, constituye una ley, denominada **Ley de Superposición Estratigráfica**.

Ha sido posible asociar al as edades geológicas, la sucesión y evolución de los organismos fósiles que predominaban en cada edad o período, y muchas veces hasta caracterizaban, dando origen a otra ley denominada: **Ley de Asociación**, que con la anterior, constituyen los cimientos donde se levanta el edificio de la Prehistoria.

A partir del año 1859, la nueva Ciencia, guiada sólo por la inducción y el raciocinio, penetra a través de la tierra, llega a las capas azoicas donde no es posible encontrar la vida, y en busca de ella, prosigue a través de las épocas Primaria y Secun-

* Nota del Coordinador. Este texto aparece publicado como parte del capítulo I del libro *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata. Memorias de un ingeniero*, de José Antonio Cosculluela (1918), pp. 61-74. Se ha respetado la ortografía original.

daria, tropieza con señales no muy definidas en la Terciaria², pero encuentra en cambio en la Cuaternaria, inequívocas pruebas del vivir del hombre asociado con la de grandes animales ya extinguidos.

En las selvas americanas³, verificose primero que en parte alguna la transformación del antropiteco, en el primate más perfeccionado del cual descendemos. Del hombre primitivo

americano, del paleolítico, existen sobradas pruebas, pero hay asimismo un enorme abismo que la ciencia todavía no ha podido salvar, entre éste y sus sucesores.

Los americanos primitivos, los contemporáneos de los grandes mamíferos, han desaparecido para siempre, y con distintas condiciones y especies animales semejantes a las actuales, aparecen otras razas, otros hombres, denominados neolíticos, cuya transición es tan brusca, que hace pensar algún violento cataclismo que perturbó de un modo notable su evolución progresiva. (Navarro Lamarca).

Los historiadores contemporáneos con el descubrimiento y conquista de América, preocupándose sólo de salvar el dogma religioso de la unidad de la especie humana, divagaron grandemente con sus teorías, tratando de encontrar el paso por donde llegaron a las tierras americanas los asiáticos o africanos.

Este problema como cuantos se relacionan con los orígenes de las cosas, necesariamente parece que tiene que quedarse en el misterio más profundo, pues como decía el sabio antropólogo Moisés Bertoni, en el Congreso Internacional de Buenos Aires de 1910, las incógnitas son mucho más numerosas que los datos.

Los sabios que han tratado de investigar este problema pierden la noción de los hechos tangibles, y la imaginación sola muchas veces trabaja para poder sacar conclusiones hipotéticas. Anonada el espíritu, vértigos producen el cerebro más

bien equilibrado, el análisis ordenado de esta materia, pues, qué tiempo, qué era, cuántas transformaciones no debió sufrir el hombre primitivo, no ya para alcanzar la civilización que dentro de su barbarismo encontraron los españoles en América, sino para poder constituir familias, tribus y naciones; qué cambios no se verificarían para que el primate pudiera obtener las modulaciones del pensamiento en forma de palabra; qué era más dilatada no sería la anterior al descubrimiento del fuego; que lapso no tendría efecto para que el indio lograra alcanzar el progreso y desarrollo de muchas de sus civilizaciones, y cuyas pruebas y vestigios, se encuentran esparcidas por todo el continente.

Concuerdas sin embargo con multitud de hechos probados, una teoría que hoy predomina bastante en el campo científico: admite ella la existencia de dos razas, una primitiva, descendiente directa del hombre terciario americano, y otra invasora, conquistadora. La raza primitiva logró vencer en los bosques de la Plata, Paraguay y Brasil, en sangrientos combates, de los cuales fueron testigos las vírgenes florestas americanas, y los invasores solo pudieron establecerse en el Norte. Los Tupis y Guaraníes, descendientes de la raza originaria, mezclados y cruzados con los invasores, crearon los cuatro grandes grupos étnicos que parecen predominar en América, y de los cuales son descendientes las diversas ramas encontradas por los españoles en la época del descubrimiento y conquista⁴.

III

En el andar incansable del tiempo, formando Cuba parte del Continente Americano, necesariamente tuvo el hombre primitivo que habitarla, y ciertamente la ocupó, en ella vivió y dejó huellas de su existencia.

² Lyell sostiene que el hombre ha vivido ya verosímelmente en el llamado período plioceno, es decir, durante la última parte de la época Terciaria.

³ El sabio inglés Lubbock sostiene que el hombre en sus primeros comienzos, debe de haber vivido en el período Mioceno, pero que no podemos esperar se hallen sus restos, sino en las cálidas regiones tropicales, hasta hoy tan poco exploradas.

⁴ De hecho todos los hombres proceden de razas mezcladas; hasta los tipos más opuestos, el negro y el blanco esta unidos hace siglos en compuestos étnicos nuevos que han conservado más o menos fielmente los caracteres distintivos que los constituyen en individualidades colectivas. Cada hombre hasta el más orgulloso de la pureza de su sangre, tiene millones y millones de abuelos, entre los cuales se hallan representados los tipos más diversos. —Reclus. —**El Hombre y la Tierra**).



FIG. 1. Campamento en un cayo interior de la Ciénaga

El **Homo Cubensis**, nuestro primitivo compatriota, testigo presencial de todas aquellas revoluciones y transformaciones por la que pasó nuestra tierra, a fines del Terciario y durante casi todo el Cuaternario, acompañado de una fauna ya desaparecida, donde abundaban los grandes mamíferos, desde el hipopótamo hasta nuestra actual jutía, por sus selvas vagó arrastrando miserable existencia, y sus bosques le sirvieron de refugio contra los ataques de los enormes y fieros cuadrúpedos, hasta que aprendió a dominarlos y vencerlos.

No es esto amigo Caro pura fantasía, obra exclusiva de la imaginación, no; son hechos probados merced a la Prehistoria Cubana, muy moderna, pero esclava fiel de la verdad, y estos hechos sólo han sido aceptados después de analizados, juzgados y enteramente comprobados.

Es muy interesante la historia, permítasenos la frase, de la evolución de la Prehistoria Cubana; datos aislados sin confirmación posible, investigaciones de resultados dudosos y estudios comparativos muchas veces hipotéticos, es cuanto podía ofrecer esta Ciencia en Cuba en época bastante reciente.

Los hallazgos e investigaciones de Rodríguez Ferrer en 1847 de un gran valor arqueológico, son de dudosos resultados para la Prehistoria, pues la célebre mandíbula de Puerto Príncipe, encontrada en Pueblo Viejo, y catalogada hoy en el Museo de Madrid en su colección paleontológica como osamenta fósil está comprobada que no es fósil. (Montané).

Los demás descubrimientos de este afamado escritor, y de positivo mérito prehistórico, se refieren por completo a edades más modernas, como veremos más tarde; son todas del período neolítico cubano.

Las importantes piezas encontradas entre los años de 1850 a 1870, son de gran valor paleontológico; en ellas pudo basarse la prueba de la unión de Cuba al Continente Americano, pero las consecuencias que para la Prehistoria Cubana, podrían deducirse, son relativamente pobres.

Los estudios filológicos de los notables cubanos Tranquilino Sandalio de Noda, Bachiller y Morales, Pichardo, Poey y otros, si bien arrojaban vivísima luz sobre el indio cubano y su grado de parentesco con los vecinos, dejaba en pie las dudas que sobre la antigüedad de éste, se mantenía.

Hasta el notable descubrimiento del doctor Montané, en la Boca del Purial, en Sancti-Spíritus (1888), y el no menos interesante del doctor Carlos de la Torre, en Maisí (1890), la Prehistoria Cubana sólo poseía ligeras pruebas, de un hecho ya evidente: la existencia del hombre fósil cubano.

El doctor Montané encontró en la gruta del Purial, restos al fin del hombre fósil; de sus entrañas pudo sacar un trozo de mandíbula, de tal importancia paleontológica, que ha constituido la prueba palpable de la existencia del **Homo Cubensis**⁵.

Los descubrimientos del doctor la Torre se refieren a osamentas y restos de la época neolítica, habiendo arrojado gran luz sobre estos estudios en Cuba.

En los tiempos prehistóricos se distinguen tres edades: de la piedra, del bronce y del hierro; la primera se subdivide: en eolítica o de la piedra cortada; paleolítica o de la piedra tallada, y neolítica o de la pulimentada⁶.

⁵ Los fósiles humanos se conservan difícilmente en las capas superficiales de los terrenos, y sólo en condiciones muy favorables, especialmente en las grutas, bajo capas protectoras de concreciones calcáreas.

⁶ Desde los remotos ciclos en que nuestros antepasados se iniciaron en la palabra, después, transcurrido muchos siglos en la captura del fuego, se inició la industria cuyo comienzo marca el uso de las piedras recogidas, las ramas de los árboles, etc., y piérdese durante ellos toda noción cronológica. Siguió el hombre en su evolución con la simple utilización de la piedra; el empleo de puñales, mazas, punzones, etc., simplemente resultantes de retoques en la piedra natural.

Permítasenos un pequeño paréntesis aquí, para que se comprenda, que cúmulo de dificultades, cuantas que parecen casi insuperables no hay que vencer, para establecer conclusiones prehistóricas en Cuba; el atraso de sus auxiliares más eficaces, la Geología, Paleontología y Arqueología cubana es evidente y si a esto se une, la completa ausencia de algunos elementos, de trabajo, que vienen a ser herramienta de imprescindible uso, fácil es comprender, lo dificultoso que resulta la labor del investigador.

No existen en el país contadas fuentes de estudio; no hay Archivos ni Museos, donde puedan estudiarse las diversas etapas de la civilización proporcionando una clara idea comparativa del vivir cultural de pasados pueblos. No existen mapas, exactos; todos los que tenemos son erróneos. No se conocen los estudios fisiográficos del territorio. Los estudios comparativos y de análisis del dialecto Siboney, son limitados en la literatura del país, y para colmo de desidia litero-patriótica, hasta las Leyendas y Tradiciones de los indios cubanos, hay que buscarlas y traducirlas de obras extranjeras.

En 1883, en un discurso pronunciado por José María Mestre, ante la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, decía este ilustre cubano:

“Debajo de nuestros pies, tenemos un valiosísimo tesoro. Aquí vivió una raza que desapareció ante la invasión de nuestros abuelos; y esa raza probablemente no fué la primera que pobló esta tierra, como tampoco fueron los indios los primitivos habitantes de Norte América. Es menester que demandemos del suelo que pisamos su secreto. Es menester que escudriñando éste y quizás por dicha, descubriéndolo, nos pongamos en aptitud de contribuir con nuestro óbolo, a los progresos de la Ciencia. El abate Brasseur de Bourbourg, el investigador que tal vez más profundamente ha estudiado las antigüedades americanas, asegura que existen pruebas de que la cuba y origen de la civilización del mundo, deben ser buscados en la región de las Antillas,

región parcialmente sumergida en ocasiones de un gran cataclismo”⁷.

El discurso de este eminente cubano se titulaba: **Una raza prehistórica de Norte América.- Los Terrapleneros**, y precisamente nos ha cabido el honor de tener la gran fortuna de descubrir, en la Ciénaga, el primer **Mound Cubano**, obra de esa raza de terrapleneros a que se refiere Mestre en su discurso, y, aunque en la actualidad parece probado que esa raza constructora de **Mounds**, floreció en la edad de piedra, no dándosele ya la antigüedad que al principio se creyó representaba, es de importancia prehistórica suma, como veremos más tarde.

IV

El descubrimiento del doctor Luis Montané, ha permitido establecer conclusiones radicales, en lo que se refiere al hombre paleolítico cubano.

En el Congreso Internacional de 1910, celebrado en la ciudad de Buenos Aires, República Argentina, al cual concurrió representando la República, presentó un completo estudio de su hallazgo, que constituyó uno de los temas más interesantes del Congreso.

El eminente antropólogo argentino Florentino Ameghino en un estudio resumen que presentó, a propósito del trabajo del doctor Montané, decía⁸:

“Juzgando con mi criterio de Zoólogo y Paleontólogo, esas diferencias morfológicas tan profundas, indican una especie del género **Homo**, distinta de las ya conocidas, y la designo con el nombre de **Homo Cubensis**”.

“Varios de sus caracteres morfológicos, demuestran que el hombre no descende de los Antropoformos. Los caracteres singulares que lo aproximan de los Antropopos prueban que los Hominídeos son realmente los descendientes de los Homunculídeos y que por consiguiente el hombre es de origen americano”.

Después nuevas revoluciones y cambios graduales trajeron la sucesión de edades, durante las cuales aprendió el hombre a tallar la piedra y darle todas las formas útiles, para hacer de ellos, instrumentos de trabajo o armas de combate. —Reclus. —**El Hombre y la Tierra**).

⁷ Los hallazgos antropológicos parecen indicar que el hombre bajo su forma actual, nació en las regiones de vida exuberante, donde el sol lanza sus más ardientes rayos y donde las lluvias caen más copiosamente. —Congreso Internacional de Americanistas.

⁸ L’Homme Fossile Cubain par Louis Montané, Professeur d’Antropologie a l’Universite de la Havana.



FIG. 2. El hombre paleolítico según Reclús

“Las relaciones con las especies de hombres fósiles de la República Argentina, especialmente con el **Homo Panpaens** y **Homo Sinemto**, demuestran que tomó origen con un antecesor común con estos descendientes del **Diprothomo**, que vivió al fin del primer tercio de la época pliocena”.

“El **Homo Cubensis**, es una rama desprendida de ese tronco que penetró en Cuba después del primer tercio de la época pliocena y antes del principio de la época cuarta. Los restos de mamíferos fósiles descubiertos en la Isla y en varias de las pequeñas Antillas forman parte de la fauna de edentados y roedores característicos de Sur América; de esto se deduce que en una época geológica pasada las Antillas constituyeron una tierra continua que formaba un prolongamiento septentrional hacia la América Meridional”.

“El surgimiento de esta tierra coincidió con la destrucción de la conexión Guayano-Senegalense, y con la unión de ambas América del Norte y del Sur, que hasta entonces habían permanecido completamente separadas por un ancho mar”.

“Según los datos geológicos y la comparación de las faunas, el surgimiento de esa tierra que unía las Antillas y ocupaba el Mar Caribe, tuvo lugar más o menos en el último tercio de la época miocena. Fué sólo a partir de esa época, durante el plioceno que los mamíferos Sur Americanos y con ellos el hombre, penetraron en esa tierra”.

“El despedazamiento de la tierra que ocupaba el Mar de las Antillas, tuvo lugar al principio de la época cuarta, y Cuba readquirió su estado insular. Los mamíferos que en ella habían penetrado durante su ligazón continental, quedaron aislados, prosiguiendo su evolución independientemente. Unos como el *Capromys* prolongaron su

existencia hasta la época actual; otros como el *Megalocnus* se extinguieron y cupo la misma suerte al **Homo Cubensis**, que sin dudas fué exterminado por invasores más recientes, llegados allí por mar, de las tierras vecinas del Norte y Sur América”.

Si al notable descubrimiento del hombre fósil en Cuba, pudiera añadirse el de sus instrumentos, habitaciones y en general el de todas las huellas de su vida, tendríamos una idea psicológica como Decía Reclus, completísima, de su vivir histórico.

Desgraciadamente sólo los restos encontrados en el Purial es cuanto de él existe hasta hoy, siendo posterior cuantas manifestaciones de la vida del hombre se han encontrado en Cuba.

Hay que excluir en la Prehistoria Cubana, al igual que en la general Americana, los dos últimos períodos del bronce y del hierro, restringiéndola todavía más en lo que a nuestra patria se refiere, a la última etapa de la edad de piedra, pues los restos que pudieran representar la primera serie de los objetos de un devaste rudo, no aparecen y sí sólo los que ya ofrecen la perfección de un progreso posterior, salvo los encontrados en los **Mounds** de la Ciénaga.

Perdimos por su destrucción cuantos objetos de madera pudieran caracterizar una época primitiva denominada por Reclus **del Bastón**, sólo se han encontrado limitados objetos de piedra francamente del período neolítico.

La edad de piedra en las Antillas ha sido estudiada detenidamente por los sabios extranjeros; muchos investigadores se han dedicado con gran afán a la recolección de objetos de piedra, estando dotados los Museos Americanos especialmente de valiosísimas colecciones antillanas. Entre ellos el del Parque Central de New York posee una extensa colección de objetos de piedra cubanos.

Las habitaciones y guaridas prehistóricas⁹ cuyo estudio puede arrojar tanta luz en estas investigaciones, y que tanto abundan en cuevas y cavernas diseminadas, por todo el territorio cubano, permanecen sin investigar, a pesar de que en ellas

⁹ Los Trogloditas Europeos son francamente paleolíticos; en cambio los Americanos si exceptuamos solo el de Lagoa Santa, resultan ser neolíticos. Por lo general los aborígenes americanos destinaban las cavernas a usos ceremoniales, sepulcrales o de defensa. —(Navarro Lamarca).

se han llevado a efecto los más notables hallazgos¹⁰, que representan distintas eras, lo que prueba que ellas fueron asilo de los cubanos primitivos, cámaras sepulcrales de sus descendientes y ya en una época más reciente, osarios de la familia siboney.

En esas cavernas se han encontrado los restos del **Homo Cubensis**, y de mamíferos ya extinguidos, siendo notables los de una especie de mono cubano, encontrado en el Purial también por el doctor Montané; de esas cuevas se han extraído restos de osamentas indias y objetos de un gran valor arqueológico, y sin embargo salvo las excursiones de los doctores Montané y la Torre, en una limitada zona, nadie se ha preocupado de las innumerables cuevas y grutas del resto de la Isla.

Varias incógnitas permanecen sin resolver en estos problemas que con el hombre cubano primitivo¹¹ se refiere: nada se ha encontrado aun que representen objetos pertenecientes al hombre paleolítico; en cambio, los recogidos y clasificados como neolíticos, parecen indicar que debieron ser labrados por otros pueblos más antiguos o más adelantados que a los que pertenecían los restos con ello encontrados¹².

En la época que se supone penetró el hombre paleolítico en Cuba, primer tercio del plioceno, hemos visto que era otra la configuración de nuestra patria; unida al Continente, formaba una basta extensión de terrenos hoy casi todos bajo el agua.

La Cuenca de Zapata no existía, tal cual hoy la contemplamos, y probablemente durante la dilatada existencia del **Homo Cubensis**, fué testigo presencial de innumerables cambios del relieve,

de violentos trastornos y cataclismos, constituyendo su vida, una perenne lucha, con los enormes mamíferos que la poblaban y con los elementos que la agitaban.

Loco de terror debió de presenciar al principio del Cuaternario, el despedazamiento de la tierra que ocupaba el Mar Caribe y la conversión del territorio en una Isla, pero aquí sí tendría razón el viejo Caro; sólo la imaginación puede hasta hoy llenar el inmenso vacío que existe, entre el primitivo **Homo Cubensis** y sus sucesores, hasta tanto que la investigación de nuestro suelo, no nos revele las huellas claras y precisas de aquel miserable cubano primitivo¹³.

El hombre paleolítico cubano desapareció y de su existencia sólo nos quedan los pocos restos descubiertos, y las Leyendas y Tradiciones que los españoles encontraron en las Antillas, recogidas de boca de los indios que la ocupaban por algunos frailes cristianos.

V

Las Leyendas, por disparatadas que sean, tienen un valor científico determinado en los estudios prehistóricos; del conjunto de ridículas versiones que a veces suelen formarlas, se desprenden hechos históricos, que la Geología, Paleontología y Arqueología luego han podido comprobar.

Constituyen indiscutibles elementos de análisis, en los estudios históricos.

En la memoria de todos los pueblos antiguos se conserva cierto recuerdo de la situación de aquellos primitivos seres, y en todos, se halla la tradición incontestable, de un primer y grosero comienzo de la civilización y la cultura.

¹⁰ Precisamente en las cavernas de Lagoa Santa, en el Brasil, fué donde encontró el sabio Paleontólogo Lund, el hombre fósil americano.

¹¹ En la obra **Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica**, se asegura en una nota impresa al pie que: “el señor García y Grave de Peralta encontró en Puerto Padre, muchas antigüedades indianas”, y al enumerarlas dice: “amuletos que prueban la existencia del hombre mioceno”. No sabemos como su muy ilustrado autor Sánchez Fuentes, cometió este error.

¹² Con qué instrumentos se hacían esos objetos de pedernal o sílex? ¿Acaso eran traídos del Continente; acaso obras de poblaciones extinguidas? —(Bachiller y Morales. —**Cuba Primitiva**).

¹³ Originalmente el antropopiteco vivía de semillas y de frutas, como lo atestiguan sus uñas, sus dientes, sus músculos, toda su anatomía, pero el aumento de familia, la extensión del territorio poblado, la falta de los alimentos habituales y el hambre, terrible consejera, cambiaron las costumbres del hombre al mismo tiempo que cambiaba su medio. En su consecuencia, púsose el hombre a perseguir el animal, para comerlo y se hizo cazador, pescador, matador de animales, obedeciendo a las condiciones de la naturaleza ambiente. —(**Les Industries des Animaux**, par S. Houssay).

Todas las Tradiciones y Leyendas Antillanas, hacen mención de algún hecho que luego de un modo u otro ha sido comprobado¹⁴.

El pase del hombre paleolítico a Cuba, consignado está en todas las Tradiciones Antillanas, pues en la inmensa mayoría de ellas se hace mención de una emigración primitiva.

Las Tradiciones Haitianas especialmente lo recuerdan, y describen luego las grandes penalidades sufridas.

De los trastornos geológicos que tanto alteraron el relieve y configuración de las Antillas, queda en las Leyendas un recuerdo de una gran inundación que cubrió toda la tierra, dejando sólo las partes más altas, que luego fueron las islas.

Las Tradiciones Antillanas recogidas por Pedro Mártir de Angleria, cuentan que las islas fueron creadas, por una inundación que sumergió los terrenos más bajos.

La desaparición de la Atlántida, el levantamiento de los Andes, la formación de las Antillas, todos estos fenómenos geológicos son perpetuados en la memoria humana a través de dilatadas épocas, y de generación en generación se han conservado en América, y así lo encontraron los españoles cuando el descubrimiento.

Los primeros pasos del hombre primitivo, su vida miserable y arrastrada, las luchas sostenidas con animales salvajes, el primer hogar, la formación de tribus, el albergue en las cavernas, todo cuanto puede considerarse como fase evolutiva del hombre primitivo hacia su mejoramiento está consignado en las Leyendas y Tradiciones.

Alusión a las cuevas como albergue primitivo de aquella remota raza que ocupó las Antillas, persisten infinitas en las Leyendas que recogió el fraile Román por mandato del hijo del Almirante.

La Leyenda de Guagoniana (Haytiana), se refiere a las dos cuevas de Cautá, donde vivían los primeros pobladores y en ella se explica como

por descuido del vigilante que cuidaba la cueva donde estaban los hombres, el desgraciado Macocael, sorprendidos fueron imponiéndoles el castigo de quedarse sin mujeres, pero haciendo luego uso del pájaro carpintero, le formaron sexo a ciertos seres que no lo tenían y volvieron a ser dichosos.

La Mitología de los Indios Tainos, también hace alusión a las cuevas de donde salió el Sol y la Luna, en Jobaba, manifestando que después del diluvio toda la humanidad vivió en cuevas.

En la Leyenda de Lucuo (Cubana) claramente se describen las distintas etapas porque pasó en su salvajismo el hombre cubano primitivo. De su vida errante, vagabunda, siempre al acecho del animal enemigo, disputándole la comida, al período pastoril y más tarde al agricultor, quedan referencias distintivas muy marcadas. Para lograr alcanzar el conocimiento necesario para la preparación del casabe pasó por distintas etapas que en ella se consignan.

La célebre Leyenda de Votan, el insigne cubano fomentador de pueblos en Yucatán, que después de establecer una civilización en Méjico, concurrió a las fiestas que en Roma se celebraban con motivo de la edificación del templo de Romo y Remo, no ha podido ser interpretada aun, esperando un genio que descifre los códigos e inscripciones que nos donó la desconocida civilización yucateca.

¹⁴ La gente que se halló poblada esta Isla (Cuba) y la de Española, Puerto Rico y Lucayas, se tienen todas por una, a causa de haberse hallado entre ellos la tradición de que estas Islas y Cayos fueron todos continente, que dividieron los terremotos o inundaciones y por sus pobladores se asienta haber venido de la Florida, y que de Cuba se transmitió esa misma gente a Yucatán, impelida de los tiempos cuando pescaban en sus canoas. —(Fray Gregorio García. — **Origen de los Indios**).

Descubrimiento de posible arte rupestre en cueva de la Loma El Palenque, Alturas Habana-Matanzas, Cuba

Johanset ORIHUELA

Department of Earth and Environment, Florida International University, Miami, FL 33199
E-mail: paleonycteris@gmail.com

Leonel PÉREZ OROZCO

Oficina del Conservador de Matanzas (Cuba)

Una reciente exploración en la Loma conocida como El Palenque, en las cercanías del Pan de Matanzas, Alturas Habana-Matanzas, relevó la existencia de posible representación de arte rupestre. Esta representación pictográfica puede ser de interés para la rupestrología cubana, ya que hasta ahora, ninguna había sido reportada formalmente en esta zona (Gutiérrez, 2014).

La supuesta pictografía aquí descrita fue descubierta el 1 de junio de 2015 por Leonel Pérez Orozco, conservador de la ciudad de Matanzas, y el autor de esta noticia. Esta se encontró en la pared NE de la entrada principal de una pequeña cueva denominada localmente como Cueva del Campamento.

La pictografía está compuesta por un pequeño grupo de líneas verticales e incompletas y algunos puntos color grisáceo-negro (Munsell N2) posiblemente confeccionadas con carbón (figs. 1 – 3). Algunas de las líneas parecen seguir el relieve de la roca parietal, y representan un grupo estilístico de poco desarrollo o complejidad. Esta pictografía no es comparable con las formas categóricas ilustradas en Núñez (1975, 1985), pero son reminiscentes de la variante de “líneas inconexas” propuesta por Maciques (1988, 1996). En forma, esta pictografía se asemeja al arte pictográfico característico de la costa norte Habana-Matanzas como algunos pre-

sentes en las cuevas de La Pluma, Centella, Florencio, y Cazuelas (Maciques, 1996) pero pudieran representar otra variante estilística (Gutiérrez y González, 2015). La misma pudo haber formado parte de una obra más desarrollada, hoy desaparecida.



FIG. 1. Pictografía de Cueva del Campamento en vista frontal

Desafortunadamente, la pictografía está erosionada y mal conservada y requiere de un estudio más detallado para elucidar su edad y origen. Nosotros no hemos conducido análisis químicos o de datación de ningún tipo a esta nueva pictografía.

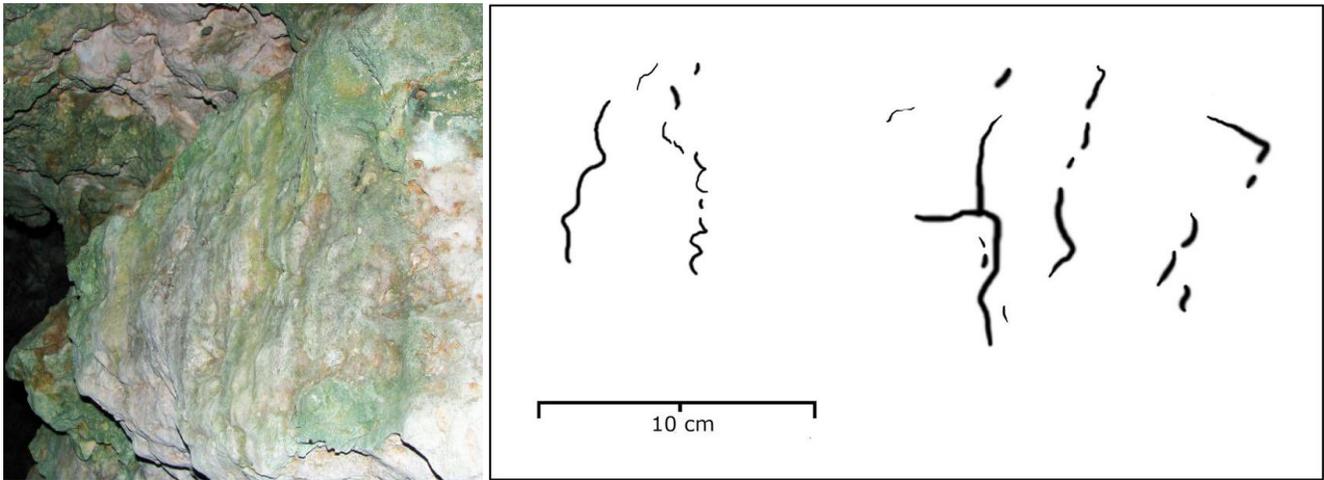


FIG. 2 (IZQUIERDA). Pictografía de Cueva del Campamento en vista lateral. **FIG. 3 (DERECHA).** Calcado digital representando el arte mural de la pictografía reportada aquí

Actualmente la rupestrología moderna ofrece varias vías de datación que se pueden aplicar en ausencia de análisis químicos (Gutiérrez y Arrazcaeta, 2012). En nuestro caso aplicaría la datación por interpretación arqueológica y asociación estilística. Pero nosotros no encontramos evidencia arqueológica superficial que pudieran indicar su origen o edad. A falta de evidencia no podemos identificarla como aborigen, cimarrona, o actual, lo que por el momento nos impide establecer su edad o profundizar más allá del hecho novedoso del descubrimiento.

Este descubrimiento inesperado alude a una riqueza patrimonial aún en necesidad de descubrimiento y estudio. Estas pictografías sugieren la necesidad de futuras investigaciones que puedan relevar evidencias similares, así documentando y profundizando el conocimiento arqueológico de las regiones aledañas al Pan de Matanzas y El Palenque.

Agradecimientos

Agradezco a Ricardo Viera y Odlanyer Hernández por sus sugerencias y comentarios. A Jorge Garcell por su apoyo logístico y académico.

Bibliografía

Gutiérrez Calvache, D. (2014), *Catastro Nacional del Arte Rupestre Cubano*. Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR).

Gutiérrez Calvache, D. y R. Arrazcaeta (2012). La datación en el arte rupestre. Métodos, actualidad y expectativas para Cuba. *Boletín del Gabinete de Arqueología* 9(9): 140-156.

Gutiérrez Calvache, D. y J. B. González Tendero (2015), *Arte Rupestre de Cuba: Desafíos Conceptuales*. Aspha, Buenos Aires.

Núñez Jiménez, A. (1975), *Cuba: Dibujos Rupestres*. Ciencias Sociales, La Habana.

Núñez Jiménez, A. (1985), El arte rupestre cubano y su comparación con el de otras áreas de América. *Primer Simposio Mundial de Arte Rupestre*, La Habana, pp. 183.

Maciques Sánchez, E. (1988), El arte rupestre en Matanzas. *Revista Museo* 1(2).

Maciques Sánchez, E. (1996), El arte rupestre del Caribe insular: Estilo y cronología 1. *Anales del Museo de América* 4: 7-24.

Nuevo reporte de arte rupestre en Matanzas

Divaldo A. GUTIÉRREZ CALVACHE

Grupo Cubano de Investigación del Arte Rupestre

El trabajo de campo sostenido de los grupos espeleológicos Orlando Soler Cartaya y Guabanicay, el primero perteneciente al Comité Espeleológico Matancero y el segundo al Comité de Villa Clara, ha permitido sin dudas elevar considerablemente el conocimiento sobre los tesoros subterráneos del municipio Jagüey Grande, al sureste de la provincia yumurina.

Entre los territorios explorados por estos entusiastas colectivos, se encuentran las áreas que rodean el asentamiento rural conocido como Cuevitas, y que debe su nombre a la numerosa presencia de accidentes espeleológicos de la zona, los que en no pocos casos, superan los 800 m de desarrollo subterráneo, con amplios salones y una intensa reconstrucción litoquímica con hermosas formaciones secundarias.

Explorando una de estas cavidades, en especial la conocida como cueva de Sebastián, los espeleólogos Onelio Gil Carmona y Bárbaro Borges Prieto, localizaron un interesante conjunto de dibujos rupestres, caracterizados por la presencia de círculos con puntos centrales, líneas entrecruzadas, y huellas de mano entre otros temas.

Los estudios sobre este nuevo sitio apenas comienzan, pero la labor de los espeleólogos matanceros y villaclareños, se ha constituido en un fuerte baluarte para el conocimiento detallado del arte rupestre en la región. La seriedad de sus trabajos, la gestión oportuna y rápida de Onelio Gil y Bárbaro Borges, en comunicar e informar de su hallazgo a la Junta Coordinadora del *Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre*, son ejemplos a seguir, como vía para asegurar la protección de este importante patrimonio cultural de la nación.

De esta forma la cueva de Sebastián y sus dibujos rupestres, se convierte en el sitio número 85 reportado para la provincia de Matanzas y el número

300, que recoge el Registro Nacional del Arte Rupestre Cubano, en todo el país.



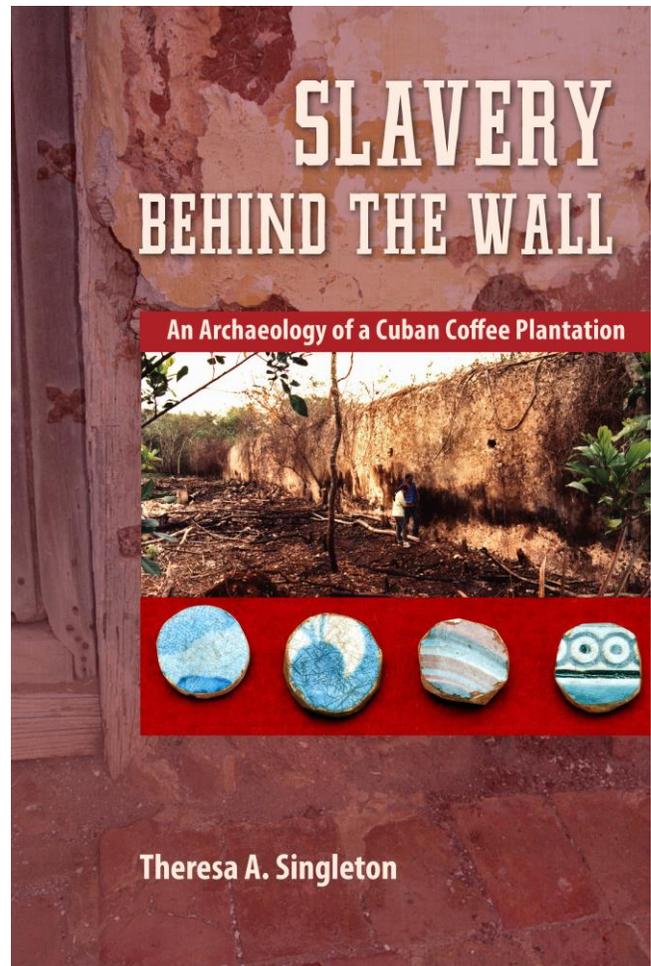
FIG. 1. Pictografía de un círculo con punto central

Reseña del libro: ‘Slavery behind the wall. An Archaeology of a Cuban Coffee Plantation’, de Theresa Singleton

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Cuba Arqueológica

Recientemente se materializó la publicación del libro *Slavery Behind the Wall. An Archaeology of a Cuban Coffee Plantation*, de la arqueóloga estadounidense Theresa Ann Singleton, como parte de la serie Cultural Heritage Studies de la University Press of Florida. Su aparición viene de la mano de una nueva etapa en las relaciones políticas entre Cuba y los Estados Unidos, pero tiene varios antecedentes importantes, algunos de ellos de la propia editorial, donde autores cubanos han contribuido en volúmenes dedicados a la mayor de las Antillas, o en compilaciones regionales. Sin embargo, sigue siendo escasa la presencia de publicaciones sobre la arqueología cubana en el mercado editorial estadounidense. Ello ha conllevado a que se desconozca, en el contexto del Caribe, el quehacer arqueológico de Cuba. Este libro viene precisamente a contribuir no sólo al conocimiento sobre una plantación cafetalera particular, sino también a difundir los antecedentes locales, que la autora aborda con profundidad, y que suele ser uno de los problemas más comunes con las investigaciones de arqueólogos foráneos.

En nueve capítulos se abordan más de diez años de investigación de una plantación cafetalera del área económica más importante de Cuba en el siglo XIX, como lo fue la región Habana-Matanzas. En la introducción, Singleton expone sus bases conceptuales para abordar la investigación, tomando la cultura material en su significación como constructo social que no sólo refleja pasivamente a la sociedad, sino que la crea a tra-



vés de las acciones de los agentes sociales. Para ello, combina el estudio de las características de los objetos, las biografías de algunos de ellos y su distribución para entender el mundo material de la esclavitud en las plantaciones cafetaleras cubanas del siglo XIX. Analiza las relaciones dialécti-

cas entre esclavos y esclavistas para entender el rol de los espacios en la plantación, las condiciones de vida del esclavo y las prácticas culturales en juego en la lucha y negociaciones entre ambos. A través del estudio del espacio construido examina cómo los espacios de la plantación fueron imaginados, creados, consumidos y vividos desde las visiones de los dueños, los visitantes y los esclavos. Un aspecto importante es que se enfoca en primer término en las actividades de los esclavos y la vida material, contrario a una primera etapa de las investigaciones arqueológicas cubanas en plantaciones donde el énfasis estuvo puesto en la composición arquitectónica, aunque estudios posteriores han abordado también la esclavitud como objetivo principal.

El segundo capítulo contextualiza el cafetal Biajacas al brindar información necesaria para comprender la historia de Cuba, con detalles que se orientan a un lector foráneo no familiarizado. Partiendo de la naturaleza geográfica de la isla, la autora ofrece un panorama general de la colonización del territorio y su división político-administrativa. Luego aborda sucintamente la trayectoria de la familia O'Farrill y sus propiedades, incluyendo la plantación cafetalera en estudio, que operó aproximadamente entre 1815 y 1846.

Al sector cafetalero cubano está dedicado el tercer capítulo, presentando un panorama del paisaje económico de la isla en torno al café. Ello conduce a la autora a abordar cuestiones referentes a la producción del grano y la organización del trabajo. Si bien es un tema transitado con frecuencia por diversos autores, en este caso no sólo se hace referencia a los clásicos de la historia del café, sino que también se busca y discute aquellas obras decimonónicas que pretendían establecer las normas para su producción. Estas se enlazan en una dialéctica entre las normas y la práctica de la plantación, comparando con otras localidades de la isla y el Caribe en algunos aspectos, a la vez que se destacan las particularidades locales.

El capítulo cuarto está orientado al paisaje construido en las plantaciones cafetaleras cubanas, especialmente desde la perspectiva de los hacendados, que dirigieron su creación, y sus visitantes, que lo describieron en sus diarios de viaje; en menor medida desde la perspectiva del esclavo, quienes los producen a través de la ac-

ción. Desde lo arquitectónico y sus estilos mixtos presentes en las diversas edificaciones que formaban parte del cafetal, se va nuevamente desde los manuales a la práctica y la configuración de Biajacas. Como en casi todos los casos estudiados, la distribución espacial de las plantaciones siguió un orden jerárquico, con dominio de la casa de vivienda por sobre las demás estructuras, lo que implicaba la segregación de la población esclava, que en este caso parece haber estado invisibilizada tras el muro que encerraba los bohíos de los esclavos. Las actividades agrícolas en el terreno contribuyeron a la poca conservación del resto de las estructuras del cafetal, lo que implicó también dificultades para su identificación.

El siguiente capítulo aborda la vivienda esclava en la plantación, discutiendo los reglamentos impuestos a partir de las sublevaciones de la primera mitad del siglo XIX, así como su puesta en práctica diferencial a lo largo del territorio, con énfasis en la región occidental y Biajacas en particular. Para ello parte de un análisis contextual del bohío como estructura, teniendo en cuenta su origen y caracterización arquitectónica en perspectiva diacrónica. Pero también analiza las tipologías de barracón, a la vez que cuestiona el reemplazo de los bohíos por estas estructuras, teniendo en cuenta el énfasis de la historiografía en los barracones en detrimento del uso de bohíos como vivienda esclava. La documentación histórica que sustenta esta relación temporal se sustenta además por las investigaciones arqueológicas en el cafetal Biajacas, donde la autora realiza un minucioso estudio del muro y las huellas de postes detectadas a su interior como evidencias de la presencia de bohíos para la dotación. La identificación de cinco estructuras a partir de las huellas de poste le permitió aportar evidencias empíricas sobre el uso de bohíos en la plantación, pero restringido por la perspectiva de los hacendados que incorporaron las "ventajas" de los bohíos y el barracón, al cercarlos por un muro que estableció el control de la población esclava y limitó su movilidad, aunque al mismo tiempo permitió que los esclavos construyeran sus viviendas a su propia forma, a la vez que accedieron a parcelas donde sembrar o criar animales.

Es precisamente sobre la composición de la población esclava de Biajacas y su aprovisiona-

miento que trata el capítulo sexto. Para ello parte de la interpretación de la vida del esclavo desde su propia perspectiva a partir de las evidencias arqueológicas, entendidas como restos no intencionales de la acción humana que pueden proveer ideas sobre la vida en el pasado. Parte de las naciones registradas en la plantación a partir de la documentación histórica disponible para observar una distribución equitativa, que sugiere un esfuerzo deliberado para mantener un balance en la diversidad cultural que previniera la supremacía de un grupo dado. Para entender la vida en la plantación se enfoca en los registros escritos y arqueológicos, abordando la denominada economía esclava, considerando la producción de bienes de consumo para sí mismos o para la venta, pero también su adquisición por diversas vías, incluyendo el intercambio y la compra a vendedores ambulantes. Esta producción independiente parece haber suplementado las escasas y monótonas raciones y permitido acceder a algunas posesiones personales. Sin embargo, para el caso de Biajacas, el muro alrededor de las viviendas esclavas pudo haber constituido una limitante para estas relaciones sociales externas a la plantación.

En relación con lo anterior, el capítulo siete profundiza sobre el consumo al interior de poblado esclavo, sugiriendo posibles usos de los objetos hallados que pueden manifestar sus propias distinciones. Con ese fin se estudian varias evidencias arqueológicas que estarían vinculadas con el reciclaje de materiales para usos que no fueron los originalmente definidos. Aquí también se incluye la alimentación, incluyendo no sólo los restos óseos vinculados a la dieta, sino también varios elementos metálicos y cerámicos asociados a la cocina. Precisamente estas evidencias proveen información sobre los hábitos alimenticios y las prácticas asociadas, que la autora compara con ciertos alimentos actuales, sus ingredientes y formas de cocinar, para entender mejor la dinámica de las costumbres, sus relaciones con el continente africano y su vigencia en la sociedad actual. Por otra parte, los objetos personales ocupan un lugar importante a la hora de investigar la agencia, identidad, ideología y estatus económico y social. En ese sentido, se abordan diversos elementos asociados con adornos y vestimentas para analizar su importancia en la vida del esclavo,

comparando con las fuentes documentales, especialmente los diarios de viajeros. También se incluyen los objetos relacionados con el ocio, incluyendo pipas para fumar tabaco, piezas de juego y contenedores de bebidas alcohólicas. Ello conlleva a analizar las relaciones sociales y las festividades. Además, se discute la escasez y la religiosidad en la vida esclava a partir de la poca presencia de artefactos recuperados al interior del poblado esclavo y, por otro lado, la ausencia de expresiones materiales de la religiosidad, considerando el posible uso de materiales perecederos.

En el octavo capítulo se aborda el conflicto en la plantación, teniendo en cuenta la dialéctica entre esclavo y esclavista. Se parte de considerar la resistencia como violenta o no violenta, teniendo en cuenta por un lado la presencia de machetes en el área del poblado esclavo, pero también las fichas de juego, los contenedores de bebidas alcohólicas que hacen referencia a actividades estrictamente prohibidas en algunas plantaciones cubanas. Sin embargo, al constituirse como objetos multivalentes, no hay una relación directa con la resistencia, aunque esta siempre debe ser considerada en el estudio de la esclavitud. En estrecha relación con el muro alrededor de las viviendas esclavas, se discute la presencia del machete como potencial arma y el darle albergue a esclavos prófugos, según refiere la documentación histórica. Ello le permite sugerir diferentes usos del muro, en este caso aprovechado por los esclavos en contravención al propósito original: restringir el movimiento de los esclavos, suprimir las rebeliones y mantener aislado de intrusos. Al mismo tiempo, el compromiso del dueño con los esclavos habría estado evidenciado por permitir la construcción de los bohíos según sus propias formas, pero quizás también en dar algunas indulgencias, como el consumo de bebidas alcohólicas, fumar y el juego.

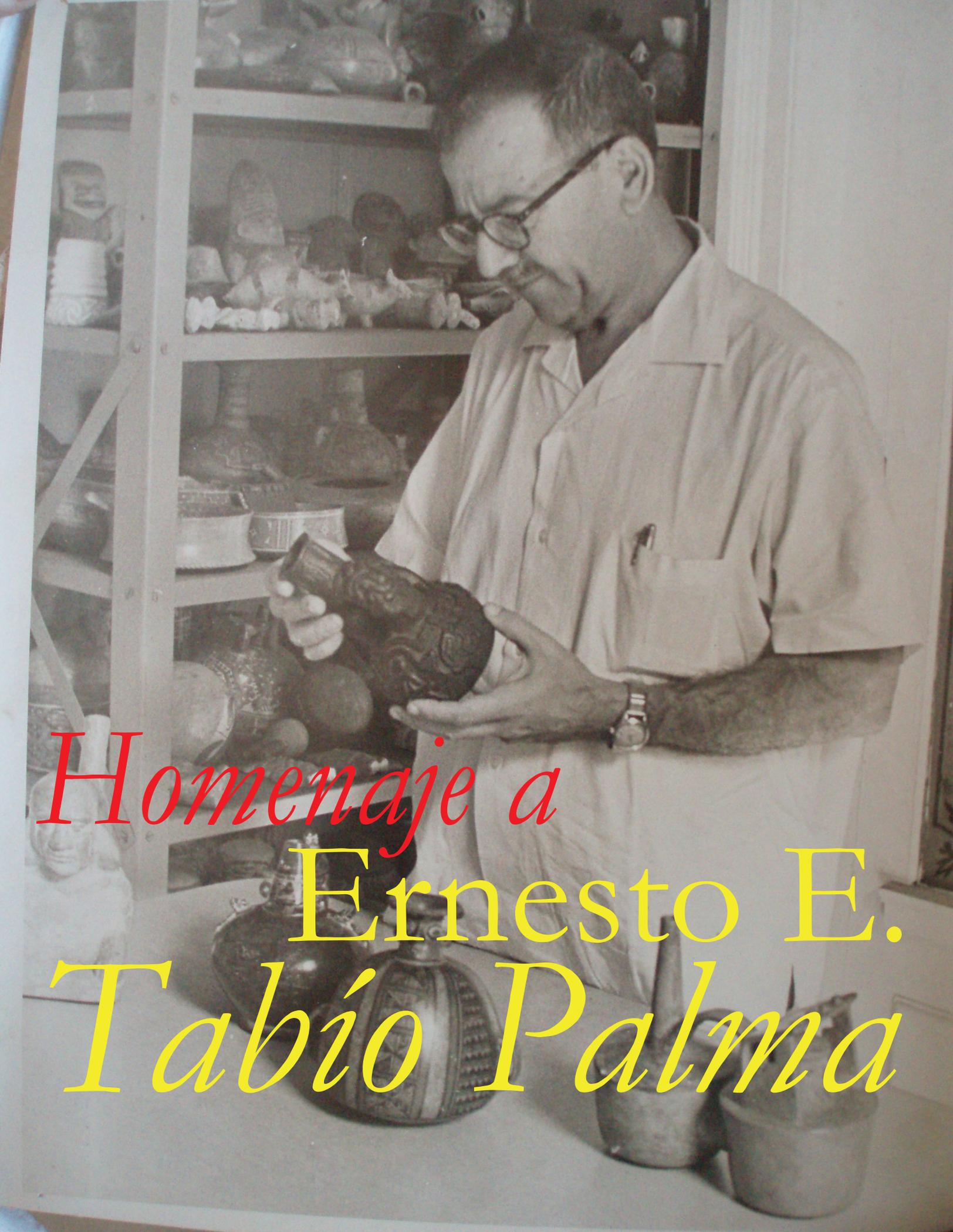
El estudio arqueológico de este cafetal, y en especial del muro alrededor del poblado esclavo, provee evidencias empíricas sobre las formas de constreñimiento de la vida del esclavo, pero también cómo estos forzaron las fronteras de su encierro, al mismo tiempo aborda las relaciones sociales y el uso del espacio. Son precisamente estas cuestiones las que se tratan en las conclusiones, teniendo en cuenta el estudio de la espa-

cialidad en la esclavitud, a la vez que se desmitifican algunas ideas sobre el sitio en particular y se plantea su protección a través de la nominación como patrimonio local, que permita su conservación para las generaciones futuras.

Este libro, además de contribuir al conocimiento de la vida del esclavo en una plantación particular, provee información sobre la región, yendo desde una microhistoria a su contextualización caribeña. Su aporte a la arqueología cubana es fundamental, proveyendo una visión humanista y tratando problemáticas que si bien se han abordado con anterioridad, extiende las fronteras

de la discusión para contribuir a estudios futuros más profundos. Sus limitantes, desde una mirada local, son dos: por una parte el idioma y por otra el acceso. Una edición en español en el ámbito local contribuiría a la difusión de sus resultados entre la población más interesada en conocer más sobre su historia, sobre los muros que rodean sus sembrados, sobre esas ruinas que llenan el imaginario popular.

Singleton, T. A. (2015), *Slavery behind the Wall: An Archaeology of a Cuban Coffee Plantation*. Gainesville: University Press of Florida.



Homenaje a
Ernesto E.
Tabío Palma

Ernesto Tabío Palma: algunos aspectos sobre la vida y obra de un arqueólogo cubano*

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Cuba Arqueológica

Juan José YATACO CAPCHA
Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

Introducción

La historia de la arqueología cubana en la etapa revolucionaria ha sido un tema poco frecuentado en cincuenta años, aunque se han realizado algunos ensayos puntuales (Domínguez 2005; La Rosa 1994, 2000; Linville 2005) y generales (Berman, *et al.* 2005; Dacal y Watters 2005; Davis 1996; Fernández 1992; La Rosa 2003; Oliver 2004). Es llamativo que quien más le haya dedicado espacio a esta temática haya sido un investigador foráneo (Oliver 2004), que implica un punto de vista necesariamente externo, cuestión que conlleva a develar importantes aspectos medulares del desarrollo de la disciplina en el país, pero que vislumbra un vacío contextual que no solo aparece en las publicaciones sino también en los congresos científicos, que muestran el verdadero nivel alcanzado (La Rosa 2003).

* Nota del Coordinador. Este artículo fue publicado originalmente en *El Caribe Arqueológico* 12:110-119 (2011). Posteriormente, los autores publicaron tres trabajos que profundizan en la vida y obra de Ernesto Tabío: “Ernesto Eligio Tabío Palma: Pilar de la arqueología cubana en los albores de la revolución”, de Odlanyer Hernández de Lara, y “Ernesto Eligio Tabío Palma y la arqueología peruana”, de Juan Yataco; ambos en la revista *Arqueología y Sociedad* 26 (2013), publicada por el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú; y “Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavía”, de ambos autores, publicado en *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe* VI(2) (2013).

La historia cotidiana está reflejada, en cambio, en algunos textos específicos que han versado sobre la trayectoria científica de determinados investigadores cubanos que han marcado pautas en la arqueología cubana. De algunos se ha escrito en mayor o menor medida, mientras que otros han quedado en el olvido, voluntario o involuntario.

La etapa revolucionaria de la arqueología, como momento histórico, tiene un aspecto importante de destacar: la institucionalización y sistematización de esta ciencia en el país. Ello fue posible gracias al ímpetu de investigadores de la talla de Antonio Núñez Jiménez (1923-1998), quien dirigió la creación de la Academia de Ciencias de Cuba, y de René Herrera Fritot (1895-1968), que fungió como asesor en el nacimiento del Departamento de Antropología de esa institución. Pero resulta interesante que no se haya escrito biografía alguna, al menos publicada, de un significativo baluarte en el desarrollo de la arqueología cubana postrevolución como lo fuera Ernesto Tabío Palma (fig. 1), quien dirigió el mencionado departamento desde su creación.

Esta inquietud conllevó a una búsqueda exhaustiva de información sobre la vida y obra de Tabío que tuvo como resultado distintos obstáculos, algunos inherentes a la inexistencia de una labor biográfica precedente y otros a cuestiones burocráticas institucionales. Gran parte de los datos que se ha podido rescatar proceden esencialmente de su obra literaria, aunque otra parte se ha encontrado de forma fortuita, fruto de la persistencia. La posibilidad de investigar en Cuba

y en Perú, dónde Tabío desarrolló sus conocimientos arqueológicos, brinda una visión general de la persona y su legado, que contribuyó de forma contundente en la reconstrucción de la historia precolombina de ambos países.



FIG. 1. Foto enviada por Ernesto Tabío a Duccio Bonavia. En el reverso está dedicada a Bonavia, con la firma de Tabío, fechada para octubre de 1967 (cortesía de D. Bonavia)

Algunos aspectos de su vida

La vida de Ernesto Eligio Tabío Palma fuera del mundo de la ciencia arqueológica es una incógnita poco transitada. Los arqueólogos que lo conocieron son los únicos que conservan experiencias conjuntas y alguna que otra información. Esto, tal vez, puede haber sido uno de los motivos por los que hasta el momento no se ha escrito ninguna biografía de tan destacado científico cubano, aunque su aporte académico es extenso.

De su infancia se conoce poco. Algunos escasos datos los aporta una de sus publicaciones post mortem: *Introducción a la arqueología de las Antillas* (Tabío 1988), donde se precisa que du-

rante sus estudios de bachillerato Tabío participó en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, que desde finales de la década de 1920 hasta 1933, oprimió a la nación cubana. En cuanto a su familia, los primeros datos obtenidos fueron gracias a algunas de sus obras. La dedicatoria de uno de sus libros permitió conocer el nombre de su esposa y luego, otra dedicatoria, esta vez en su tesis de doctorado, reveló la existencia de un hijo llamado Ernesto. Por otra parte, mediante la investigación realizada al respecto se pudo localizar a un posible hermano de Tabío, a juzgar por los apellidos y por el año de nacimiento de José Ramón Tabío Palma (1915-1975), camarógrafo y fotógrafo cubano.

Un golpe de suerte permitió localizar a un primo lejano de Tabío, quien nos proporcionó el nombre de la hija del arqueólogo: Graciela Tabío Medina, primogénita del matrimonio entre Ernesto Eligio Tabío Palma y María Sylvia Medina Larrauri. De esta unión nacerían otros tres hijos varones: Ernesto Norberto, que fallece a los dos años de edad, Ernesto Silvio y Jorge Luis (Graciela Tabío Medina, comunicación electrónica, 2010).

El padre del arqueólogo, con igual nombre, contrajo matrimonio con Concepción Palma Bancells y fue agregado militar de la Embajada de Cuba en Washington D.C., Estados Unidos de América (EUA), donde fallece en 1918 víctima de la gran epidemia de influenza que quitó millones de vida en todo el mundo. La búsqueda de información aportó que la madre de Tabío, Concepción, era hija de María de la Concepción Bancells y Massó y Eligio María Palma y Fuster, importante médico de Santiago de las Vegas, provincia de La Habana, que fuera médico personal de José Martí (Alemán 2009) y de quién Tabío hereda el segundo nombre.

El comienzo en el mundo de la ciencia

Para el año de 1936 se ha localizado la primera publicación que parece haber realizado Ernesto Tabío, donde firma como encargado de la Sección de Aerología del Observatorio Nacional de Cuba. El mismo corresponde a una nota adicional a un artículo donde proporciona varios datos sobre el estado del tiempo (Tabío 1936). Esta nota

indica la filiación de Tabío a la institución antes mencionada, donde, a juzgar por una serie de artículos que seguirían a este primero (Tabío 1936b, 1937a, 1937b, 1937c), fue desarrollándose intelectualmente.

Al año siguiente, 1937, Tabío publica otro artículo, esta vez titulado: *Observaciones aerológicas en La Habana*, donde se observa la profesionalización que ha alcanzado en esta tarea y se vislumbra su interés por las ciencias al mencionar: “no nos basta con el esfuerzo realizado, y nuestra sed por la verdad científica es infinita” (Tabío 1937a:73-74).

Por otra parte, en su *Introducción a la arqueología de las Antillas* también se menciona que fue fundador y director del primer servicio de control de vuelos en Cuba, lo que parece haber realizado a la vez que laboraba en el Observatorio Nacional. Uno de sus artículos en el boletín del observatorio, que fue publicado originalmente en la *Marina Constitucional*, permite conocer algo más sobre esta parte de su vida, ya que lo dedica a sus compañeros y alumnos de la Aviación Nacional. En este texto el autor conjuga sus conocimientos atmosféricos con los de aviación, para brindarles a los pilotos algunos conocimientos básicos sobre las turbonadas, donde incluye un dibujo explicativo sobre el tema (Tabío 1937b).

Esta serie de artículos que publica Ernesto Tabío en el mencionado Boletín, permiten hacer un acercamiento a su trayectoria. Con 25 años de edad ya fungía como encargado de la Sección de Aerología del Observatorio Nacional y en 1938 firma otro de sus artículos con el grado de teniente, lo que parece estar relacionado con la adscripción del Observatorio a la Marina de Guerra cubana. En este año ocupaba el cargo de jefe de meteorología del Aeropuerto de Rancho Boyeros (Graciela Tabío Medina, comunicación electrónica, 2010), actualmente Aeropuerto Internacional José Martí, que había sido inaugurado ocho años antes (fig. 2).

Una fotografía de 1939 lo muestra con el equipamiento necesario para emprender vuelo en una avioneta desde el Aeropuerto de Rancho Boyeros (fig. 3). Su dedicación a estas labores conllevó a que participara en junio de 1948 en una conferencia que realizara la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) en la ciudad de Gine-

bra, Suiza. El vínculo que estableció con este organismo implicó que cinco años después, en 1953, fuera designado como Subdirector para el cono sur, lo que conllevó a que visitará Chile y luego pasara a residir en Perú, donde se encontraba la sede de la OACI para América del Sur.

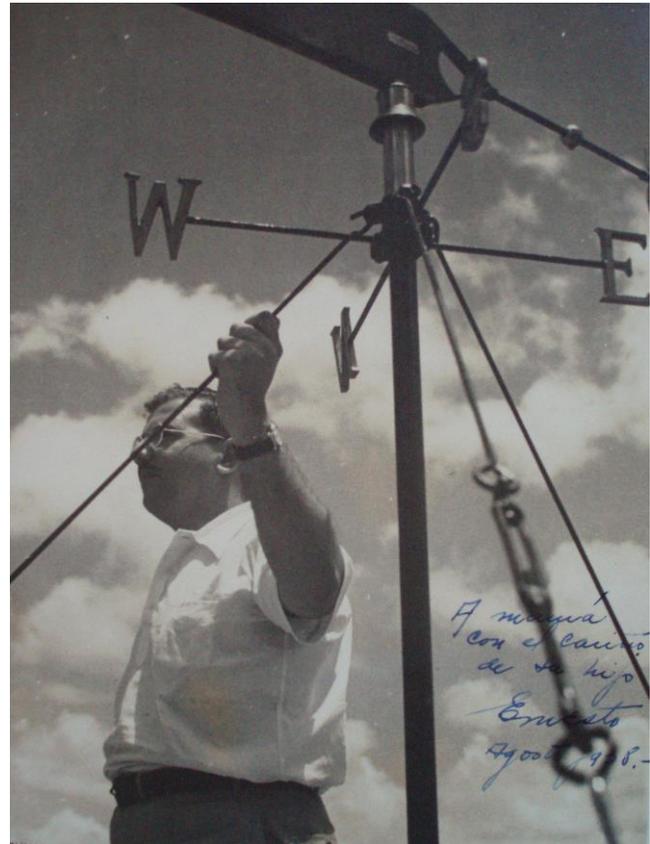


FIG. 2. Fotografía dedicada a la madre, en el Aeropuerto de Rancho Boyeros (La Habana), cuando fungía como Jefe de Meteorología en 1938 (cortesía de Graciela Tabío)

Primeras labores arqueológicas

Las referencias más tempranas sobre los trabajos que realizara Ernesto Tabío en Cuba se desprenden de su primera publicación conocida: *La cultura más primitiva de Cuba precolombina*, publicada paralelamente en la Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología en 1951 y como folleto en el mismo año, como contribución del Grupo Guamá (Tabío 1951). En esta obra, el autor refiere el estudio de las colecciones arqueológicas públicas y privadas a lo largo de todo el país que realizó aprovechando la oportunidad de viajar extensamente por todo el territorio como



FIG. 3. Tabío con los implementos de aviación en el Aeropuerto de Rancho Boyeros, agosto de 1939 (cortesía de Graciela Tabío)

Oficial de la Marina de Guerra y como Inspector de Aviación Civil, a la vez que incluye sus primeras experiencias en exploraciones arqueológicas que realizara desde la década de 1940. De estos trabajos resultó la publicación antes mencionada, que constituyó su primer aporte a la arqueología cubana.

En esta obra Tabío recalca su carácter de aficionado y advierte que “seguramente estará falta de solidez científica y probablemente en ella se harán afirmaciones que alarmarán quizás a los arqueólogos que estudian estas materias bajo cánones más rigurosos” (Tabío 1951:4). No obstante, sus planteamientos se enmarcan en el contexto de la época en cuanto a las problemáticas terminológicas de las culturas precolombinas cubanas, donde utiliza los denominados Complejo I, II y III, que habían sido definidos por Herrera Fritot y

aceptados por la recién celebrada Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe que se realizó en La Habana en 1950.

Para entonces Tabío señalaba cuatro dificultades esenciales para el estudio de los Complejos I y II por las características de su ajuar, entre ellos las limitadas colecciones arqueológicas que contaban con este tipo de evidencias ya que “los colectores de reliquias indias, en su mayor parte, no se han preocupado de recoger o de anotar todos los ejemplares que pudieran haber aparecido, sino solamente los más vistosos” (Tabío 1951:6).

Tabío hace un análisis del ajuar de las dos culturas basándose en materiales procedentes de colectas estrictamente científicas, con el objetivo de hacer una compilación gráfica que permitiera el análisis conjunto de todos los hallazgos. Ya por esta fecha Tabío se preocupa por la presencia de

cerámica simple y tosca en el ajuar de los grupos conocidos entonces como pre-cerámicos, cuestión que lo llevaría más de una década después a clasificar estos contextos como correspondientes a una nueva cultura arqueológica.

Por otra parte, y a la vista del desarrollo actual de la arqueología regional, entre sus aciertos se encuentra la comparación y asociación que realiza de los asentamientos cubanos con los homólogos de Venezuela y Haití, para los casos de los sitios Manicuare y Courí respectivamente. Un detalle a señalar es la mención que hace Tabío de la presencia de artefactos elaborados en basalto rojo y, sobre todo, la diferenciación que hace en cuanto al uso natural de la materia prima y la confección de los artefactos. También tuvo desaciertos, con especial énfasis, si bien no totalmente, en la caracterización del ajuar de las culturas, aunque se debe considerar que esa fue una etapa en la que constantemente se fueron replanteando las características de los contextos arqueológicos. Además, la asociación de restos óseos de algunas especies extinguidas del Pleistoceno con las evidencias materiales de las comunidades aborígenes que Tabío sostiene, al igual que otros investigadores, todavía sigue siendo un tema de discusión, si bien ha sido reportada en varios sitios arqueológicos a lo largo de todo el país.

Como ya se mencionó, esta obra de Tabío estuvo basada en su experiencia en el campo de la arqueología, que consistía en una década de exploraciones por varias provincias cubanas. Entre estas se hallan las exploraciones que realizó en 1941 acompañado de Antonio García y Ernesto Navarrete, en ocasión de visitar el residuario del Potrero de las Vacas y la Cueva de la Monja, en la playa de Jibacoa, provincia de La Habana. Luego, en 1944, excava junto a Herrera Fritot y Antonio García un pequeño abrigo rocoso en las cercanías del Salto de Manantiales, Soroa, Pinar del Río, donde exhumaron un enterramiento aborígen y varios artefactos.

En 1948, en compañía de Antonio García y otros miembros del Grupo Guamá, Tabío realiza exploraciones en la zona de la bahía de Mariel, donde localizan la cueva funeraria La Caña Quemada, lugar en el que se hallaron varios entierros (Tabío 1950). Al año siguiente explora un montículo en la finca La Gloria, junto al río Arigua-

nabo, en las inmediaciones a San Antonio de los Baños, provincia de La Habana, donde años antes Herrera Fritot y otros miembros del Grupo Guamá habían realizado excavaciones (Tabío y Rey 1966).

En 1951 Tabío acompaña a Fritot en la exploración de un residuario en un pequeño cayo que denominan Cayo Jorajuría, actualmente en la provincia de Matanzas, donde realizaron excavaciones que aportaron gran cantidad de utensilios de concha y piezas de sílex, entre otras evidencias. En esa ocasión, el propietario del lugar les obsequió dos objetos de madera tallada, a la vez que hallaron en superficie fragmentos de cerámica tosca. En este sitio, de singular importancia para la arqueología cubana, años después apareció una canoa tallada en madera que se conservaba en la ciénaga circundante².

Estas labores arqueológicas constituyeron la base de su primer texto conocido sobre arqueología, obra que cierra una etapa de la vida de Ernesto Tabío en Cuba. No obstante, al año siguiente de esta publicación, junto a Herrera Fritot participa en las excavaciones realizadas en Cueva Florencio, en Matanzas, donde se hallaron varios restos óseos humanos y otras evidencias materiales que fueron estudiadas por Fritot y Rivero de la Calle.

De estas referencias, según las fuentes que se han podido consultar, merecen resaltarse dos cuestiones, primero su trayectoria científica en la ciencia arqueológica y segundo, el marco institucional en el que desarrolló su formación como arqueólogo.

Según la síntesis curricular post mortem antes mencionada (Tabío 1988), Ernesto Tabío trabajó 38 años como científico en la especialidad de Arqueología y Prehistoria, lo que significaría que desde 1946 haya estado vinculado a la ciencia arqueológica, ya que fallece en 1984. No obstante,

² En la actualidad la canoa se encuentra en el Museo Municipal de Martí, provincia de Matanzas. Si bien esta importante pieza de la arqueología cubana y de las Antillas apareció en forma íntegra, en la actualidad las condiciones de conservación son extremadamente malas y se encuentra fragmentada, donde la proa y la popa, muy bien definidas, están separadas del casco, sección que está quebrado en dos. Es impostergable la conservación de esta pieza para la arqueología caribeña.

te, la primera exploración que hemos podido registrar en la que participó Tabío fue en 1941, en las cercanías de Jibacoa, provincia La Habana. Además, en su texto *La Prehistoria*, Tabío (1968:13) señala que desde 1940 realizó “diversas exploraciones y excavaciones por todo el país”. Esto implicaría que su actividad arqueológica se extendió por 44 años.

Por otra parte, las exploraciones iniciales en las que participa Ernesto Tabío fueron todas vinculadas con el Grupo Guamá, que surge en la década de 1930, y además, la publicación de su primera obra como *Contribución del Grupo Guamá* parece indicar que se incorporó a esa destacada agrupación en los años de mayor esplendor. La confirmación de la pertenencia de Tabío al Grupo Guamá aparece en un texto postmortem de Herrera Fritot (1970:5) donde relaciona las exploraciones realizadas en 1944 a Pinar del Río, cuando participan el doctor Carlos García Robiou, “el compañero Ernesto Tabío P., y el autor. Tabío y el autor llevábamos la representación del ‘Grupo Guamá’, como miembros del mismo”. Esta entidad agrupó a varios de los arqueólogos cubanos más significativos del momento, entre ellos René Herrera Fritot (1895-1968), Oswaldo Morales Patiño (1898-1978), José A. Cosculluela (1884-1950) y Fernando Royo Guardia (1901-?). La relación de Tabío con Herrera Fritot debe haber sido, probablemente, el vínculo a esta ciencia.

Su actividad arqueológica en las décadas del cuarenta y cincuenta han sido detalladas con énfasis por constituir la experiencia previa con que contaba al partir hacia el Perú, donde desarrollaría su práctica y posición teórica en base a las culturas continentales de la costa de ese país.

Ernesto Tabío Palma y la arqueología peruana

Las primeras referencias que vinculan a Ernesto Tabío con la arqueología peruana se remontan a 1953, el mismo año que pasa a residir al Perú como parte del cargo asumido en la OACI, lo que resalta su interés por la ciencia arqueológica, que ya había surgido en Cuba, aunque no contaba entonces con mucha experiencia.

En aquel momento, el Dr. Arturo Jiménez Borja, encargado de la restauración del sitio arqueológico Puruchuco, afrontaba serias dificultades

económicas que no le permitían avanzar con el trabajo de campo. Fue en estas circunstancias que solicitó la ayuda de un grupo de amigos entre los que estuvo presente el Sr. Tabío Palma (Iriarte 2004:8). Ese mismo año de 1953 se registra la primera donación de una pieza arqueológica, en este caso de una botella cerámica, que realiza Tabío al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (MAA-UNMSM), a lo que le seguirían un importante monto de piezas procedentes de diversos sitios en los que realizó recolecciones de material arqueológico (fig. 4).

A mediados de 1955, participa por primera vez en un proyecto arqueológico con fines de excavación científica. Hay que señalar que por esos años se proyectaban los trabajos de urbanización en la despoblada zona denominada Playa Grande, situada en los alrededores del actual balneario de Ancón a unos 33km al norte de Lima. Debido a estos trabajos, es cuando se decide efectuar un estudio de carácter arqueológico y es invitado por el Dr. Jorge Muelle a formar parte del equipo de investigación. Durante su participación, se le encomendó la excavación de un pozo estratigráfico, localizado en uno de los basurales de Playa Grande, siempre bajo la supervisión del Dr. Jorge Muelle y del Sr. José Casafranca (Tabío 1957). De este modo, surge en 1957 su primera publicación de carácter científico en Perú titulada “Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955” (Tabío 1957). Este es uno de los trabajos seminales en donde no solo se expone detalladamente la descripción e interpretación de la secuencia estratigráfica de Playa Grande, sino también se realiza el análisis científico del material malacológico y de cestería en colaboración con científicos cubanos y se plantea con total claridad la definición estilística del material alfarero denominado por aquellos años como estilos Playa Grande (Interlocking) y Baños de Boza (Blanco sobre rojo).

La participación de Ernesto Tabío Palma en la arqueología peruana, aunque en gran parte no ha sido reconocida, contribuyó a la formación de importantes colecciones arqueológicas de superficie procedentes de diferentes valles costeros que hoy son de imposible estudio como consecuencia de la depredación o inexistencia de los mismos. No se



FIG. 4. Duccio Bonavia (izquierda) y Ernesto Tabío (derecha) en el sitio arqueológico Pañamarca (Fotografía de Hans Horkheimer cedida a Duccio Bonavia en Octubre de 1958)

puede dejar de lado su producción científica como fiel testigo de su asombrosa capacidad de trabajo y su incansable labor concluida en importantes publicaciones que han unido los lazos de colaboración de científicos peruanos y cubanos (fig. 5).

Tabío y el desarrollo de la arqueología cubana

Tras el triunfo de la revolución cubana en enero de 1959, el nuevo gobierno comienza a

reestructurar las instituciones nacionales, con especial interés en fortalecer la educación, la ciencia y la cultura. A raíz de este acontecimiento, en 1960, Ernesto Tabío regresa a Cuba y se suma a un grupo importante de intelectuales que asumen funciones organizativas estatales.

En 1962, año de la planificación, se crea por Ley 1011 la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, que fuera presidida por el capitán del Ejército Rebelde Antonio Núñez Ji-



FIG. 5. Tabío en el sitio Aiguay (H-52-C), 1960 (Fotografía tomada de Tabío 1969, Tomo III)

ménez, dentro de la que se crea el Departamento de Antropología que dirigiera Tabío desde su fundación, con la asesoría de René Herrera Fritot. Durante las décadas posteriores se experimentó un extraordinario crecimiento científico en general, en el que la arqueología no se quedó atrás, donde se destaca la implementación de la estratigrafía en las excavaciones.

Desde los primeros años de creado, una de las directrices fundamentales constituyó la formación de los arqueólogos. En ese sentido se impartieron gran cantidad de cursos divididos en tres partes—básico, medio y superior—, que tenían como objetivo “echar las bases teóricas de sus futuras investigaciones”, donde se preveía el estudio de las comunidades primitivas a la luz del materialismo histórico y dialéctico (Tabío y Rey 1966:7).

La formación académica no limitó las actividades arqueológicas en el terreno. En 1963 el Departamento de Antropología inicia una serie de excavaciones estratigráficas en varios sitios del oriente cubano, como El Carnero, Jutía y Las Obas y al año siguiente llevan a cabo labores semejantes en los Farallones de Seboruco y Río Levisa, en Holguín y en Potrero de las Vacas, en La Habana (Tabío y Rey 1966).

En 1964, Tabío trabaja en conjunto con José Manuel Guarch (1931-2001) en las excavaciones arqueológicas que se realizan en el sitio Arroyo del Palo, ubicado en la zona de Mayarí, Holguín. En este lugar detectan “un contexto básicamente Ciboney, aspecto Cayo Redondo, una cerámica de características muy tempranas para las Antillas pero en la cual no figura el burén” (Tabío y Guarch 1966:69) donde descubren una nueva cultura aborigen para Cuba que denominan Mayarí. En estos hallazgos y otros posteriores se basaron con posterioridad las periodizaciones de las culturas aborígenes cubana, como se verá más adelante (fig. 6).

El mismo año en que se publica la obra anterior, aparece la *Prehistoria de Cuba* (1966), de Ernesto Tabío y Estrella Rey, tal vez el libro de arqueología más importante del siglo XX cubano, por sus connotaciones y la influencia que tuvo en las generaciones siguientes. Si bien se han escrito obras de mayor profundidad de análisis y más abarcativas de la historia precolombina de Cuba, este texto marcó explícitamente el inicio de una nueva etapa de la arqueología cubana. Aunque desde el punto de vista teórico no abundó en la concepción marxista que lo alimentó, devino en

un detallado manual descriptivo de las sociedades aborígenes del país que guió la formación de los arqueólogos venideros. Además, constituye un texto fundacional de lo que luego comenzaría a desarrollarse en América Latina como la Arqueología Social Latinoamericana, aunque en muchos casos no ha sido reconocido (Patterson 1994), algunos representantes de esa corriente de pensamiento sí lo han hecho (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997)³. En este último caso, los autores mencionan con autoridad: “It should be made clear that Tabío's publications were earlier than those of Bate and Lumbresas in revealing an orientation that can be defined as social archaeology” (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997:366).

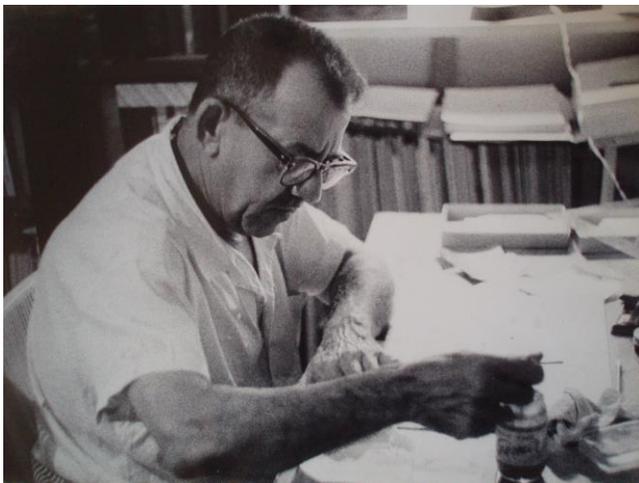


FIG. 6. Tabío trabajando en La Habana (cortesía de Graciela Tabío)

Los años que siguieron a la creación del Departamento de Arqueología fueron trascendentales para el desarrollo de la arqueología cubana,

³ Estos autores (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997), citando a Fernández Leiva (1992) mencionan que “Cuba has provided strong and continuing support for social archaeology, originally introduced by way of Peru” (Oyuela-Caycedo, *et al.* 1997:366), donde parecen mal interpretar lo que menciona Fernández Leiva (1992) cuando dice: “Pienso que obras como la de Luis Guillermo Lumbresas [*La arqueología como ciencia social*] han influido en buena manera sobre nuestro pensamiento arqueológico...” (Fernández Leiva 1992:42). Efectivamente, a partir de 1959, la arqueología recibió un extraordinario apoyo en Cuba, pero ello sucede con anterioridad a la publicación de la obra de Lumbresas que data de 1974, con una edición cubana de 1984, casi diez años después de la *Prehistoria de Cuba* de Tabío y Rey (1966).

tanto por la profesionalización de los investigadores como por el sustento estatal, económico y político, que recibió la institución. A la par, el apoyo de los países socialistas, especialmente de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), conllevó a que algunos de los arqueólogos cubanos fueran a formarse en aquel país, además de un importante cúmulo de proyectos conjuntos entre especialistas de ambas naciones que se llevaron a cabo tanto en la URSS como en Cuba.

Ernesto Tabío y otros investigadores cubanos —entre ellos Estrella Rey Betancourt, José Manuel Guarch y Jorge Febles Dueñas— obtuvieron el grado de doctor en ciencias en instituciones educativas de la Academia de Ciencias de la URSS como el Instituto de Etnografía Miklujo Maclay. En enero de 1969 Tabío había culminado su tesis de tres tomos *Historia antigua de la costa peruana (Época Precolombina)*, que presentó al mencionado instituto donde se doctoró en Ciencias Históricas (fig. 7). Un resumen de esta obra fue publicada posteriormente por el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba con el título: *Prehistoria de la Costa del Perú* (1977). En este trabajo Tabío aplica con mayor fundamentación la teoría marxista en los contextos arqueológicos que había trabajado en el Perú (fig. 8), llevando a cabo una obra de gran envergadura donde realiza un acercamiento a la reconstrucción de la vida social y económica de las sociedades pretéritas.

Con posterioridad, Tabío escribe otro texto que ha trascendido en la literatura arqueológica: “La comunidad primitiva ¿Uno o varios modos de Producción?”, publicado en 1978 en la revista *Revolución y Cultura*. El mismo constituyó una valoración teórica de la corriente de pensamiento marxista en la arqueología latinoamericana, especialmente dedicada a la publicación de la obra de Mario Sanoja e Iraida Vargas (1974) y la de Marcio Veloz Maggiolo (1976 y 1977), ya que Tabío (1978:7) consideraba que estas presentaban “...ciertas formulaciones teóricas ‘marxistas’ que no podemos aceptar en forma alguna desde un punto de vista marxista-leninista”. Su crítica a algunos aspectos de las nuevas posturas de la Arqueología Social en boga y la respuesta de Sanoja (1979:72), a pesar de expresar que: “No

deseamos entrar en polémica con usted, cuya obra como arqueólogo conocemos y estimamos...”, esto conllevó a un rompimiento profesional con los pilares de esta escuela, lo que ha sido señalado por varios investigadores (Hernández y Arrascaeta 2004; Torres 2005, 2006).

cional de Americanistas que se celebró en septiembre de 1974 en la ciudad de México, aunque no asistió (Lourdes Domínguez, comunicación electrónica, 2010). Cinco años después participa activamente en la IV Jornada Nacional de Arqueología que se celebrara en la ciudad de Trinidad, Sancti Spíritus, cuando aborda el poblamiento temprano de las Antillas y da a conocer su *Proyecto para una nueva periodización cultural de la Prehistoria de Cuba*.



FIG. 7. Examinando cerámica peruana en la Academia de Ciencias de Cuba en 1966 (cortesía de Graciela Tabío)

La dirección del Departamento de Antropología, institución que regía el desarrollo de la arqueología cubana, le ocupó gran parte del tiempo a Ernesto Tabío, donde la labor educativa continuó siendo un importante baluarte (fig. 9). Entre los cursos de superación por él impartidos se pueden mencionar: *Arqueología de las Antillas*, en 1979 y *Los sistemas de agricultura de los aborígenes antillanos*, en 1981, que devinieron en libros luego de su deceso (Tabío 1988, 1989).

En esta etapa además prepara la ponencia *Antigüedad del hombre preagroalfarero en Cuba*, junto a José Manuel Guarch y Lourdes Domínguez, para presentarla al XLI Congreso Interna-

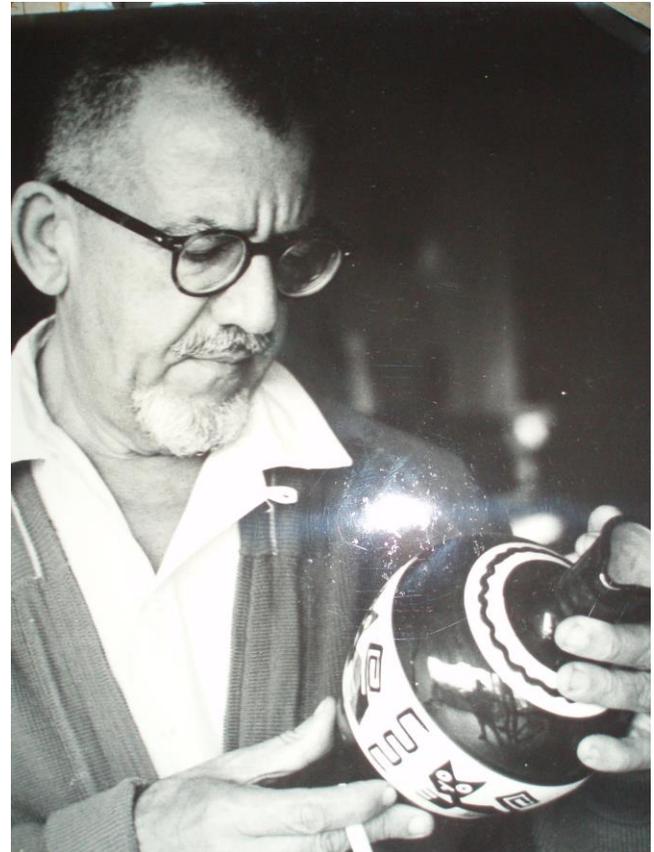


FIG. 8. Tabío con una pieza de cerámica peruana, 10 de enero de 1970 (cortesía de Graciela Tabío)

En 1984, tres meses después de su fallecimiento, aparece el artículo *Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*, donde hace una revisión de sus anteriores propuestas y ofrece una más detallada que tuvo gran aceptación, a juzgar por su utilización en la literatura publicada con posterioridad a la fecha. Si bien una década después se editó una *Historia aborígen de Cuba según los datos arqueológicos*, en el CD Taíno (1995), donde se puso en rigor la periodización creada por José Manuel Guarch, las



FIG. 9. Fotografía donde aparecen de izquierda a derecha: Ramón Dacal Moure (1928-2003), Rodolfo Payarés Suárez (1922-1993), el arqueólogo italiano Piero Gamacchio y Ernesto Tabío (1911-1984), con fecha 9 de enero de 1968 (cortesía de D. Bonavia).

propuestas de Tabío siguieron en uso, aún hasta la actualidad.

Ernesto Eligio Tabío Palma nació en Santiago de las Vegas el 26 de septiembre de 1911 y falleció de forma repentina a la edad de 72 años en la Ciudad de La Habana, el 5 de febrero de 1984. Según las noticias que aparecieron al día siguiente de su fallecimiento⁴, Ernesto Tabío era miembro del Consejo Científico Superior de la Academia de Ciencias de Cuba y había sido condecorado con la Orden Carlos J. Finlay. Además, recibió numerosas distinciones otorgadas por institu-

ciones nacionales e internacionales, a la vez que pertenecía a la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de la UNESCO y de la Sociedad Americanista.

Fue un baluarte imprescindible en la organización de la arqueología cubana postrevolucionaria, en especial su labor en la institucionalización y profesionalización de esta ciencia con la creación del Departamento de Antropología de la ACC y el apoyo a la formación de los investigadores. Pero además, la obra de Ernesto Tabío representó el fundamento teórico de la arqueología cubana de esa etapa, con una importante influencia marxista que estuvo presente desde 1961 con la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana que ha influido decisivamente en el desarrollo de esta ciencia en el país, para bien o para mal.

⁴ Los artículos periodísticos citados fueron proporcionados por Graciela Tabío y no poseen la referencia completa del periódico en el que aparecieron publicados. Molinet, Joaquín (1984): "En la muerte de Ernesto Tabío" y Anónimo (1984): "Falleció el Doctor en Ciencias Históricas Ernesto Tabío Palma". La Habana, 6 de febrero.

Parte de la bibliografía de Ernesto Tabío Palma

1. Tabío Palma, E. (1936a): "Nota adicional al artículo anterior", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. I, Núm. 1: 63-64, enero-junio, La Habana, Cuba.
2. Tabío Palma, E. (1936b): "Diez años de observaciones aerológicas al nivel de los cirros en La Habana", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. I, Núm. 2: 138-147, julio-diciembre, La Habana, Cuba.
3. Tabío Palma, E. (1937a): "Observaciones aerológicas en La Habana", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. II, Núm. 1: 73-97, enero-abril, La Habana, Cuba.
4. Tabío Palma, E. (1937b): "Las turbonadas y la aviación", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. II, Núm. 2: 184-193, mayo-agosto, La Habana, Cuba.
5. Tabío Palma, E. (1937c): "Consideraciones sobre el resultado de las observaciones aerológicas efectuadas en los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1937", en: *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. II, Núm. 2: 211-235, mayo-agosto, La Habana, Cuba. (Tomado de Marina Constitucional, Año I, No. 1).
6. Tabío Palma, E. (1938): "Paredón Grande: Atalaya meteorológica de la costa norte de Cuba", *Boletín del Observatorio Nacional*. Época III, Vol. III, Núm. 2 y 3: 119-130, mayo-diciembre, La Habana, Cuba.
7. Tabío Palma, E. (1950): Informe de excavación Cueva de la Caña Quemada, Mariel, No. 109, La Habana (inédito).
8. Tabío Palma, E. (1951): "La cultura más primitiva de Cuba precolombina", *Revista de Arqueología y Etnología*, segunda época, no. 13-14, año 6, pp. 117-157, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Cuba, enero-diciembre, 1951.
9. Tabío Palma, E. (1951): *Primitivos habitantes de Cuba precolombina*. Contribución del Grupo Guamá. Serie Antropología, No. 18. Editorial Lex, La Habana.
10. Tabío Palma, E. (1957): *Excavaciones en Playa Grande, costa central del Perú, 1955*. Arqueológicas I-1. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre, Lima.
11. Tabío Palma, E. (1960): "Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Cavernas y Chavinoide-Ancón en el basural de Las Colinas de Ancón", en: Cuadernos del Centro de Estudiantes de Antropología, Vol. II, No. 1: 3-5. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
12. Tabío Palma, E. (1963): "Informe de excavación del sitio arqueológico Aguas Gordas, Banes, Oriente". Mecanuscrito en Instituto de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
13. Tabío Palma, E. (1964a): "Exploración de la Cueva de Seboruco", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, abril, 1964.
14. Tabío Palma, E. (1964b): "Exploración de la Cueva Farallones Río Levisa, Mayarí, Oriente", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, abril, 1964.
15. Tabío Palma, E.; J. M. Guarch y R. Payarés (1964c): "Informe de excavaciones de los farallones del río Levisa, Mayarí, Oriente". Mecanuscrito en Archivos del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
16. Tabío Palma, E. (1965a): "Excavaciones en Aguas Gordas, Banes, Oriente", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1965.
17. Tabío Palma, E. (1965b): "Exploración de la Cueva de Seboruco, Mayarí, Oriente", Informe, Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, febrero, 1965.
18. Tabío Palma, E. (1965c): *Excavaciones en la costa central del Perú 1955-58*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
19. Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1965): "Sobre las comunidades primitivas de Cuba", *Revista Bohemia*, no. 57, p. 15, 16, 18, 20, La Habana, Cuba, abril-mayo.
20. Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1966): *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

21. Tabío Palma, E. y J. Manuel Guarch (1966): *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
22. Tabío Palma, E. (1968): "Nota necrológica por la muerte del Dr. René Herrera Fritot". *Granma*. La Habana, 15 de enero de 1968, p. 1.
23. Tabío Palma, E. (1968): "La Prehistoria", Serie Cien Años de Lucha, Cien Años de Ciencia, 19 p., Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
24. Tabío Palma, E. y R. Payarés (1968): "Sobre los cafetales coloniales de la Sierra del Rosario", *Serie Pinar del Río*, 33 p., Dpto. de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
25. Tabío Palma, E. (1969): "El Padre de Las Casas y la Antropología", *Serie Historia*, 15 p., Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Historia, La Habana, Cuba.
26. Tabío Palma, E. (1969): "Una tumba tardía de Puruchuco, Lima", en: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas*. Tomo II: 178-185. Pontífica Universidad Católica del Perú. Lima.
27. Tabío Palma, E. y E. Rey (1969): "Las Culturas Antiguas de Cuba" en *Cobetckaya apxeologiya*, pp. 263-296, Akademya Nauk CCCR, URSS.
28. Tabío Palma, E. (1969): *Historia antigua de la costa peruana (Época Precolombina)*. Tesis mimeografiada, 3 tomos. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
29. Tabío Palma, E. (1970): "Arqueología espeleológica de Cuba", *Serie Espeleológica y Carsológica*, 91 p., Academia de Ciencias de Cuba, Arqueología espeleológica de Cuba, La Habana, Cuba.
30. Guarch, J. M., E. Tabío Palma, M. Rivero de la Calle y R. Dacal Moure (1970): "El aborigen cubano: nueva visión de un mundo viejo", *Cuba Internacional*, pp. 40-51, La Habana, Cuba, abril.
31. Tabío Palma, E. (1972): "Asociación de fragmentos de cerámica de los estilos Caverna y Chavinoide-Ancón en un basural de las colinas de Ancón", en *Arqueología y Sociedad*, no. 7-8: 27-29, enero-junio. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
32. Tabío Palma, E. (1976): "Sobre el problema del poblamiento temprano de las Antillas", 1 p., III Jornada Nacional de la Cultura Aborigen, Holguín, del 1 al 5 de noviembre.
33. Tabío Palma, E., J. M. Guarch y L. S. Domínguez (1976): "La antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas* (1974), Vol. 3. México D.F.
34. Tabío Palma, E. (1977): *Prehistoria de la Costa del Perú*. Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.
35. Tabío Palma, E. (1978): "La comunidad primitiva ¿Uno o varios modos de Producción?", *Revolución y Cultura*, no. 73:7-13, La Habana.
36. Tabío Palma, E., J. M. Guarch y L. S. Domínguez (1978): "La antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba", *Cuba Arqueológica*, no. 1, pp. 233-242, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, abril.
37. Tabío Palma, E. (1979): "Proyecto para una nueva periodización cultural de la Prehistoria de Cuba". Ponencia presentada en: *IV Jornada Nacional de Arqueología*, Trinidad, Sancti Spiritus.
38. Tabío Palma, E. (1980a): "Beringia, antecedentes geológicos y paleogeográficos", *Cuba Arqueológica*, no. 2, pp. 179-185, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, noviembre, 1980.
39. Tabío Palma, E. (1980b): "Estudio bibliográfico sobre el sistema de agricultura tropical y sus implicaciones en el asentamiento agroalfarero y el desarrollo de las fuerzas productivas de esos aborígenes en Cuba", Informe, Dpto. de Arqueología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba.
40. Tabío Palma, E. (1980c): "La yuca, cultígeno básico neoindío de la América Tropical", *Cuba Arqueológica*, no. 2, pp. 171-178, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, noviembre, 1980.
41. Tabío Palma, E. (1981): "Dataciones radiocarbónicas (Cuba). Apéndice I", *Carta Informativa*, 6 p., no. 25, Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 10 de noviembre.

42. Tabío Palma, E. (1984): "Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba", *Islas*, Separata, no. 78, pp. 35-52, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, mayo-agosto.
43. Tabío Palma, E. (1988): *Introducción a la arqueología de las Antillas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
44. Tabío Palma, E. (1989): *Arqueología. Agricultura aborígen antillana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
45. Tabío Palma, E. (1990): "Ensayo de nueva periodización de la historia antigua de Cuba", *Problemas arqueológicos y de historia antigua en países de Latinoamérica*, pp. 131-136, Nauka, Moscú.
46. Tabío Palma, E. (1991): "Aproximación al cálculo del promedio de acumulación anual de detritus en los residuarios cubanos en base al fechado radiocarbónico", *Estudios Arqueológicos*, 1989, no. 1, pp. 22-25, Ed. Academia, La Habana, Cuba.
47. Tabío Palma, E. (1991): "Proyecto para una nueva periodización cultural de la prehistoria de Cuba", *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, pp. 1-8, Ed. Academia, La Habana, Cuba.
48. Tabío Palma, E. (1991): "Sobre el problema del poblamiento temprano de las Antillas y la aplicación de las oscilaciones eustáticas a la Arqueología en sitios costeros", *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, pp. 9-20, Ed. Academia, La Habana, Cuba.
49. Tabío Palma, E. y A. García Robiou (s/f): "Excavaciones en el asiento El Yayal, Holguín". Manuscrito en Oficina de Información Arqueológica del Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Agradecimientos.

A Graciela Tabío Medina, hija del arqueólogo, por su amable atención a nuestras peticiones y por toda la información y las imágenes que brindó de su padre. A Beatriz Rodríguez Basulto y Lisette Roura Álvarez, del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana (OHCH), por la gran ayuda brindada

en la búsqueda de información y en la digitalización de textos e imágenes. A Antonio Quevedo Herrero e Ivalú Rodríguez Gil, del Museo de Arqueología de la OHCH, por su eficiente respuesta a nuestra solicitud para consultar las colecciones de esa institución. A los doctores Gabino La Rosa Corzo y Lourdes Domínguez, por el tiempo que dedicaron a ayudarnos. A Racso Fernández Ortega, del Instituto Cubano de Antropología, por su disposición para asistirnos en un trámite con muchos obstáculos que imposibilitó consultar el fondo Ernesto Tabío del Instituto Cubano de Antropología. Al arqueólogo peruano Duccio Bonavia, compañero de Tabío en su estancia en Perú. Al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y a su director Carlos R. del Águila Chávez.

Bibliografía.

- Alemán Agusti, A. J. (2009), *Eligio Ma. Palma y Fuster: un santiaguero médico de Martí*. Ediciones Altagracia, Miami.
- Álvarez Sandoval, O. y A. Álvarez Hernández (2002), "Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981)", *Tiempos de América*, no. 9: 59-78.
- Berman, M. J., J. Febles y P. Gnivecki (2005), "The organization of Cuban archaeology: context and brief history", *Dialogues in Cuban Archaeology* (L. Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 41-61. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Centro de Antropología (2003), "Atrás arqueológico de Cuba: una estrategia científica para la investigación y la conservación del patrimonio histórico aborígen", *Catauro. Revista cubana de Antropología*, Año 5, No. 8: 199-202. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Dacal, M. y D. Watters (2005), "Three stages in the history of Cuban archaeology", *Dialogues in Cuban Archaeology* (L. Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 29-40. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- David, D. (1996), "Revolutionary archaeology in Cuba", *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 3, No. 3: 159-188.
- Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", *Dialogues in Cuban Archaeology* (L.

- Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 62-71. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Fernández Leiva, O. (1992), “Desarrollo del pensamiento arqueológico en Cuba”, *Arqueología en América Latina hoy*: 32-43. Textos universitarios, Bogotá.
- Hernández Oliva, C. A. y R. Arrazcaeta Delgado (2004), “Prehistoria de Cuba: una propuesta de análisis teórico y metodológico”, *El Caribe Arqueológico*, no. 8: 64-73. Casa del Caribe, Santiago de Cuba.
- Herrera Fritot, R. (1970), “El yacimiento arqueológico de Soroa, Pinar del Río”, *Serie Espeleológica y Carsológica*, No. 9. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.
- Iriarte, F. (2004), “Arturo Jiménez Borja y la Restauración de Puruchuco”, *Puruchuco y La Sociedad de Lima: Un homenaje a Arturo Jiménez Borja*. (L. F. Villacorta, L. Vetter y C. Ausejo, eds.). CONCYTEC, Compañía de Minas Buenaventura y Diagnósticos Gammagráficos, Lima.
- La Rosa, G. (1994), “Tendencias en los estudios del arte rupestre en Cuba: retrospectiva crítica”, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, No. 29: 135-153. La Habana.
- La Rosa, G. (2000), “Perspectivas de la arqueología histórica en Cuba en los umbrales del XXI”, *Revista Bimestre Cubana*, época III, vol. LXXXVII, no. 12: 135-153. La Habana.
- La Rosa, G. (2003), “La ciencia arqueológica en Cuba: retos y perspectivas en los umbrales del siglo XXI”, *Catauro*, Año 5, No. 8: 36-46. La Habana.
- Linville, M. S. (2005), “Cave encounters: rock art research in Cuba”, *Dialogues in Cuban Archaeology* (L. Curet, S. Dawdy y G. La Rosa, ed.): 29-40. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Oliver, J. R. (2004), *Cuban Soliloquy: An Overview of Revolutionary Cuban Archaeology, 1959-2004*. Unpublished manuscript. Institute of Archaeology-UCL, London.
- Oyuela-Caycedo, A.; A. Anaya, C. G. Elera, L. M. Valdez (1997), “Social Archaeology in Latin America?: comments to T. C. Patterson”, *American Antiquity*, Vol. 62, No. 2: 365-374. April.
- Patterson, T. C. (1994), “Social Archaeology in Latin America: An Appreciation”, *American Antiquity*, Vol. 59, No. 3:531-537, Jul.
- Sanoja, M. (1979), “Una Respuesta del doctor Mario Sanoja al doctor Ernesto Tabío”, *Revolución y Cultura*, núm. 86: 72-73, La Habana.
- Sanoja, M. e I. Vargas (1974), *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Monte Ávila editores, Caracas.
- Torres Etayo, D. (2005), “La arqueología Marxista Latinoamericana, una alternativa teórico-metodológica para la arqueología cubana”, *Ier. Taller Nacional Problemas contemporáneos de la arqueología en Cuba*. CENCREM, La Habana.
- Torres Etayo, D. (2006), “Arqueología en Revolución ¿Revolución en Arqueología?”, *Boletín de Antropología Americana*, No. 40: 153-160.
- Veloz Maggiolo, M. (1976), *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo. Parte I*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.
- Veloz Maggiolo, M. (1977), *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo. Parte II*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo.

Introducción*

Ernesto E. TABÍO y Estrella REY

Digitalización: Johanset Orihuela

Nuestra herencia científica en relación con las comunidades primitivas, tanto en lo que refiere a Cuba como el ámbito antillano, deja mucho que desear a pesar del esfuerzo honesto y abnegado de los estudiosos cubanos de esta disciplinas que nos precedieron. En algunos casos no faltaba la necesaria preparación cultural y científica, pero las condiciones económicas y sociales en que se desarrollaron, limitaban el alcance de sus investigaciones.

Toda la larga etapa prerrevolucionaria se caracterizó en el terreno de la arqueología y de la historia de las comunidades primitivas, por el empleo de métodos que tanto en el aspecto científico y técnico como en el filosófico habían sido superados en muchos casos hasta por investigadores burgueses contemporáneos. En ese periodo prima en Cuba el concepto museológico sobre la arqueología sistemática; faltaba la tradición científica investigativa; predominaba el afán de formar colecciones privadas que no se catalogaban con método y que estaban constituidas, casi de modo exclusivo, por piezas raras, muy vistosas, que no eran representativas de las que usaban las masas aborígenes en su vida diaria. Para coleccionar estas piezas, se destruía de modo inconsistente la mayor parte de las evidencias aparentemente insignificantes, pero decisivas a la hora de evaluar el desarrollo económico y social de las comunidades primitivas. Había una carencia absoluta de “profesionales” en estas materias, ya que los que se ocupaban de ellas—abogados, médicos, ingenieros, profesores, etc.—, sólo podían dedicarles sus ratos libres, limitando así considerablemente el

alcance de sus estudios y arribando a conceptos individualistas—de tipo “genial”—que llevaban al establecimiento de conclusiones subjetivas, basadas por lo general, en el análisis de los pocos ejemplares que obraban en la colección particular del estudioso.

Todas estas circunstancias negativas dieron por resultado una gran confusión en los conceptos que se refleja en la terminología que emplearon los escritores para establecer grupos culturales entre nuestros aborígenes. Abundan en sus obras las afirmaciones erróneas sobre la vida material y espiritual de nuestras comunidades primitivas; se hicieron atisbos, falsos o insuficientes, sobre la realidad económica y social de esos grupos cubanos y antillanos. En resumen, se creó un verdadero caos de conclusiones diversas y personales alrededor de estos temas.

Por todas estas razones una voz tan autorizada como la de don Fernando Ortiz decía, en el año 1935, enjuiciando la situación: “La arqueología prehistórica de Cuba está todavía, por falta de una sistematización científica de los descubrimientos de este siglo y el análisis de sus posibles consecuencias, llena de ideas ya insostenibles, realmente arcaicas...” (Ortiz, 1935).

Es interesante señalar que fuera de Cuba, a partir de 1940, las informaciones tomaron un carácter objetivo. Mejoraron considerablemente las investigaciones en el ámbito antillano, lo que se debió a una programación de excavaciones arqueológicas sistemáticas, llevado a cabo en esa área por arqueólogos profesionales principalmente. Los datos se hicieron más precisos aun en los alrededores de 1955. El empleo del análisis radiocarbónicas, para la determinación de la cronología absoluta, de diversos sitios arqueológicos, hizo que en el área mencionada se experimentara un notable progreso científico, pero en Cuba el trabajo arqueológico no llegó a alcanzar el mismo

* Nota del Coordinador. El presente texto corresponde a la introducción del libro *Prehistoria de Cuba*, originalmente publicado por la Academia de Ciencias de Cuba en 1966, con una edición ampliada de la Editorial de Ciencias Sociales en 1979. Se respetó la ortografía original.

nivel debido a que los factores económicos, sociales y políticos, limitaban el esfuerzo de los estudiosos de nuestro país.

Así estaban las cosas cuando triunfa nuestra Revolución, el 1ro de enero de 1959, y se abre una nueva era para la historia de nuestro país. A pesar de las grandes transformaciones que sucedían por estos años en la nación, el Gobierno Revolucionaria, que desde el principio puso especial empeño en desarrollar con gran ímpetu la educación, la ciencia y la cultura, el 20 de febrero de 1962, creo la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, por la Ley 1011, lo cual expresa en uno de sus Por Cuantos, que: “el desarrollo esencial para la edificación de la base material y técnica de la Sociedad Socialista, así como para la creación de bienes culturales del pueblo”

En ese mismo año, la Sección de Arqueología, de la Academia de Ciencias de Cuba se dio a la tarea de echar las bases teóricas de sus futuras investigaciones. El resultado de esa actividad pudiera plasmarse en el concepto de considera a la Arqueología como una de las disciplinas investigativas de la Historia, desarrollando estudios sobre las comunidades primitivas, en particular de los aborígenes cubanos y Antillas, a la luz del materialismo dialéctico e histórico, insistiendo en la importancia primaria que tienen las condiciones económicas, las fuerzas sociales de producción y la aplicación de la técnica como factores de transformaciones en las primera etapas de la sociedad. En esta forma se investigarían los cambios ocurridos en la cultura humana, reconstruyéndose metódicamente lo que el hombre realizó en una época en que no existía documento escrito alguno. Lógicamente, este nuevo y necesario enfoque planteaba el pequeñísimo grupo de investigadores con que contaba por aquella época nuestra sección de Arqueología, una larga y difícil tarea. A pesar de estos se acometió la empresa, decidiéndose aplicar las siguientes medidas:

- a) Incorporar la producción investigativa de la Sección de Arqueología al esfuerzo nacional relativo a la imprescindible revisión de nuestro pasado histórico.
- b) Planificación del trabajo científico.
- c) Aplicación de modernas técnicas investigativas.

- d) Formación esmerada de los cuadros jóvenes.
- e) Catalogación sistemática de todo el material arqueológico.
- f) Publicación del resultado de las investigaciones y su difusión por todo el ámbito mundial.
- g) Vinculación estrecha con los investigadores de las disciplinas estudiadas, tanto en Cuba como en el extranjero.

Inmediatamente se puso en ejecución el plan de trabajo formulado, acometiéndose, en febrero de ese año, la tarea de catalogación que, pensábamos, era la más importante en aquel momento. También se dio inicio al programa de excavaciones del tipo estratigráfico. Hoy hemos colectado amplios lotes de evidencias en más de 50 sitios, todos ellos básicos para el establecimiento de la cronología relativa de los diferentes grupos culturales. En casi todos los sitios se han recogido muestras de carbón vegetal y muchas de estas han sido analizadas por medio del carbón radioactivo (C-14) para fijar la cronología absoluta de los residuarios estudiados. De cada excavación se guarda un archivo muy detallado, tanto en los diferentes aspectos de la misma, en forma de notas de campo, como mapas topográficos generales del área, planos del sitio arqueológico y de todos y cada uno de los elementos que lo componen. Esto se complementa con fotografías aéreas del área y otras tomadas en la superficie, especialmente de detalles de la excavación tales como rasgos de la estratigrafía, etcétera.

El material colectado en esas excavaciones es sometido, tan pronto regresa la expedición, a un riguroso proceso de catalogación. Terminado este, los lotes son pasados a los almacenes para su custodia y conservación. En la actualidad se cuenta con ejemplares de estudio, debidamente catalogados, que pasan del millón. En estos años hemos podido realizar investigaciones de laboratorio que nos han permitido aislar y definir los rasgos básicos de diferentes grupos culturales aborígenes de Cuba. Por supuesto, esto se debe entender como las primeras aproximaciones a la solución de un complejo tema, que necesita reforzarse por estudios más amplios y detallados.

Sobre la base de estas investigaciones arqueológicas más precisas, estamos iniciando la tarea

COMUNIDADES PRIMITIVAS DE CUBA

Nivel de desarrollo	Grupo cultural	Cronología	
AGRICULTORES CERAMISTAS	ARUACOS	Taíno	1350-1520 d.n.e
		Subtaíno	800-1570 d.n.e
AGRICULTURA INCIPIENTE (¿?) CERAMISTAS		Mayarí	800-1100 d.n.e
RECOLECTORES CAZADORES PESCADORES, NO CERAMISTAS		Ciboney (Aspecto Cayo Redondo)	1-1650 d.n.e
RECOLECTORES CAZADORES PESCADORES, NO CERAMISTAS		Ciboney (Aspectos Guayabo Blanco)	3000 a.n.e 1000 d.n.e

de interpretar el fundamento económico y social de nuestras comunidades gentilicias y en algunos casos, de sus consecuentes implicaciones superestructurales. Desde luego, no se trata de una tarea fácil, porque se labora en un campo totalmente carente de investigaciones previas para el ámbito antillano, realizadas con un enfoque científico, materialista y dialéctico. Para emprenderla es necesario asumir una postura crítica ante las formulaciones en una seria relativamente amplia de excavaciones e investigaciones arqueológicas realizadas con máximo de rigor científico.

Además, el análisis de las características del proceso histórico de las comunidades gentilicias en general, presenta números escollos. Estos se derivan en gran parte, del lento desarrollo de las fuerzas productivas y de la poca celeridad con se van realizando las variaciones sociales que conducen, en definitiva, al cambio de formación económico-social (Rey, 1966). A esto debemos agregar las peculiaridades regionales, como señala Engels en su bien conocida obra *Origen de la Familia, de la propiedad privadas y el Estado* (Engels, 1884) marcan diferencias de alguna consideración en todo este proceso.

Los trabajos de diversa índole que hemos venido desarrollando desde 1962 no han permitido

formular, con cierto grado de seguridad, los elementos constitutivos del esquema básico para la interpretación de las comunidades primitivas de Cuba.

En él se muestra un nivel de desarrollo económico social que alcanzaron éstas. Se incluye, además, referencias relativas a las fechas en que aparecen las primeras y las últimas manifestaciones de cada uno de los grupos culturales aborígenes de nuestro país. Sobre este esquema vamos a tratar de desarrollar comentarios –arqueológicos y etnográficos– acerca de estos grupos, cuya distribución geográfica en nuestro país se muestra en la foto no. 2 [fig. 1].

Deseamos aclarar que el conjunto de nombres con que se ha designado a los diferentes grupos culturales, es el empleado desde hace más de 25 años por los especialistas altamente calificados en las culturas antillanas. Lo hemos adoptado, en primer lugar, porque estamos totalmente de acuerdo con las razones técnicas en que basaron su clasificación y, también, porque ello contribuye a reforzar la uniformidad de la terminología científica que desde hace muchos años investigadores destacados de la arqueología antillana viene utilizando. La denominación dada al grupo mayarí sí ha sido creada por nosotros. Se trata de un

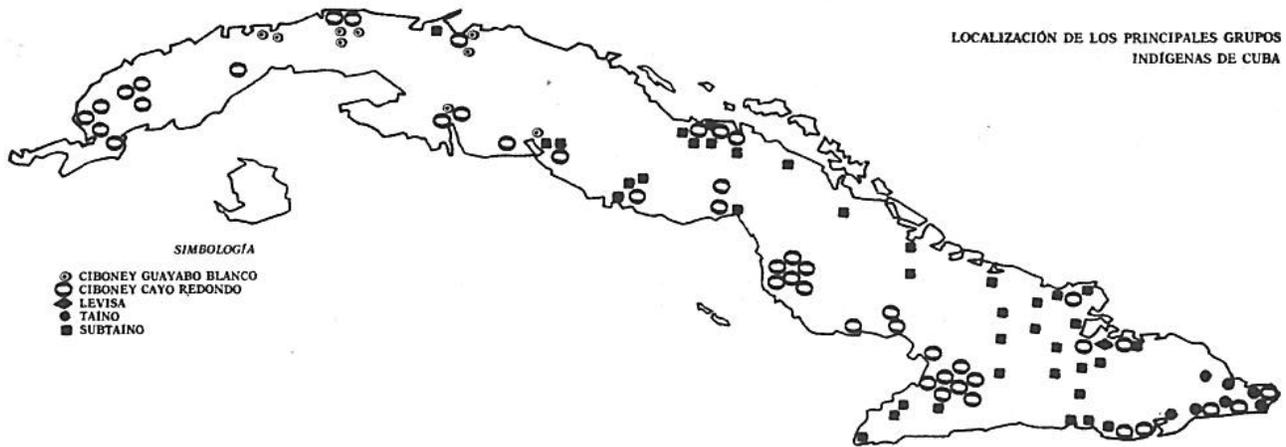


FIG. 1. Distribución geográfica de los grupos culturales aborígenes de nuestro país

grupo indocubano descubierto en 1964 por nuestra sección de Arqueología y es, por consiguiente, nuevo para la ciencia.

Pero antes de proseguir debemos hacer una breve incursión en el campo teórico de la Arqueología a fin de esclarecer algunos conceptos que utilizamos en el texto. Se notara que hemos empleado el término “aspecto” en la subdivisión del ciboney, lo que se ha hecho siguiendo el sistema taxonómico propuesto por McKern para la clasificación de manifestaciones culturales (McKern, 1939). Así cuando decimos ciboney aspecto Guayabo Blanco queremos significar el “aspecto” Guayabo Blanco de la “fase” ciboney del patrón cultural antillano no cerámico. Ahora, por supuesto, será conveniente aclarar el significado del término “fase”. Según la definición de Kidder, fase es un “complejo cultural que posee rasgos suficientemente característicos como para distinguirlos —con propósitos de clasificación arqueológica provisional—, de las manifestaciones más tempranas y más tardías del desarrollo cultural cual forma parte y de otros complejos contemporáneos” (Phillips y Willey, 1953).

Otro término que emplearemos es patrón de asentamiento, *settlement pattern*, en inglés. Su significado nos los dará Willey en la siguiente definición: “El término patrón de asentamiento lo definimos como la forma como el nombre se acomodó en el ambiente que vivía. Esto se refiere a las viviendas, a la disposición de éstas, y a la naturaleza y distribución de otras estructuras relacionadas con la vida de la comunidad...” (Willey,

1953). Así comentamos nosotros, este estudio de los asentamientos de las comunidades aborígenes nos permiten deducir el ambiente natural, su adelanto tecnológico y también las relaciones sociales de producción correspondientes al nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas. Como los patrones de asentamientos son las evidencias actuales de las necesidades del grupo, sirven ventajosamente para conocer, de modo objetivo, el grado de desarrollo cultural de estas comunidades.

A continuación presentaremos, ordenadamente, a cada uno de los grupos culturales aborígenes de Cuba, suministrando en cada caso, la información que con respecto a estos hemos podido obtener como resultado de las modestas investigaciones efectuadas desde 1962, hasta la fecha, por arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias y las universidades del país.

Bibliografía

- Engels, Federico: *El Origen de la Familia, de la propiedad privadas y el Estado*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- McKern, William C.: “The Midwestern Taxonomic Method as an Aid to Archaeological Cultural Study”; en: *American Antiquity*, vol. 4, Menasha, 1939.
- Ortiz, Fernando: *Historia de la Arqueología indocubana*. Colección de Libros Cubanos, vol. XXXIII, La Habana, 1935.

Rey Betancourt, Estrella: *Los problemas metodológicos de la prehistoria*. Ed. talleres “André Voisin” Universidad de La Habana, 1966.

Willey, Gordon R.: *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*/ Bureau of American Ethnology, Bull. No. 155, Smithsonian Institution, Washington, D. C., EEUU, 1953.

Willey, Gordon R. y Philip Phillips: “Method and theory in American Archaeology-II”, en *American Anthropologist*, vol. 57, no. 4, Agosto 1955, Menasha, EEUU.

Estudio histórico-arqueológico de los combates librados por el General Antonio Maceo en Tumbas de Estorino y La Manaja, área de Mantua, provincia de Pinar del Río (27 de septiembre de 1896)*

Ernesto E. TABÍO y Rafael VALDESPINO

Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba

Digitalización: Ulises González Herrera y Odlaner Hernández de Lara

La Habana, 24 de junio de 1968

Prefacio

Durante el mes de mayo de 1968, en ocasión de estarse preparando las condiciones para que nuestra Academia de Ciencias efectuase distintas investigaciones en apoyo del “Plan Maguriges” —en el área de desarrollo Pinar del Río, Guane y Mantua— que dirige el compañero Miembro del Comité Central Alfredo Yabur, se hicieron diversas exploraciones preliminares en esa zona por el Capt. Antonio Núñez Jiménez, Presidente de nuestra Academia. En una de ellas pudo visitar la escena de los famosos combates librados por el General Antonio Maceo en Tumbas de Estorino y La Manaja el 27 de septiembre de 1896, observando en el primero de estos sitios la presencia de unas ruinas de un antiguo edificio, así como en las áreas vecinas se podía ver un gran número de antiguos cartuchos —o casquillos— de fusil. Por este motivo nos indicó

que sería interesante realizar un estudio histórico-arqueológico en el área mencionada.

De acuerdo con esas instrucciones el 15 de junio del corriente año realizamos una exploración por la zona de Tumbas de Estorino, La Manaja y La Jagua. El Informe Provisional, que presentamos a continuación, da el resultado de nuestras investigaciones; tanto de aquellas realizadas en el campo como de las efectuadas en los laboratorios del Departamento de Antropología.

La dirección general del trabajo y la redacción de este informe estuvo a cargo de Ernesto E. Tabío; el Auxiliar de investigación —Sección de Arqueología Colonial— Rafael Valdespino participó activamente en las exploraciones y preparó algunos materiales de laboratorio; el Técnico Ernesto Tabío Medina realizó todo el trabajo fotográfico que acompaña el informe y Amelia Atá mecanografió el mecanuscrito.

Queremos aprovechar la ocasión para agradecer mucho la valiosa y fraternal ayuda que nos prestaron, tanto el compañero Ministro Alfredo Yabur, como el Responsable del Campamento del “Plan Macuriges”, compañero Santiago González, lo que hizo posible llevar a feliz término nuestras exploraciones por el área de Mantua.

* Nota del Coordinador. Este informe, inédito hasta el presente, pertenece al archivo del Instituto Cubano de Antropología, en La Habana. Agradecemos la cortesía de los arqueólogos Gerardo Izquierdo y Ulises González por la contribución. Se respetó la ortografía original.

Antecedentes históricos

Durante la “Campana de Occidente”, y por el 20 de agosto de 1896, el General Antonio Maceo, acampado en Puerta de la Muralla, a unos 9 Km al NW de San Cristóbal, en las llanuras al Sur de la Sierra del Rosario, provincia de Pinar del Río, recibió una carta de la Delegación Revolucionaria en New York avisándole la salida de una importante expedición al mando del General Juan Rius Rivera, la que debería recalar por la Ensenada de Corrientes, al Sur de la Península de Guanahacabibes, es decir, a unos 200 Km de distancia del campamento en que se hallaba. Maceo, que – como todos los jefes mambises – tenía necesidad crónica de toda clase de abastecimientos, especialmente de armas y municiones, decidió salir con el grueso de sus fuerzas a apoyar el desembarco de los expedicionarios. Así da comienzo a la estupenda jornada al Cabo Corrientes (25 de agosto-10 de octubre de 1896), que constituye una de las incursiones más audaces y atrevidas realizadas por el Ejército Libertador.

Esto implicaba la rapidísima redistribución y concentración de las fuerzas cubanas que operaban por toda la región pinareña; realizar la larga caminata de ida hacia Guanahacabibes, encontrar a los expedicionarios y regresar todos hasta la zona de El Rubí –en el corazón de la Sierra del Rosario, esto es, en una marcha formidable de más de 400 Km en que las fuerzas cubanas se veían embarazadas en sus movimientos por una gruesa impedimenta, constituida esta por una masa de 400 campesinos portadores de las cajas de armas y municiones, amén de una pira de reses que llevaban para abastecimiento de la tropa y demás gente acompañante, la dificultad principal estribaba en realizar esta compleja operación en un área relativamente restringida y donde habían concentradas decenas de columnas de combate españolas –que totalizaban más de 30,000 hombres– bien municionadas y dirigidas por cuadros de oficiales competentes y corajudos. Sin embargo, las huestes cubanas bajo la superba dirección del General Maceo, después de librar cinco duros combates: Arroyos de Mantua (6 de septiembre), Montezuelo (24 de septiembre), Tumbas de Estorino y La Manaja (27 de septiembre), Ceja del Negro (4 de octubre) y Galalón (8-9 de octubre),

dan exitoso remate a la empresa llegando con su preciada carga hasta la zona montañosa de El Rubí, en la Sierra del Rosario.

El 25 de agosto de 1896, el grueso de las fuerzas cubanas, al mando directo de Maceo, salen de Puerta de la Muralla. El 30 de agosto, en horas de la madrugada, cruzan la trocha de Viñales. El 1.º de septiembre, llegan a la zona de Mantua; el día 6 atacan a la guarnición española en Los Arroyos; acampan el 7 en Tumbas de Estorino para apertrechar debidamente a la columna con los 100,000 cartuchos de fusil traídos previamente por la expedición de Leyte Vidal; pasan el día 10 en los montes de Francisco, todavía esperando ansiosamente información relativa a la llegada de la anunciada expedición. Allí las recibe al fin: el general Rius Rivera había desembarcado el día 8 en la playa de María la Gorda, en la Ensenada de Corrientes. Ahora Maceo, que quería llegar cuanto antes al encuentro de los expedicionarios, ordena la partida de la columna cubana, la que se pone en marcha el día 11. Acampa en Santa Isabel, cerca de Los Arroyos, el 12; en Montezuelo, el día 13; cruzan el río Guadiana el 14; hace campamento en El Cayuco el 15; marchan hacia La Grifa el 16; llegan a Puerta de la Güira el 17 y, el 18, hacen finalmente contacto con los expedicionarios. El general Rius Rivera informa a Maceo que habían sido transportados en el vapor “Three Friends” y que habían desembarcado ya las siguientes armas:

1 cañón neumático Simms-Dudley, que disparaba granadas de nitroglicerina en virtud del aire comprimido.

100 granadas para el cañón.

730 fusiles Remington de calibre 43, o Remington-Maüser, que admitían proyectiles Maüser de 7 mm, fabricados especialmente para los cubanos.

50 fusiles sistema Lee.

120 fusiles Maüser, modelo español.

20 rifles Winchester.

460,000 cartuchos.

“Grandes fueron los obstáculos que hubo de vencer el general Maceo para acudir en auxilio de la expedición, llegar oportunamente, como llegó, y prestarle su eficaz apoyo” (Miró, 1909).

Salió de regreso la columna cubana de Los Remates el 23 de septiembre, “con la considerable retahíla de bagajes, peones cargados de pertrechos, reses para el abastecimiento de la columna: rosario descomunal que ocupaba algunos kilómetros de extensión” (Miró, 1909).

Llegan a Montezuelo, región de Mantua, al cerrar la noche. “Uno de los campesinos, que venía con la carga auestas desde las inmediaciones del Cabo, al desprenderse de su pesado equipaje, cayó exámine, muerto: tenía la espalda rajada y mostraba las costillas, entre grandes cuajarones de sangre” (Miró, 1909).

A las 9 de esa misma noche, el campamento es tiroteado por los españoles. Maceo ordena devolver el fuego, por primera vez, con el cañón neumático. Así, se inicia un encarnizado combate, que cobra su mayor fuerza al clarear el día. Los españoles cejaron a eso del mediodía. En el combate de Montezuelo, donde pelearon unos 400 cubanos, se tuvieron 68 bajas, entre muertos y heridos. Por la parte española fué mucho peor, pues más de un batallón desapareció de la escena en lo que respecta a su valor combativo.

De Montezuelo, Maceo se dirigió el día 25 a Naranjal y de ahí salió el 26 para Tumbas de Estorino. Ambos sitios se ubican a unos 25 Km al NE de Mantua.

Combates de Tumbas de Estorino y La Manaja (27 de septiembre de 1896)

A continuación presentamos fragmentos completos de la relación que sobre estos combates hace el general José Miró Argenter, testigo de excepción de la lucha al participar en la misma como Jefe de Estado Mayor del general Antonio Maceo (Miró, 1909; págs. 96-101).

“Iban a ventilarse dos encarnizados combates. Teníamos al enemigo muy cerca; sobre nuestro flanco izquierdo, y amenazando nuestra retaguardia á la vez. Tumbas de Estorino es un lugar cultivado, si bien rodeado de lomas, situado en la sierra de los Organos, entre Francisco y la Manaja. Como en la mayor parte de aquellos sitios, existía una faja de cultivo en el abra de los montes, y éstos, cubiertos de pinos. En la Manaja se hallaba una columna española, la cual iba a maniobrar en combinación con otra que

acababa de situarse en Francisco, centro del territorio y de la sierra. La llegada de dichas columnas á estos lugares, obedecía al plan general de impedirle a Maceo el retorno a las zonas de Levante; propósito que estaba plenamente demostrado desde que empezó a construirse la línea fortificada de Montezuelo, con la presencia de la columna de San Martín en la loma China. Ahora, otras dos columnas, que probablemente partieron de Dimas, intentaban establecer otro cinturón de hierro y mampostería á fin de apretar el cerco al núcleo rebelde y desbaratarlo, en una serie de combates. Era de presumir que el jefe de las dos columnas que operaban en la comarca de Francisco, ignorase, el día 27, el éxito infructuoso de la otra unidad que combatió en Montezuelo. Maceo, al tiempo de acampar en Tumbas de Estorino, supo que tenía una división sobre uno de los flancos, la cual había partido de Francisco y trataba de invadir el campamento de Estorino, batiéndolo de costado. Y á los pocos momentos se oyeron descargas del lado de la Manaja, en donde Maceo dejó algunos destacamentos con anterioridad á su partida hacia el Cabo Corrientes.

En Tumbas de Estorino, dos pelotones de caballería sostuvieron, desde las dos hasta las tres de la tarde, un verdadero combate contra las fuerzas españolas que trataban de invadir nuestro vivac. Al frente de esta columna iba el general Melguizo, quien tenía á sus órdenes al coronel Hernández de Velazco, guerreador de probada competencia. Nuestra avanzada, compuesta de 40 hombres, al mando de dos oficiales intrépidos, Herrera y Vidal, repelió los ataques del enemigo hasta quemar el último cartucho. El general Maceo, al tener conocimiento del suceso, acudió al sitio del altercado con tropas de la brigada occidental y varias fracciones de otros cuerpos, que abrieron el fuego sin dilación; pero sin descuidar el campo de la Manaja, á donde envió el regimiento Gómez, puesto que de aquel rumbo venían los ecos de otra disputa; efectivamente, se ventilaba otra reñida acción entre la columna del general Francés y dos compañías de infantería á las órdenes del comandante Fleites, hombre de aspecto sencillo, de poco cuerpo, pero marcial y pundonoroso. Al tomar posiciones á las tres de la tarde en Tumbas de Estorino, sobre la cumbre donde la avanzada de Occidente había hecho prodigios de valor, los batallones de Meguizo, desplegados en las alturas inmediatas, rompieron nutrido fuego de fusilería y

poco después hicieron jugar la artillería, para que el refuerzo de los insurrectos no pudiera sostener aquella posición. Trataba la columna española de barrer el obstáculo, llevarse de calle á los que defendían el campamento y obligarles á tomar la dirección de la Manaja, para entonces ser atacados por las fuerzas que se encontraban en ese lugar y sobre el camino de las Tumbas, según el plan coordinado por el jefe de las dos unidades, el general Melguizo. El movimiento de avance por la izquierda, que intentó uno de los batallones de Melguizo, fué rechazado por la tropa de la brigada Norte y el regimiento Invasor, con enérgica decisión; llegaron á mezclarse los combatientes, al echarse los nuestros sobre la vanguardia española; fué un choque rudo, de infantería contra infantería, en que se liaron a brazo partido los más resueltos de los dos bandos. Viendo Maceo que por la derecha se corría otra fracción de los españoles para terciar en aquella riña, acudió presuroso á cerrarles el paso con su altivo continente. Avanzaban con gallardía los españoles sobre el grupo que capitaneaba Maceo en persona; cayó el teniente coronel Nodarse en una furnia, y los españoles casi tocaron a Maceo con las manos; pero volvieron a ser repelidos á tiros y á machetazos por la gente que acudió en auxilio del General, y a la vez fueron rechazados por la derecha, y acometido también el centro, donde se hallaba una pieza de artillería, con tal empuje que quedó en cuadro la dotación, y el Krupp inutilizado, pudo salvarse por la eficacia de dos compañías que, apostadas en una loma próxima, hacían un fuego horrible; pero se cogieron granadas, mulos, armamentos, y quedaron en el campo los cadáveres de los artilleros, sin que pudieran recogerlos los briosos infantes que defendían la altura inmediata, porque hubieran caído todos los componentes si se aproximan al sitio del sangriento altercado. El jefe de la columna española provocó entonces á los insurrectos con proyectiles de artillería, utilizando otra pieza que tenía a mano; Maceo contestó al reto, enviándole dos bombas (con el cañón neumático, ET), que descompusieron la parada. Abandonadas por la columna española todas las posiciones que había ocupado con anterioridad, en su propósito de invadir el campamento de las Tumbas y arrollarnos hacia la Manaja, fué hostilizada por la sierra de Francisco hasta las cinco de la tarde, en que un torrencial aguacero impidió la persecución y la batida. El combate

de las Tumbas nos causó ocho muertos y 26 heridos, y además nueve paisanos, que hubieron de aproximarse á las líneas de fuego para distribuir pertrechos á los que sostenían la pelea”...

...“El coronel Juan Ducasse, al dirigirse á la Manaja para reforzar los destacamentos que allí combatían con singular denuedo, tuvo ocasión de desplegarse en las márgenes del río y servir de sostén a las fracciones que mandaba el comandante Fleites, con quien se comunicó al aproximarse al sitio de la ruda pendencia. El teniente coronel Arencibia con una sección de gente aguerrida, avanzó con resolución por el dédalo de emboscadas que había situado el coronel Francés en uno de los travesíos de la Manaja. Hubo de suponer el jefe español que la tropa insurrecta, que ahora entraba en fuego, venía huyendo de Tumbas de Estorino, arrollada por los batallones de Melguizo, y bajo esta presunción tomó delantera por el mismo camino que traían los supuestos derrotados, á fin de darse la mano con el jefe de toda la unidad, el general Melguizo. Los tiradores insurrectos le disputaron el paso con marcial apostura, de frente, y con las armas apuntadas sobre la cabeza de la vanguardia española. Mandó entonces el coronel Francés una maniobra de caballería, creyendo que con ese alarde podría despejar el redondel y adelantar camino, con menos hostilidad, hacia las Tumbas; pero los peones del regimiento Gómez se tendieron sobre el piso, para ofrecer menos blanco á la agresión de la caballería, y en esta posición, sin recibir mella, la causaron muy honda á la tropa del coronel Francés, que con las tercerolas y el sable, pretendía arredrar á los tiradores de Gómez, diestros en el manejo del Mauser. El arrojado temerario de un comandante español, que se echó sobre la línea más avanzada de nuestros infantes, matando á dos de ellos, en los momentos precisos en que se erguían para hacerle cara con los machetes, no determinó el empuje decisivo de la caballería, porque nuestros peones se plantaron más firmes, y rodilla en tierra defendieron la margen del río, apuntando y disparando con precisión, sin que los españoles pudieran adelantar un paso más. Cayeron caballos y jinetes en buen número, revueltos con los peones que apoyaban el avance por uno de los costados de la bajada del río, siguiendo al valeroso jefe que con tanto denuedo se abalanzó sobre nuestros tiradores. Este mismo oficial quedó fuera de combate, herido o muerto, pues se encontró el caballo que montaba, acribillado a balazos. Como en las

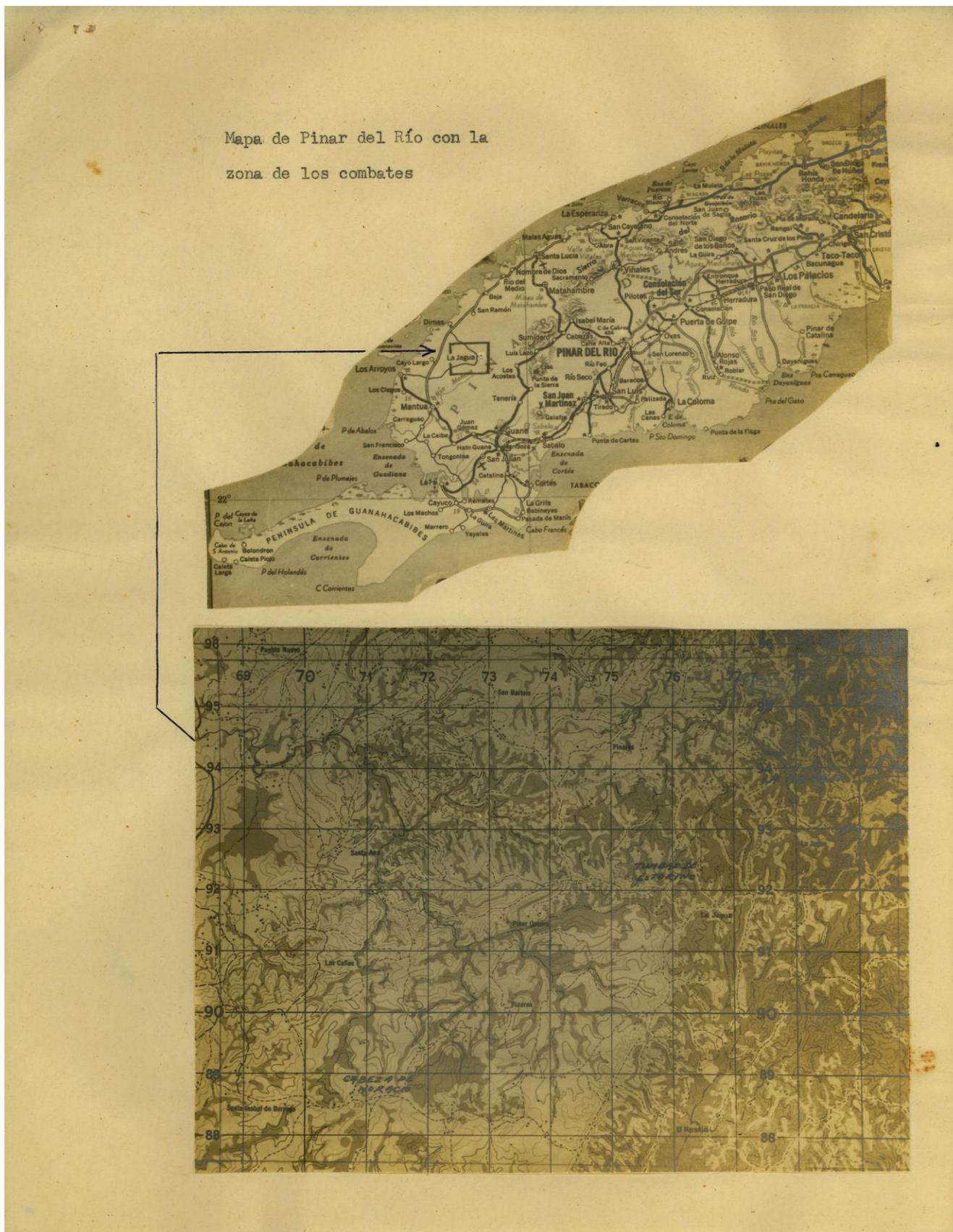


FIG. 1. Mapa de Pinar del Río con las zonas de los combates

Tumbas de Estorino el aguacero fué torrencial creció el río Manaja hasta no dar paso en algunas horas, y con tal barrera, imposible de franquear, dieron fin los combatientes. Las fuerzas cubanas que pelearon en la Manaja, tuvieron 6 muertos y 21 heridos; entre las dos acciones de ese día, se elevó a 95 el número de bajas”...

“Maceo, al día siguiente, emprendió marcha hacia Francisco para que se le incorporaran las fuerzas que combatieron en la Manaja, las cuales, siguiendo el rastro de la columna española al dejar el campo en la mañana del 28, la tiro-tearon por el camino de Bartolo. Los españoles que llevaban largo convoy de heridos se dirigieron á Dimas”.

Con relación a las bajas españolas de los tres últimos combates, decía Panchito Gómez Toro en carta a su madre, que solamente el vapor Simón Bolívar transportó 800 heridos... (Franco, 1957).

Nuestro viaje de exploración a Tumbas de Estorino y La Manaja

Acompañado por Rafael Valdespino salimos en “jeep” del pueblo de Mantua, provincia de Pinar del Río, el día 15 de junio de 1968, predominando un tiempo nublado y lluvioso que impedía tomar fotografías y que transformaba en profundos lodazales a los terraplenes de la poca transitada región al Nordeste de Mantua.

Salimos de esta población por la carretera que va hacia Los Arroyos; como a los 2 Km de recorrido la dejamos y penetramos por un terraplén que se abre hacia el Nordeste y que lleva hasta un campamento forestal situado en Cabeza de Horacio, instalación que se encuentra a 18 Km de Mantua. Desde Cabeza de Horacio seguimos por un terraplén que, con rumbo aproximado Nordeste, llega hasta La Manaja. A unos 4 Km de Cabeza de Horacio conseguimos un guía muy experto en la persona del joven compañero –campesino y estudiante– Luis Alberto Silva, vecino de la zona quien, sin titubeos, nos llevó hasta el vallecito –bien escondido entre las lomas– Tumbas de Estorino. Llegamos a éste después de habernos demorado una hora y media para cubrir solo 23 Km, a causa de lo adverso del tiempo y a sus nocivos efectos en los caminos.

Antes de bajar al vallecito y desde las alturas de la loma de La Jagua, que dominan a las Tumbas de Estorino y La Manaja, pudimos observar que el terreno, en general, es muy irregular y ondulado, de suaves contornos, con alguna que otra lomita que se destaca del conjunto. La vegetación predominante es de pinos, con muy aisladas palmas reales. Hacia el Noroeste se podía ver el tramo de costa Norte comprendida desde Los Arroyos hasta más allá de Dimas; entre el Este y el Sur, como la más conspicuo de ese segmento de horizonte, teníamos a la Sierra de los Organos.

En el vallecito de Tumbas de Estorino, –como ya hemos dicho–, bien rodeado de lomas, se encuentran unas tres casas de campesinos cuyas familias atienden sus siembras de viandas. La tierra del vallecito es muy roja, variando su tonalidad desde el bermellón hasta el ocre. El campesino Ramón Blanco Hernández, que vive en uno de los bohíos mencionados, nos informó que “los firmes de las lomas que rodean al valle están llenos de casquillos de balas”. También, muy amablemente, nos llevó como a un centenar de metros de su casa para que viéramos las ruinas del demolido e incendiado “almacén de Pedro Murias” que, según él, “había sido utilizado por Maceo cuando la Guerra de Independencia” para guardar sus provisiones y armamentos. Estas ruinas, ya al ras del suelo, presentan muchos ladrillos de dos tamaños; restos de vidrios –muchos de estos fundidos por el fuego–; fragmentos de loza y porcelana de fines del siglo pasado; así como cerrojos, visagras y clavos de diversas medidas. De todos estos materiales pudimos coleccionar un buen muestrario. De acuerdo con la disposición de los cimientos, el edificio era de forma rectangular y debe haber tenido unos 20 X 12 m de área.

Después de haber examinado bien los alrededores del vallecito de Tumbas de Estorino, bien empapado de la sangre de nuestros heroicos mambises y de la de sus antagonistas españoles subimos hacia el terraplén que corre sobre la loma de La Jagua, también escenario del conflicto. Nuestro guía, el jovencito Silva, nos llevó a ver distintos puntos –a menos de un kilómetro del vallecito– en que abundaban viejos casquillos de fusil, ahora mudos testigos del combate. Después de hacer abundante colecta de los mismos, partimos de regreso a Mantua.

Examen de las evidencias materiales colectadas en el área Tumbas de Estorino-La Manaja

Casquillos de balas

a) Como resultado de la colecta que hicimos por las áreas de los combates en Tumbas de Estorino y La Manaja, tenemos 51 ejemplares que presentan las siguientes características:

- Calibre 7 mm
- Largo 56 mm
- Diámetro del culote 11.5 mm
- Diámetro del fulminante 5 mm
- Fuego central

En algunos, mejor conservados, se puede ver en el culote y alrededor del fulminante, letras y números grabados, de 1 a 1.5 mm de altura, que dicen: 18^D_K^M 96 (Ver fotografías que acompañan al informe).



FIG. 2. Casquillos recogidos en la escena de los combates de Tumbas de Estorino y La Manaja. Arriba: de tercerola. Debajo: de Remington-Maüser

Estos casquillos, por lo que hemos podido determinar, deben haber sido disparados por fusiles Maüser o Remington-Maüser, calibre 7 mm. Hay muchas probabilidades que estos correspondan a los 460,000 cartuchos traídos por la expedición de Rius Rivera, sobre todo si tomamos en cuenta la fecha que aparece en sus culotes (1896), que es la misma en que fueron traídos a Cuba, y a lo que –con referencia al parque traído por el vapor

“Three Friends”– nos dice un capitán mambí, ayudante de Maceo y que participó en estos combates: “El material de la expedición de Rius Rivera se componía, además, de 370 fusiles Remington que podían disparar proyectiles Maüser de 7 mm fabricados expresamente para nosotros...” (Piedra Martel, 1966). (El subrayado es nuestro, E.T.)

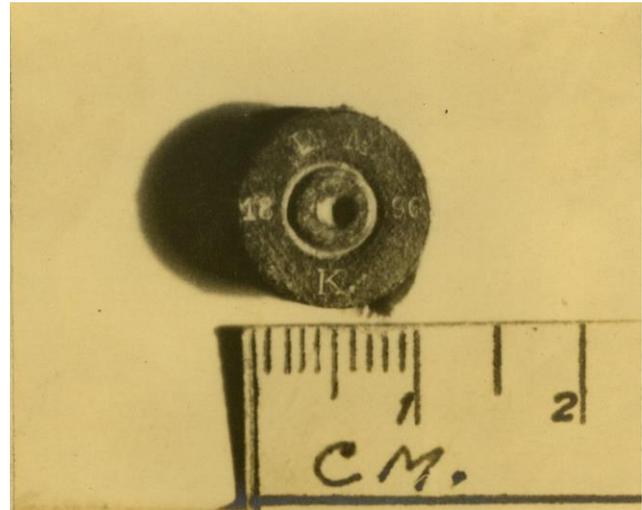


FIG. 3. Culotes de casquillos de Remington-Maüser mostrando letras y números

Si esta hipótesis es correcta, entonces los casquillos de 7 mm, con las marcas antedichas, deben haber sido disparados por los soldados de Maceo.

b) Otros 59 casquillos presentan las siguientes características:

- Calibre 11 mm
- Largo 56 mm
- Diámetro del culote 15 mm
- Diámetro del fulminante 6 mm
- Fuego central

Estos no presentan marca alguna en sus culotes; han sido identificados como de Tercerola que, como es sabido, era un fusil de grueso calibre y de cañón no muy largo, usado principalmente por los escuadrones de caballería española. Podemos comprobar que en estos combates se usaron tercerolas si atendemos a lo que nos dice, –respecto al combate de La Manaja–, el cronista de Maceo en el párrafo siguiente: “pero los peones del regimiento Gómez se tendieron sobre el

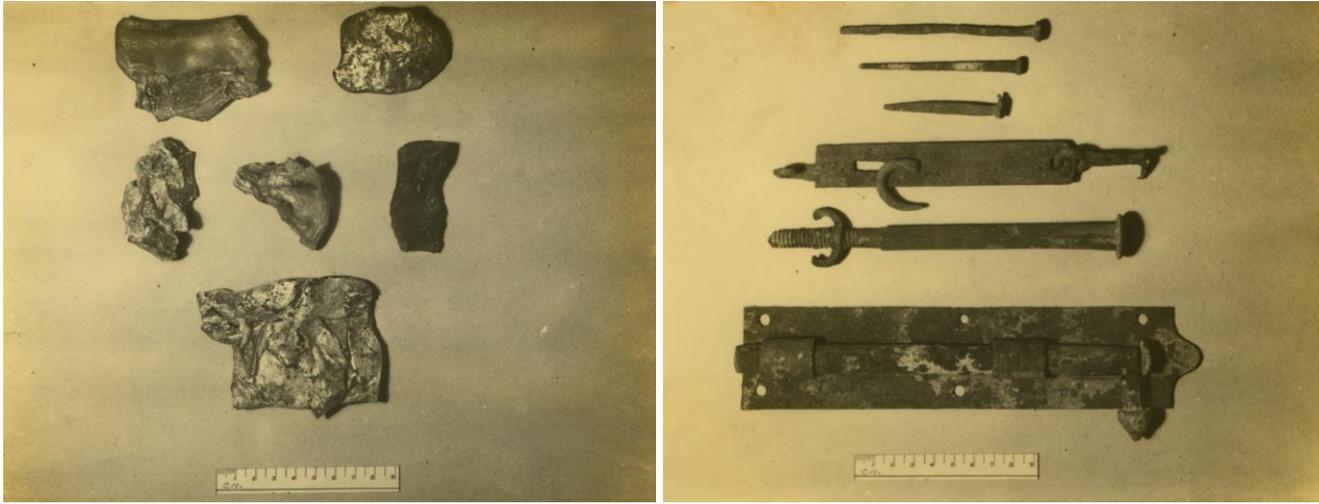


FIG. 4 y 5. Fragmentos de botellas y garrafones de vidrio mostrando señales de haber estado sometidos a la acción del calor intenso y diferentes herrajes colectados en las ruinas del “Almacén de Pedro Murias”, valle de Tumbas de Estorino, Mantua, Pinar del Río

piso, para ofrecer menos blanco a la agresión de la caballería y en esta posición, sin recibir mella, la causaron muy honda a la tropa del Coronel Francés, que con las tercerolas y el sable, pretendían arredrar a los tiradores de Gómez, diestros en el manejo del Mauser...” (Miró, 1909, pág. 99). (El subrayado es nuestro, E.T.)

También es verdad que los insurrectos usaban toda clase de armamento, sobre todo el que podían arrebatarle a los españoles, así que es posible que algunos cubanos hubiesen empleado tercerolas en estos combates. Sin embargo, la agrupación –en grandes cantidades– de casquillos de tercerola en determinados sitios de la acción, nos permite establecer la hipótesis que estos eran emplazamientos de grupos de soldados de caballería española que actuaban como tiradores a pie.

c) Fragmentos de vidrio fundido por el fuego

Como ya hemos dicho, en nuestra visita a las ruinas del “almacén de Pedro Murias” en Tumbas de Estorino, pudimos recoger con facilidad evidencias de que aquella estructura había sido destruída hacía mucho tiempo por un voraz incendio; extremo este que los campesinos de la zona corroboraban. Quizá uno de los elementos de juicio más claros sobre este particular nos lo ofrece la presencia de gran cantidad de fragmentos de botellas y garrafones de vidrio, presentando claras marcas de haber sido fundidos por exposición a

muy altas temperaturas, como se podrá apreciar por las fotografías que acompañan a este informe.

No parece probable que el incendio del almacén se produjese en ocasión del combate del 27 de Septiembre de 1896, por acción de uno u otro bando en pugna, puesto que sobre esto nada nos dice el fiel narrador que es Miró Argenter. Si parece posible que, después que el grueso de las fuerzas victoriosas de Maceo se desplazara hacia las Lomas de El Rubí, en la Sierra del Rosario, los españoles hubiesen hecho un “raid” hacia Tumbas de Estorino, aplicándole la tea al gran almacén –tan bien escondido en ese vallecito– para que los mambises no lo pudiesen volver a usar.

Bibliografía

- Franco, José Luciano
1957 Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida; Vol. III, Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana.
- Piedra Martel, Manuel
1966 Memorias de un mambí; Colección Cocuyo, Editora del Consejo Nacional de Cultural, La Habana.
- Miró Argenter, José
1909 Cuba: Crónica de la Guerra (Las Campañas de Invasión y de Occidente, 1895-1896); Editorial Lex, La Habana, 1943.

La Comunidad Primitiva, ¿uno o varios modos de producción?*

Ernesto E. TABÍO

Ilustró: José Bedia

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes

En Latinoamérica la arqueología y la etnología se han convertido en un hervidero teórico e ideológico, algunos de cuyos aspectos han sido reflejados en nuestras páginas. Entre las ideas surgidas a partir del estudio de las antiguas sociedades americanas, hay una reciente que propone romper con el concepto de Comunidad Primitiva como un modo de producción, para considerar como tales a distintos estadios que se agrupaban bajo aquel rubro. Un destacado arqueólogo, miembro del Consejo Científico del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, se enfrenta aquí a ese planteamiento.

En fecha reciente hemos tenido la oportunidad de leer algunas publicaciones de prehistoriadores latinoamericanos que presentan ciertas formulaciones teóricas “marxistas” que no podemos aceptar en forma alguna desde un punto de vista marxista leninista.

En primer lugar nos referimos al libro **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**, de los destacados arqueólogos venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas, publicado en Caracas en 1974.

En segundo, a dos interesantes libros titulados **Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo** (Partes I y II), publicados por el laborioso arqueólogo domini-

cano Marcio Veloz Maggiolo y editados en Santo Domingo en 1976 y 1977 respectivamente.

Nuestras críticas irán encaminadas tanto a Sanoja y Vargas como a Veloz Maggiolo, fundamentalmente por la “proliferación” de “modos de producción” que ellos han desarrollado, pero queremos indicar desde ahora que el peso de nuestros comentarios va dirigido a la obra de Sanoja y Vargas porque estos autores plantean toda una serie de formulaciones teóricas “marxistas” que no se ajustan a los principios marxista-leninistas, mientras que Veloz Maggiolo, al parecer, acepta las ideas de Sanoja y Vargas y las adecúa a las condiciones de Santo Domingo y por extensión, a las Antillas.

Antes de iniciar el desarrollo de nuestra exposición debemos aclarar que esta será siempre muy concisa y sencilla, dentro de la complejidad de esta problemática, pero al mismo tiempo la reforzaremos más con argumentos y datos sólidos y precisos basados en obras de consagrados investigadores marxista – leninista, de los que lomaremos citas tantas veces como lo creamos necesario.

Creemos que la mejor manera de exponer los criterios de Sanoja y Vargas sobre las cuestiones que dan motivo a este trabajo es transcribir textualmente algunos fragmentos de la Introducción a su libro (Sanoja y Vargas, 1974). Es oportuno apuntar aquí que en todos los casos el subrayado es nuestro.

* Nota del Coordinador. El presente artículo fue publicado en la revista *Revolución y Cultura* 73:7-13 (1978). Su impacto conllevó la respuesta de Dr. Mario Sanoja, de la Universidad Central de Venezuela, mediante una carta a E. Tabío, que fue publicada en la misma revista (no. 86, 1979) a pedido del autor. En esta oportunidad, incluimos la respuesta de Sanoja como complemento al artículo que suscitó el intercambio.

“...La utilización del concepto de Formaciones Económico – Sociales, plantea para el científico social latinoamericano innumerables problemas, derivados en gran parte del estado de indefinición en el que dejó su autor (Marx, E. T.) el concepto mencionado. Este ha sido reinterpretado y redefinido posteriormente por diversos

autores, **pero siempre dentro de un ambiente de ortodoxia, y en el plano puramente de la filosofía de la historia**, pero sin negar a conclusiones definitivas por la ausencia de investigaciones empíricas que permitiesen definir la praxis, el contraste con el amplio espectro de fenómenos culturales y sociales que se observan en la historia de las sociedades precapitalistas del Viejo y del Nuevo Mundo...”

“...Diversos autores como Althusser, Bartra, Hobsbawn y otros **han subrayado la debilidad del marxismo en cuanto al estudio de las sociedades precapitalistas**, pese a constituir éstas uno de los argumentos fundamentales para justificar el materialismo histórico y sustentar la crítica del modo de producción capitalista...”

“...Para el momento de la definición de los conceptos de Formación Socioeconómica y del modo de producción el conocimiento que poseían Marx y Engels sobre las sociedades ‘primitivas’, era de carácter muy somero. No podían basarse en **ningún conocimiento serio** sobre las sociedades tribales, ya que la antropología moderna se encontraba prácticamente en estado embrionario. Por otra parte, la disciplina arqueológica, en particular la Arqueología Americana, se hallaba apenas esbozada...”

“...Desde el punto de vista marxista, la relación entre las sociedades y el medio ambiente se considera como un proceso dialéctico que determina el alejamiento del hombre de las formas de economía natural, predatoria, dando nacimiento a diversos modelos de relaciones de producción y relaciones sociales de producción cada vez más complejos y efectivos, hasta el momento en que la contradicción primaria entre la sociedad y la naturaleza genera contradicciones dentro del seno de la sociedad misma por la necesidad que ésta adquiere de organizarse cada vez mejor para controlar más efectiva el medio natural en el cual vive y del cual depende su supervivencia. Cada uno de estos modelos de relaciones de producción y de relaciones sociales de producción concomitantes, **es lo que po-**

dríamos llamar Formación Económico – Social. Cada una de las variaciones que se presentan dentro del modelo como consecuencia de los problemas que debe enfrentar cada sociedad cuando trata de resolver las situaciones específicas que plantea la explotación de un ecosistema o ecosistemas sobre las cuales ejercer su acción cultural y de la cual, dialécticamente, recibe a su vez los reflejos que modelen su desarrollo, **sería el modo de producción.**”

“...Serias críticas han sido formuladas al **materialismo histórico por Sus planteamientos sobre el carácter universal, irreversible, del progreso humano**, contradicho en la práctica por los fenómenos de regresión y estancamiento cultural que se han observado y se observan dentro de muchas sociedades precapitalistas...”

Hasta aquí los extensos párrafos de la Introducción del libro de Sanoja y Vargas.

Creo que son muy elocuentes y ponen de manifiesto lo siguiente:

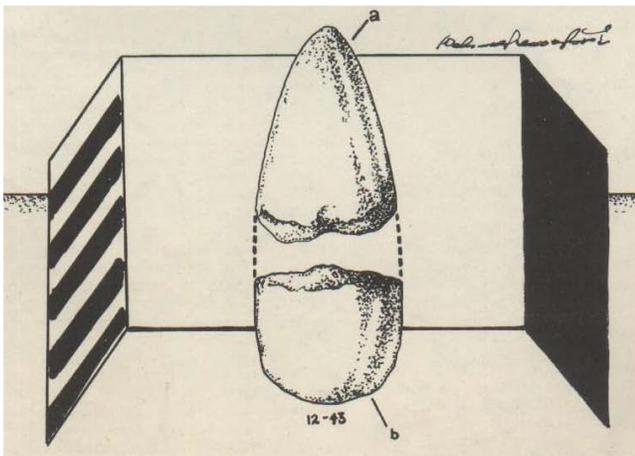
- a) Los autores, como algunos otros, se refieren reiteradamente a la “caducidad de los fundamentos del marxismo” y a la necesidad de “mejorarlos” o “revisarlos”,
- b) Para esta empresa se apoyan, al parecer, en las ideas de ciertos filósofos modernos que mucho han transitado por las sendas del revisionismo.
- c) En algunas partes de la Introducción (que no hemos copiado) se inspiran en ideas de algún prehistoriador norteamericano neopositivista.

Todo esto los lleva tácitamente, al estudiar los grupos aborígenes de Venezuela, a desechar el clásico modo de producción de la Comunidad Primitiva y a sustituirlo por las siguientes “formaciones económico – sociales” y “modos de producción”, que copiamos textualmente del libro de Sanoja y Vargas (1974):

1. Formación de Cazadores y Recolectores	14000 a 1000 A.C.
a) Modo de producción de los Cazadores	14000 – 4000 A.C.
b) Modo de producción de los Recolectores Marinos	4000 – 1000 A.C.
2. Formación Agrícola	1000 A.C. – 1500 D.C.
a) Modo de producción Tropical	1000 A.C. – 1500 D.C.
b) Modo de producción Teocrática	200 – 900 D.C. – 1500 D.C.
3. Formación Indo – hispánica	1500 D.C. – 1700 D.C.
a) Modo de producción Indo – hispánico	1500 D.C. – 1700 D.C.

Ahora presentaremos los conceptos utilizados por Veloz Maggiolo (1976, 1977):

1. Formación económico – social Pre – agro – alfarera (Tomo I)
 - a) Modo de producción de los recolectores marinos especializados
2. Formación Económico – social Agro – alfarera (Tomo II)
 - a) Modo de producción Proto – agrícola
 - b) Modo de producción Tropical
 - c) Modo de producción Proto – teocrático.



Examinado superficialmente estos dos sistemas de “formaciones” y “modos de producción”, parecen distintos, pero en el fondo constituyen la misma concepción. Repetimos que, al parecer, Veloz Maggiolo lo tomó la idea original de Sanoja y la adecuó a las condiciones de La Española.

Las diferencias que percibimos entre las “formaciones” de Cazadores Recolectores (de Sanoja y Vargas) y la Pre – agro – alfarera (de Veloz Maggiolo), consiste en que la primera incorpora un “modo de producción” de los Cazadores, cuya modalidad no se ha manifestado en La Española y sí en Venezuela.

Con respecto a los “modos de producción” Teocráticos (de Sanoja y Vargas) y Proto – teocrático (de Veloz Maggiolo) ha y algunas diferencias en estas modalidades, las que están basadas en el desarrollo socio – económico y superestructural de los grupos aborígenes más evolucionados, que fue algo menor en La Española que en Venezuela.

También es evidente que la “formación” Indohispánica (de Sanoja y Vargas) no se experimentó en La Española sino por breves años, pues los conquistadores españoles eliminaron a la población indígena en pocas décadas.

A continuación, después de haber presentado las ideas de Sanoja y Vargas y las de Veloz Maggiolo sobre las “formaciones” y “modos de producción” para Venezuela y La Española, vamos a contrastarlas con lo que nos dicen sobre estas categorías del materialismo histórico y dialéctico algunos renombrados teóricos marxista-leninista:

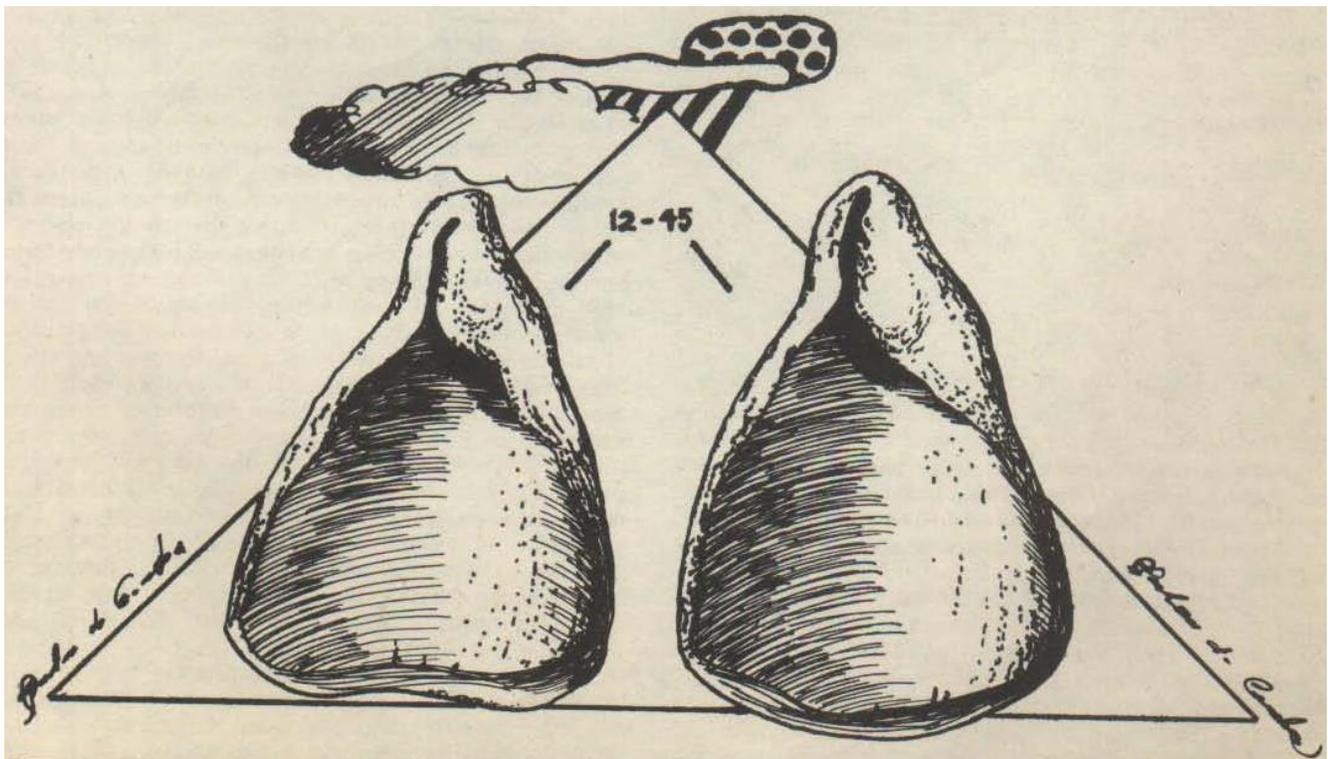
Formación Económico Social

“Régimen económico y super – estructura correspondiente a una sociedad en una etapa determinada de evolución histórica. En el proceso de la producción, los hombres se reúnen para producir en común los bienes materiales. ‘Las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo’ (Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en Marx – Engels, **Obras Escogidas**, 1. 1, p. 76. Ed. esp. Moscú, 1951).

La comuna primitiva, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, el régimen socialista (comunista), constituyen formaciones económico – sociales diversas en las etapas particulares de la evolución de la sociedad humana. La base económica de cada sociedad engendra una superestructura compleja: concepciones políticas, jurídicas, religiosas, filosóficas y artísticas de la sociedad, y las instituciones políticas, jurídicas y demás, que los corresponden.

Cada formación económico-social tiene sus propias leyes históricas que presiden su nacimiento y su evolución. Al mismo tiempo, existen las leyes generales que rigen para todas las formaciones y que las unen en un solo proceso que constituye la historia...

La sucesión de formaciones económico – sociales tiene por fundamento una ley objetiva, **“la ley de correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas...”** (Rosental e Iudin, 1964).



Además, debemos tener presente que: “Cada formación económico – social se basa en un **modo de producción** determinado que se caracteriza por unas fuerzas productivas y unas relaciones de producción inherentes a ella” (Glezerman, 1977).

Modo de Producción

“Modo de lograr los medios de vida... necesarios para la existencia de los hombres y el desarrollo de la sociedad. Históricamente, cada modo de producción representa la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción coexistentes. Las **fuerzas productivas** expresan la posición del hombre con respecto a las cosas y las fuerzas de la naturaleza que utiliza para la creación de los bienes materiales, en tanto que las **relaciones de producción** indican a quien pertenecen los medios de producción, expresan las relaciones entre los hombres en el proceso de producción. Con la modificación de las fuerzas productivas, cambian también las relaciones de producción... El modo de producción constituye la base del régimen social y determina su carácter.

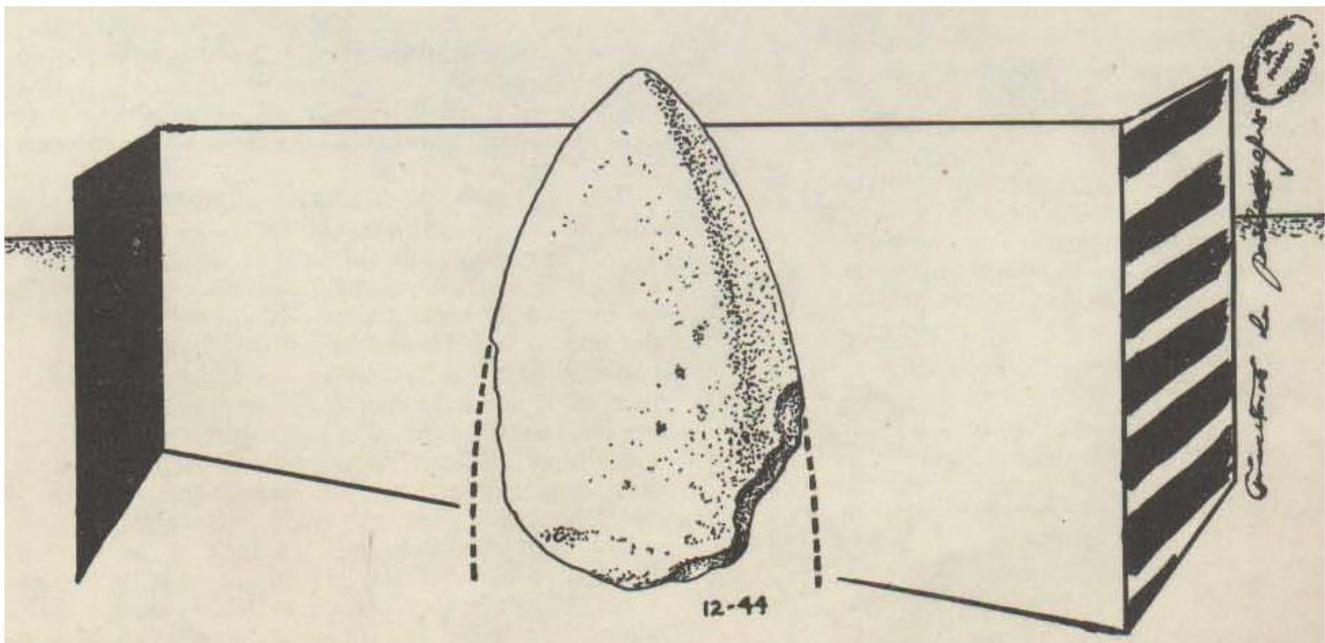
A tal modo de producción, tal sociedad. Las modificaciones en el modo de producción provocan modificaciones en todo el régimen social, de las ideas e instituciones sociales. Por eso, la

historia del desarrollo de la sociedad es ante todo la historia de los modos de producción, que se sustituyen el uno al otro. Cada nuevo modo de producción significa un peldaño nuevo, superior en la historia del desarrollo de la humanidad” (Rosental e Iudin, 1964).

Creemos que estas definiciones del materialismo histórico no basta n para aclarar la situación errónea de Sanoja y Vargas y Veloz Maggiolo; ahora creemos necesario hacer una breve incursión en el terreno del materialismo dialéctico, “ya que como sabemos el materialismo histórico y el materialismo dialéctico forman un todo indivisible; el materialismo histórico es tan inconcebible sin el materialismo dialéctico como este segundo es imposible sin el primero” (Glezerman, 1977).

Así, transcribiremos una serie concatenada de definiciones que creemos oportunas: “**Concepto**: es la expresión –mediante la generalización y la abstracción de lo que hay de común entre un grupo de entes u objetos del Universo” (García Galló, 1975).

“**Categoría**: La categoría es un concepto de **amplísima generalidad** y más amplio todavía que el concepto corriente... Las categorías son los conceptos más generales y fundamentales de la filosofía...” (García Galló, 1975).



Como sabemos, la Formación Económico – Social y el Modo de Producción son **categorías**. También debemos recordar que “En la vida real, el conocimiento de las categorías de lo general y lo singular, permite adoptar una posición consecuente que no lleve a uno al **revisiónismo** o al **dogmatismo...**” (García Galló, 1975).

Aquí viene muy bien poner un ejemplo: se toman peculiaridades (o modalidades) y se elevan a lo general (modo de producción) y se cae en el revisionismo; esto, creemos nosotros, es lo que han hecho Sanoja y Vargas y Veloz Maggiolo al postular sus “modos de producción”. Pero hay más, aquí será necesario plantear otras definiciones sobre las categorías de esencia y fenómeno.

“Esencia y fenómeno. Categorías filosóficas que reflejan diferentes aspectos de los objetos, de los procesos de la realidad objetiva. La esencia expresa las características fundamentales de los objetos, su naturaleza interna, los **procesos profundos** que se desarrollan. El **fenómeno** es una manifestación exterior de la esencia, la forma exterior en que los objetos y los procesos aparecen en la superficie.

La esencia de las cosas está latente y es inaccesible a la observación simple... Hay pues un desacuerdo, una contradicción entre la esencia y el fenómeno. **La ciencia tiene por finalidad el descubrimiento de la esencia de las cosas más allá de sus formas exteriores...**

El proceso del conocimiento va de los fenómenos exteriores a la esencia, a la revelación de la esencia cada vez más profunda de los objetos... Gracias a la generalización, la ciencia descubre la esencia de los fenómenos, las leyes que los rigen, lo que nos permite orientarnos mejor, separar lo esencial y necesario de lo secundario y fortuito...” (Rosental e Iudin, 1964) (El subrayado es nuestro, E. T.).

Ahora veremos a donde hemos querido llegar al plantear todas estas definiciones teóricas. Vamos a dar otro paso, esta vez muy importante y directo para el esclarecimiento de los conceptos distorsionados, tanto de Sanoja y Vargas como de Veloz Maggiolo, con su “proliferación” de modo de producción. ¿Cuál es la **esencia** del modo de producción de la comunidad primitiva?

“En la comuna primitiva que, como sabemos es la primera formación económico – social, la esencia de su modo de producción consiste en que las relaciones de producción están fundadas en la **propiedad colectiva de los medios de producción; no existe la explotación del hombre por el hombre y no hay clases ni Estado**” (Rosental e Iudin, 1964).

De acuerdo con los más recientes estudios arqueológicos efectuados con objetividad y las interpretaciones etnográficas derivadas de las anterior-

res, podemos afirmar con plena certeza que a la llegada de los españoles en 1492, todas las comunidades aborígenes, tanto de las Antillas como de Venezuela –en donde es cierto que algunas comunidades tribales alcanzaron un nivel de desarrollo socio – económico, y por ende superestructural, más evolucionado que en el caso de las antillanas– **pueden ubicarse perfectamente dentro del modo de producción de la comunidad primitiva.**

Para reafirmar esto que decimos vamos a analizar lo que nos plantean Sanoja y Vargas con respecto a las características de las comunidades venezolanas que ellos enmarcan en su “modo de producción Teocrático”, el más evolucionado de sus otros “modos de producción” pre – contacto y por ende de los de Veloz Maggiolo; para estos nos veremos forzados a transcribir extensos párrafos, seleccionado de la sección titulada “El modo de producción teocrático” (Sanoja y Vargas, 1974, págs. 213-14-15).

“Las sociedades aborígenes del área andina y algunas de las ubicadas en el noroeste de Venezuela, presentaban para el período de contacto diferencias culturales significantes con las de las zonas bajas, relacionadas con el modo de producción tropical (“modo de producción” menos desarrollado que el “teocrático”, E.T.). Una de dichas diferencias radicaba en la diversificación de la producción agrícola, observándose un desplazamiento de los cultivos de raíces como puntal de la economía aborígen...”

“...Otros antecedentes podrían encontrarse en las comunidades tempranas del Valle de Quibor, donde los elaborados enterramientos nos indican la presencia de jerarquías sociales bastante definidas...”

“...Las comunidades aborígenes comprendidas dentro del modo de producción teocrático, representan históricamente el sistema de organización social, político y económico más avanzado de la Formación Agricultura, el cual **sin embargo retiene diversos elementos del modo de producción tropical, particularmente en lo que se refiere a ciertos aspectos de la organización socio – política de las aldeas...**”

“...las tendencias centrífugas que animaban la fragmentación de las unidades sociales en el modo de producción tropical, se invierten, dando como resultado la formación de comunidades más compactas, mejor organizadas, capaces

incluso de emprender obras públicas que contribuían a mejorar el nivel de vida de la población, tales como la construcción de embalses, diques, canales de irrigación y terrazamiento de las laderas montañosas...” (Como veremos más adelante estas obras eran, con palabras de Sanoja, “limitadas”, E.T.).

“...**El patrón de poder local** originado por la utilización del riego a los cultivos en terrazas **no parece haber diferido mucho con el de las aldeas relacionadas con el modo de producción tropical.** Dado que los sistemas de irrigación parecen haberse originado, generalmente, a partir de pequeños cursos de agua o haber abarcado valles fluviales de extensión limitada, la tendencia fue hacia la creación de aldeas relacionadas que formaban una unidad social independiente y cuyo liderazgo político se hallaba definitivamente definido...”

“...Los sistemas de riego y las obras de terrazamiento, **por su carácter limitado**, no favorecieron la aparición de unidades político – territoriales extensas. Sin embargo, el modo de producción teocrático hizo posible el desarrollo de mecanismos de control social y político de carácter supra-comunitario que normaban gran parte de la conducta económica y ceremonial de las comunidades o aldeas, **aunque no comprometían totalmente ni la independencia política ni el carácter de autosuficiencia económica de las mismas.**

Dichos mecanismos que parecen haber estado en embrión para el momento de la invasión europea, presentaban dos variantes fundamentales: la emergente de una jerarquía sacerdotal en la región andina y de un cacique sacerdote en el noroeste de Venezuela...”

“...Los miembros de las diversas comunidades... interrogaban a la divinidad suprema por intermedio de los sacerdotes – curanderos o ‘mohanes’. Aunque los dictados de la comunidad a través de los ‘mohanes’ eran aceptados y cumplidos devotamente por el común de la población indígena, **no hay evidencia de que la jerarquía de sacerdotes – curanderos hubiera llegado a constituir un organismo o institución centralizadora de la producción económica o de la redistribución de los excedentes agrícolas, los cuales, por otra parte, parecen haber sido acumulados y consumidos colectivamente a nivel de la comunidad local...**”

“...la trasmisión del oficio de cacique – sacerdote, **parece haber sido de naturaleza heredita-**

ria, lo cual acentuaba el carácter de las desigualdades sociales dentro de la población aborigen, ya que por lo menos un grupo familiar, el del cacique – sacerdote, gozaba de distinciones y privilegios diferentes al grupo social...”

De acuerdo con estas extensas notas podemos apreciar que las principales características del “modo de producción teocrático” pudiéramos sintetizarlas en el siguiente listado:

- Obras colectivas muy limitadas
- Mecanismos de control social y político embrionarios
- Desarrollo teocrático incipiente
- Distribución colectiva de la producción económica o agrícola a nivel de la comunidad local
- Presencia de cacique – sacerdotes

Con relación a la distribución colectiva de la producción económica o agrícola a nivel de la comunidad local, está claro que estamos en “presencia de un sobrante para el consumo comunal y no aún para el intercambio y menos para la apropiación privada. Y el almacenaje con fin es colectivo no hace mas que confirmar un régimen de propiedad comunista lejos aún de la propiedad privada” (Tabío y Rey, 1966).

Refiriéndonos ahora a la existencia del cacique sacerdote comenzaremos con una cita de Engels: “en el seno de cada una de estas comunidades, rigen desde el primer momento, ciertos intereses comunes, cuya salvaguardia se entrega a determinados individuos aunque bajo la custodia de la colectividad... Estos cargos se encuentran ya en las comunidades primitivas de todas las épocas... Llevan aparejados, como es lógico, una cierta plenitud de poderes y representan los orígenes del poder del Estado” (Engels, 1878). Con respecto a lo “hereditario” del cargo del cacique –sacerdote, Sanoja y Vargas dicen: “parece haber sido de naturaleza hereditaria”. ¿De dónde y cómo sacan esta inferencia los dos arqueólogos venezolanos?...

La presencia del cacique, o jefe local, sugiere que el principio de la sucesión por vínculos de sangre estaba siendo sustituido por la organización patriarcal.

“En el seno de las sociedades agrícolas era necesario organizar las actividades de la produc-

ción agrícola incipientemente industrial. Es por eso que se mencionan las diferentes denominaciones que recibían los funcionarios, insensiblemente se piensa en la existencia de ‘clases sociales’. No debe pensarse sin embargo en eso y sí en individuos responsabilizados con la realización de funciones organizativas o actividades productivas específicas, dentro de la tribu... Esta es una distinción importante porque no puede enjuiciarse de manera similar una sociedad humana en uno u otro grado de desarrollo, el cual descansa en el nivel de las fuerzas productivas. Entre la sociedad de clases y la sociedad con ‘parcelación de la labor’ hay diferencias no sólo de grado, sino también de esencia” (Tabío y Rey, 1966).

En realidad, todos estos rasgos socio – económico y superestructurales de las comunidades venezolanas que Sanoja y Vargas agrupan en su “modo de producción teocrático”, demuestran que puede apreciarse sin duda la lucha entre nuevos rasgos que van surgiendo y los viejos que perduran un tiempo antes de desaparecer.

Reconocemos que es muy interesante todo lo que nos dicen estos dos arqueólogos venezolanos en su exposición sobre el “modo de producción teocrático”. pero no demuestran en forma alguna con sus argumentaciones que, aun en este su “modo de producción” más desarrollado, estos grupos aborígenes hubieran excedido socio-económica y superestructuralmente la esencia del modo de producción de la comunidad primitiva, que se caracterizaba, como ya hemos dicho, por los siguientes rasgos: relaciones de producción fundadas en la propiedad colectiva de los medios de producción ; no existe la explotación del hombre por el hombre y no hay clases ni Estado.

Resumiendo en pocas palabras, lo que pensamos de los “modos de producción”, tanto los de Sanoja y Vargas como los de Veloz Maggiolo, nosotros creemos que realmente no son otra cosa que modalidades del modo de producción de la comunidad primitiva.

El doctor Ernesto E. Tabío de la Academia de Ciencias de Cuba, nos envía copia de una carta que le ha dirigido el Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela, doctor Mario Sanoja, en respuesta a su artículo “La comunidad primitiva, ¿uno o varios modos de producción” (*Revolución y Cultura*, No. 73. septiembre 1978, p 7) para que –si lo estimamos procedente– la publiquemos en nuestra revista. Estimamos que su publicación es justa, pues las discrepancias de opiniones entre investigadores científicos contribuyen al desarrollo de la ciencia. La parte relacionada con las divergencias de opinión contenidas en esta carta, que se refiere al fondo de la temática debatida, podrá dilucidarse entre los discrepantes, porque es asunto de especialistas. Sin embargo, hay algunos, aspectos que trascienden el campo del debate científico y son aquellos referidos a la ideología, sobre los cuales la revista necesita emitir su opinión:

1. El autor de esta carta, doctor Sanoja, se queja de que el debate ha terminado por adoptar formas políticas. ¿Puede acaso, alguna ciencia social aislarse hoy día del debate político? Preguntamos.

La toma de partido en todos los frentes de la cultura es un principio del marxismo-leninismo. El Primer Congreso de Educación y Cultura, celebrado en Cuba, determinó que el apartidismo es una actitud vergonzante

2. El doctor Sanoja se queja de la actitud dogmática. Y hace bien en quejarse el profesor El dogmatismo daña a la ciencia, bien lo sabemos Pero más dañino aun es su contrapartida el revisionismo. Y en estos últimos tiempos se debe ser muy cuidadoso, porque abundan los intelectuales que so capa de no caer en dogmatismo hacen concesiones muy liberales a corrientes que se desvían de los principios básicos y estables del marxismo – leninismo
3. Por supuesto Que estas observaciones no van dirigidas contra el autor de esta carta, que entiende presentar sus criterios desde la posición marxista, sino que constituyen una llamada general de atención porque los adversarios del marxismo – leninismo se filtran por todos los resquicios imaginables para vendernos su mercancía y debemos ser muy cuidadosos con las novedades.

Una Respuesta del doctor Mario Sanoja al doctor Ernesto E. Tabío

Caracas, 9 de marzo de 1979

Dr. Ernesto Tabío
Academia de Ciencias de Cuba

De mi mayor consideración

He leído con interés sus comentarios a nuestra obra *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. De su contenido, se revelan las grandes líneas del debate en torno a los conceptos de formación histórico-social y modo de producción, cuya utilización debe considerarse hoy no como un simple problema teórico, sino como un problema práctico, urgente, que debe ser objeto de análisis en muchos casos ese debate ha terminado por revestir formas de debate político e incluso a ligar lo que debe ser un intercambio de ideas entre científicos sociales a coyunturas políticas circunstanciales.

Ese carácter pasional y exacerbadamente político, conjuntamente con los factores de confusión que hacen surgir la polémica, se reúnen, por una parte, con la tremenda complejidad que implica la definición de una formación y de un modo de producción en la práctica y para la práctica y por la otra, con el endurecimiento dogmático y el retardo en la elaboración de una teoría adecuada al respecto, teoría que no debería limitarse al desarrollo de conceptos mecánicos y estéticos sino – muy por el contrario– llegar a la médula de la realidad concreta y dinámica del proceso histórico. Ese endurecimiento dogmático y ese retardo teórico, no podría ser, en ningún caso, imputable a Carlos Marx, quien siempre pensó y actuó partiendo de una aproximación experimental de la realidad, buscando los datos que sirvieron de apoyo su obra en los estudios de las manifestaciones concretas de la sociedad realizados por él o por otros investigadores de su época.

No subestimamos la importancia del análisis político en el debate pero no creemos que lo político pueda o deba suplantar a la investigación misma en el trabajo de proporcionarnos elementos de gran importancia para nuestro análisis.

Para el estudio de determinados períodos históricos particularmente aquellos donde se trata de fases de transición, del paso de una formación a otra y de las crisis revolucionarias que son indicadores de tales cambios, es necesario utilizar los conceptos y categorías del materialismo histórico con el sentido dinámico del devenir social que caracteriza a la obra de Marx. De formar sus ideas y revestirlas de un sentido estático e improductivo, no es hacer un favor a la esencia del pensamiento de Carlos Marx.

No deseamos entrar en polémica con usted, cuya obra como arqueólogo conocemos y estimamos sobre la base de los juicios de valor contenidos en sus comentarios. Estimamos que ello no haría ningún bien a la seriedad del marxismo, pero si quisiéramos anotar que hasta el presente, el estudio de las sociedades precapitalistas del nuevo mundo, ha sido realizado por los arqueólogos marxistas utilizando los conceptos y los métodos desarrollados por la ciencia funcionalista, creándose una dualidad contradictoria entre la posición ideológica del investigador y la expresión de sus trabajos. Sin ir más lejos, sus trabajos arqueológicos mismos revelan esta contradicción entre lo pensado y lo actuado. No queremos decir esto en afán de crítica, sino para ejemplificar esta etapa de dependencia ideológica por la que todos hemos pasado y seguiremos pasando a menos que desarrollemos una teoría y una práctica para la arqueología donde efectivamente se ponga de manifiesto que “...Los restos de los medios de trabajo tienen la misma importancia para juzgar las formas económicas y sociales desaparecidas como la estructura de los esqueletos para conocer la organización de las antiguas especies animales...” (*El Capital*. Tomo I, cap. 11).

No estamos tratando, como parece desprenderse de sus comentarios de demostrar la caducidad del marxismo; por el contrario, tratamos de poner de relieve los resultados de décadas de retraso teórico donde los pensadores marxistas, en lugar de seguir estudiando y analizando los hechos concretos que permitiesen entender la dialéctica de las sociedades precapitalistas americanas, se limitaron simplemente a repetir mecánicamente lo que había sido la concepción sobre las sociedades precapitalistas que tenían los antropólogos del siglo XIX, dejando a los antropólogos y arqueólogos funcio-

nalistas (particularmente a los norteamericanos) la tarea de estudiar nuestros orígenes históricos y analizar (y distorsionar en muchos casos) según su punto de vista y su metodología, los procesos histórico – sociales que dieron nacimiento a nuestro sentido de identidad como pueblos.

Prácticamente, todos los antropólogos y arqueólogos modernos de América latina debemos depender, de una forma u otra, de la arqueología funcionalista hasta que no logremos analizar seriamente nuestra posición ante las sociedades precapitalistas. Por encerrarnos y encasillarnos dentro de esquemas rígidos, no hemos podido crear casi nada de original y asimilar a nuestro punto de vista lo positivo e importante que han aportado diversos investigadores no marxistas a la comprensión de las sociedades precapitalistas americanas.

Tal como lo ha planteado ya Hobsbawn en su concienzudo prólogo al estudio sobre las formaciones precapitalistas: “La teoría general de materialismo histórico exige sólo que haya una sucesión de modos de producción, no necesariamente de cualquier modo en particular y que no en un orden predeterminado...” (Hobsbawn, 1972: 13). Por otra parte, continua el mismo autor, “...Ahora se admite generalmente que las observaciones de Marx y Engels sobre los periodos precapitalistas se basan en un estudio mucho menos completo que la descripción y el análisis del capitalismo realizados por Marx (...). Conviene, en consecuencia, repasar en resumen lo que Marx y Engels sabían acerca de la historia y lo que no podían todavía saber. Esto no significa que sus conocimientos fueran insuficientes para la elaboración de sus teoría sobre las sociedades precapitalistas...” (Ídem. p. 13).

La obra que suministro a Marx y a Engels los elementos para su estudio del comunismo primitivo, fue *Ancient Society*, la Sociedad Primitiva, de Lewis Morgan, publicada en 1877. En la introducción a la edición mexicana (Primera Edición Mexicana, Ediciones Pavlov) el prologuista, Rosales, comenta en relación a Margan: “...El no comprendió –y quizás ni trató de comprender– las contradicciones del capitalismo industrial, aunque ellas se estaban desarrollando ante sus ojos y consecuentemente, no comprendió el problema del socialismo...”

Cuando hacemos este planteamiento, sólo que-remos poner de relieve que Marx y Engels utiliza-ron el trabajo de Morgan para su propio discurso, aun conociendo su posición ideológica, porque las ideas de Morgan representaban para su época el primer intento de sistematizar los periodos de desarrollo de la humanidad. Hoy, al tratar de poner al día los conceptos sobre las sociedades pre-capitalistas, los antropólogos marxistas estamos probando y reformulando a partir de la práctica, no tanto las ideas de Marx y Engels, sino las de Lewis H. Morgan que les sirvieron de estímulo en una época cuando los conocimientos sobre las sociedades aborígenes del Nuevo Mundo eran prácticamente inexistentes.

Creemos, por lo anterior, que la tarea de los antropólogos marxistas de América latina es la de enriquecer el análisis mediante la teoría y la práctica del materialismo histórico, mediante la constatación directa de la teoría con la práctica, utilizando todos los aportes y logros de la Ciencia.

Mucho sabría agradecerle sus gestiones para que esta carta fuese publicada en la revista *Revolución y Cultura*, la misma donde usted publicó la crítica a nuestro libro.

Sin más que tratar me despido de usted, muy atentamente,

Dr. Mario Sanoja
Profesor Titular
Jefe del Departamento
Universidad Central de Venezuela

Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*

Ernesto E. Tabío

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara

En la arqueología prehistórica,¹ como en toda ciencia, en lo que se refiere a una presentación ordenada de los conocimientos, se necesita de un sistema clasificatorio universal. En las ciencias históricas, esta clasificación se apoya en la evolución de la vida humana a través del tiempo y se plasma en una periodización que para nosotros, marxistas, debe fundarse en bases económicas. Dado el carácter fragmentario de las evidencias obtenidas por los arqueólogos, el establecimiento de una periodización cultural es una empresa muy compleja. Por otra parte, dada la desigualdad que se presenta entre determinadas regiones en el desarrollo de las fuerzas productivas y otros fenómenos socio-económicos, como queda atestiguado por las evidencias arqueológicas colectadas en ellas, vemos que en la práctica, una periodización que llena adecuadamente su cometido en una región no lo es así en otra. También el gradual incremento del nivel del conocimiento científico hace que, de tiempo en tiempo, hay que ajustar o cambiar totalmente una periodización por otra más adecuada. Nosotros, en el año 1966, preparamos una periodización para Cuba que denominamos “Esquema básico para la interpretación de las comunidades primitivas de Cuba”. Tenía de novedoso para las Antillas que se basaba fundamentalmente en el desarrollo económico y social que alcanzaron esas comunidades. La designación para los grupos culturales tenía una base etnográfica, la que había sido desarrollada por Rouse desde hacía unos 40 años: Taínos; Sub-taínos; Ciboney aspecto Cayo Redondo y Ciboney aspecto Gua-

yabo Blanco. Uno adicional había sido denominado por nosotros Mayarí, de acuerdo con un nuevo grupo que habíamos aislado en 1964 (Tabío y Guarch, 1966; Tabío y Rey, 1966). Esta periodización nuestra de 1966 desde hace ya varios años no llenaba su cometido de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo en la última década por los arqueólogos cubanos. La necesidad de formular una periodización cultural más adecuada era para los arqueólogos cubanos urgente e inaplazable; todos nuestros colegas así lo afirmaban, pero esta tarea no se realizaba. Esta situación nos impulsó a tratar de establecer los lineamientos de una nueva periodización para Cuba. Los parámetros básicos que nos guiaron en esta tarea son:

- 1ro. El esquema debía tener un desarrollo evolutivo.
- 2do. Tener un basamento económico.
- 3ro. Que fuera adecuado para plasmar formas relativamente sencillas de cultura, tales como las que observamos en el ámbito antillano.
- 4to. Ser lo suficientemente flexible para que pudiera ser utilizado durante algunos años, en los que podría ser mejorado gradualmente, de acuerdo con el nivel creciente de las investigaciones, pero sin tener la necesidad de reestructurarlo por completo.

Para los fines que nos proponíamos nosotros, hacer un esquema de periodización para las comunidades aborígenes cubanas, partimos del establecimiento de tres etapas de desarrollo económico principales, de las manifestaciones más simples a las más complejas:

- a) Etapa Preagroalfarera
- b) Etapa Protoagrícola
- c) Etapa Agroalfarera

* Nota del Coordinador. Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Islas* 78:35-51 (1984).

Etapas preagroalfarera

Incluimos en ella a todos los grupos aborígenes que no practicaban la agricultura ni utilizaban la cerámica. Es decir, se dedicaban a la recolección, a la pesca y a la caza menor. Es su fase más temprana, dada su considerable antigüedad, es posible que algunos grupos practicasen la caza de ciertos animales de tamaño apreciable, sobrevivientes últimos de la extinguida fauna pleistocénica.

La duración de esta etapa en Cuba, por lo que sabemos hasta ahora, fue de unos 6000 años o más, si tomamos en cuenta los fechados radiocarbónicos del sitio Levisa I y por lo poco que nos dicen los primeros españoles que trabaron contacto con nuestros aborígenes, especialmente de aquellos primitivos grupos que todavía existían en el extremo occidental de Cuba en la primera década del siglo XVI; recordemos al efecto la famosa carta de relación de Velázquez al Rey de España, escrita en la segunda década del siglo XVI, en la que se menciona a unos aborígenes llamados “Guanahataveis” como viviendo todavía en esa época al occidente de Cuba y que tenían una forma de vida recolectora y pescadora. Es decir, aborígenes que por sus actividades económicas caen de lleno dentro de lo que entendemos por preagroalfareros viviendo en nuestra isla en un período dado de tiempo junto con otros, más desarrollados económicamente, los agroalfareros. Esta es una peculiaridad cultural que se manifiesta con toda claridad en Cuba y quizás en La Española, pero en ninguna otra parte de las Antillas.

Etapas protoagrícola

En esta etapa, transicional entre las etapas preagroalfarera y agroalfarera, quedan enmarcadas algunas comunidades aborígenes cubanas que con un ajuar similar al de los preagroalfareros presentan evidencias del uso de las vasijas de cerámica, casi siempre simples y en escaso número, pero sin la presencia del “burén”, indicativo de la agricultura de la yuca.

Nosotros localizamos en 1964 un sitio, Arroyo del Palo, Mayarí (Tabío y Guarch, 1966), en que se presentaban estas circunstancias, pero la cerámica era abundante y bastante desarrollada, con

decoraciones distintas a las de la cerámica de otros grupos ya agroalfareros. Hoy pensamos que era una manifestación tardía dentro de la Etapa Protoagrícola. Estudios hechos posteriormente por el arqueólogo Ramón Dacal, de la Universidad de La Habana, en los sitios Canímar y Playitas, Matanzas y Aguas Verdes en Guantánamo, nos dan las manifestaciones hasta ahora más tempranas de esta etapa.

La duración de la etapa Protoagrícola en Cuba parece ser de solo un milenio, desde el 2000 hasta el 1000 A. P., traslapando así en el tiempo y en el desarrollo económico a las clásicas manifestaciones preagroalfareras tardías y a las más tempranas de los agroalfareros.

Etapas agroalfarera

En esta etapa están incluidas todas aquellas comunidades aborígenes cuyas evidencias nos indican que practicaban la agricultura de raíces, tubérculos y granos, pero fundamentalmente de la yuca. También completaban su subsistencia con la recolección, la pesca y la caza menor. Utilizaban profusamente la cerámica ya desarrollada, tanto en forma de vasijas como de “burenes” para tostar el pan de “casabe”.

La duración de esta etapa fue la más corta en Cuba, pues las evidencias arqueológicas nos indican que hicieron su entrada en nuestra isla por el siglo VIII de N. E. y permanecieron en ella por unos 700-800 años hasta la llegada de los conquistadores españoles a principios del siglo XVI que marca el inicio del rápido exterminio de los aborígenes por esos europeos.

Las fases

Cada etapa la hemos dividido en tres fases: temprana, media y tardía, con excepción de la Protoagrícola que solo tiene dos: temprana y tardía.

Estas fases tienen una doble connotación: 1ro es un indicador de la complejidad menor o mayor del desarrollo dentro de una etapa dada y 2do de carácter cronológico general, que estimamos es el factor menos importante, pero que nos sirve como una guía temporal bastante amplia.

Ahora pasaremos a presentar los grupos aborígenes cubanos que corresponden a cada etapa,

exponiéndolos cronológicamente, de los más antiguos a los más recientes. Utilizaremos los símbolos ANE para indicar que los fechados corresponden *Antes de nuestra* y NE a los que se ubican en *Nuestra era*.

Etapas preagroalfarera (6000 a ne – 1500 ne)

Incluimos en ella a todos los grupos aborígenes cubanos que, como hemos dicho, no practicaban la agricultura ni utilizaban la cerámica. Es decir, sus actividades económicas se reducían a la recolección de frutas, tubérculos, raíces y semillas silvestres, así como a los moluscos terrestres y marinos; practicaban la pesca fluvial y marina, así como la caza menor.

Fase temprana (6000 – 1000 a ne)

Los aborígenes cubanos más antiguos están incluidos en esta fase. Algunos arqueólogos cubanos los denominan “Protoarcaicos”. Estos muy antiguos grupos aborígenes han sido descubiertos en esta última década y por lo tanto el conocimiento que tenemos de ellos no es muy amplio todavía (Tabío, Guach y Domínguez, 1974). En excavaciones realizadas por arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias, asesorados por el Dr. J. Kozlowski, de la Universidad de Cracovia, en el sitio Levisa I, descubierto por nosotros en el año 1964, en un abrigo rocoso de los farallones del río Levisa, a poca distancia al Sur de las minas de Nicaro, provincia de Holguín, encontraron en la capa más profunda de la excavación un conjunto de instrumentos de piedra tallada (es decir: hechos de piedra muy dura: sílex, chert, calcedonia, etc., que al ser golpeados por el hombre con otra piedra se producen lascas cortantes) entre los que figuraban grandes cuchillos, raspadores, buriles, etc. (Kozlowski, 1974). Debemos señalar que este conjunto de artefactos de piedra no corresponde en forma alguna con el ajuar de los grupos aborígenes conocidos por nosotros hasta entonces. En esta capa más profunda se encontraron algunos fragmentos de carbón vegetal provenientes de muy antiguos fogones, los que al ser sometidos al análisis radiocarbónico (C-14) en un laboratorio de física nuclear arrojó un fechado de 5140 años de antigüedad. Calibrado este fechado por medio

de la dendrocronología nos dio una fecha muy próxima a los 6000 años de antigüedad.

Con respecto a la llegada a Cuba de estos primitivos hombres es muy interesante señalar que, de acuerdo con estudios nuestros realizados en 1979, hace unos 7000 años el nivel de mar se encontraba a unos 20 metros por debajo del nivel actual, por lo que la configuración de las costas de algunas islas, especialmente las Bahamas y Cuba, era bastante diferente a lo que vemos en los mapas geográficos actuales, pero seguían siendo islas separadas unas de las otras. La Geología nos indica que la unión de las islas antillanas con las áreas continentales se produjo hace muchos centenares de miles de años; por otra parte, actualmente los cálculos más audaces de los especialistas en cuanto a la presencia del hombre en la América no van más allá de los 50000 años. Luego, estos primeros amerindios tuvieron forzosamente que llegar a las Antillas, incluso a Cuba, por vía de la navegación, aunque fuera en su forma más rudimentaria. No obstante que se ha investigado y discutido mucho sobre el origen de estos muy antiguos aborígenes cubanos y las rutas que siguieron para llegar a nuestras costas, esto es algo que no sabemos con certeza todavía. Sin embargo se señalan tres rutas potenciales a) del sudeste de los Estados Unidos hacia las Bahamas y de allí a Cuba; b) desde el nordeste de la costa de Nicaragua, a través de una serie de islas e islotes que emergían entonces en el Mar Caribe, hasta Jamaica y de allí a Cuba, y c) desde la costa nordeste de Venezuela a las Antillas Menores, pasando después hacia las Antillas Mayores y llegando finalmente a Cuba. Las futuras investigaciones aclararán este interesante problema que confrontamos en la actualidad (Tabío, 1979-B).

Otro sitio arqueológico que también corresponde a esta fase temprana (o Protoarcaica) de la etapa Preagroalfarera es el de Farallones de Seboruco. Está situado a 5 kilómetros al sursudeste de la población de Mayarí, en la provincia de Holguín. En el año 1943 el doctor A. Núñez Jiménez descubrió este sitio e hizo algunas excavaciones. En los años 60 y 70, arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias lo exploraron y excavaron en diversas oportunidades. Ahora, por su importancia, nos vamos a referir concretamente a las excavaciones realizadas por ellos en 1978. Este trabajo aportó

valiosos datos relativos a algunos aspectos de la cultura de estos primitivos indocubanos, así como del medio ecológico, incluyendo el geológico. En el material colectado allí aparecen artefactos de piedra tallada que hasta entonces eran los de mayor tamaño y de tipo más primitivo encontrados en nuestro país. No se conoce por la literatura arqueológica publicada hasta ahora en las Antillas ni en la América Central artefactos de piedras similares. Estos instrumentos consisten en grandes lascas, láminas y puntas, así como grandes núcleos de piedra (de donde sacaban los anteriores instrumentos) poco explotados. Se pudo advertir la existencia de varias etapas de desarrollo en la técnica de fabricación de herramientas de piedra tallada. Un resultado importante fue descubrir la fuente de aprovisionamiento de sílex de donde los primitivos hombres que habitaron el sitio obtenían la materia prima para elaborar sus herramientas de piedra con que cazaban y trabajaban la madera (Trzciakowski y Febles, 1979). Uno de los problemas que quedaron planteados entre los resultados de esa excavación –con relación a la caza– fue la presencia de las grandes puntas de piedra tallada y su posible implicación con el antiguo medio ambiente correspondiente a este yacimiento arqueológico, ya que en ese período (hace 6000 años o más) existían grandes mamíferos marinos en la costa: las llamadas “focas tropicales” (*Monachus tropicalis*) y, en la desembocadura de los ríos el manatí (*Trichechus manatus*). También en esa época pudo haber grandes mamíferos terrestres en el interior del país, como últimos restos de la fauna pleistocénica tal es el caso de los grandes perezosos (*Megalocnus rodens*) cuyos restos óseos se han encontrado con cierta frecuencia, pero cuya asociación con evidencias humanas parece todavía dudosa (Tabío, 1979-B).

Lamentablemente en ninguna de las expediciones al sitio Seboruco se ha podido obtener muestras para poder fechar por medio del radio-carbono (C-14) este interesantísimo sitio. No obstante esto, algunos investigadores –Sobre todo europeos– estiman que en la antigüedad de Seboruco, sobre todo la de la época más temprana, puede ser bastante superior a los 6000-7000 años. Para ellos se basan fundamentalmente en la tipología de las grandes herramientas de piedra tallada que han aparecido allí.

Fase media (2000 a.n.e.-1000 n.e.)

Pertenece a esta fase de la Etapa Preagroalfarera el grupo cultural aborígen anteriormente denominado *Ciboney-Guayabo Blanco*. Estos aborígenes no fueron conocidos, directa ni indirectamente, por los conquistadores españoles. El grupo lleva ese nombre porque sus primeras manifestaciones aparecieron en el año 1913, en el sitio de ese nombre, que está localizado en la Ciénaga Oriental de Zapata, al nordeste de la Bahía de Cochinos, costa sur de la provincia de Matanzas (Tabío y Rey, 1966).

Los aborígenes que corresponden a esta fase media Preagroalfarera, en lo que respecta a sus actividades económicas, eran recolectores de frutos y raíces silvestres así como de moluscos marinos y terrestres, practicaban la pesca y la caza menor. Sus sitios de habitación se manifiestan por las evidencias de amontonamiento de basura, que oscilan en magnitud, desde residuarios superficiales y pequeños hasta grandes montículos que llegan a tener hasta varias decenas de metros de diámetro y dos o tres de altura. Las evidencias de estos primitivos hombres las encontramos por toda la isla, casi siempre en sitios costeros. En ocasiones habitaban en cuevas y abrigos rocosos, pero también lo hacían al aire libre.

Un caso típico de habitación al aire libre de aborígenes de esta fase media preagroalfarera nos lo brinda el gran residuario que estaba ubicado frente a la cueva Funche, Península de Guanahacabibes, en el extremo occidental de la provincia de Pinar del Río. Arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias, en el año 1966, realizaron allí amplias y detalladas excavaciones. Tenía este depósito de basura aborígen unos 46 metros en su eje este-oeste y 42 metros en su eje norte-sur, siendo su altura máxima de 1,5 metros. Como resultado de estos trabajos se recolectaron muchas evidencias constituidas por una gran cantidad de artefactos de piedra así como de concha de moluscos marinos de gran tamaño, todos de tosca factura. Entre los primeros se destacan los percutores o martillos y los majaderos que servían para triturar semillas; entre las segundas, las gubias y vasijas. No se encontraron herramientas de piedra tallada.

El examen de los restos de comidas mostró una gran cantidad de huesos de diferentes espe-

cies de jutías, muchos carapachos de cangrejos y abundantes conchas de moluscos marinos de diferentes tamaños. Las muestras orgánicas colectadas en este sitio fueron analizadas por medio del carbón radioactivo (C-14), dando fechados con una antigüedad que oscila entre los 4000 y 2000 años (Guarch, 1976).

Sobre las prácticas funerarias realizadas por los aborígenes se esta fase media preagroalfarera, tenemos abundante información de diferentes sitios, a guisa de ejemplo, diremos que arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias excavaron durante los años 1971-1972 la importante cueva funeraria conocida bajo el nombre de El Perico I, situada en las cercanías de Bahía Honda, provincia de Pinar del Río. Allí exhumaron unos 51 entierros aborígenes que parecen corresponder a esta fase media. De ese total 40 eran de carácter *primario*, pues habían sido enterrados directamente en el suelo sin tocar para nada, posteriormente, los restos del individuo; 11 eran del tipo *secundario*, es decir, el muerto había sido enterrado, pero posteriormente los huesos habían sido desenterrados por los aborígenes que hicieron como una especie de paquete con el cráneo y los huesos largos y así se habían vuelto a enterrar. Los restos humanos excavados correspondían a 33 niños y 18 adultos. No se observó que los entierros estuviesen orientados con relación a algún punto geográfico dado. Los entierros primarios aparecían en las capas medias y tardías; los secundarios, en las capas tempranas (o más antiguas) y estaban muy cubiertos de polvo rojo obtenido del mineral conocido por hematita, hecho partículas y bien triturado (Pino y Alonso, 1973).

Fase Tardía (100 ane – 1500 ne)

A esa fase tardía preagroalfarera corresponde el grupo aborígen denominado anteriormente *Ciboney-Cayo Redondo*. Este grupo cultural se llamó así porque en 1941 se hizo la primera excavación sistemática de un sitio de este complejo cultural en el cayuelo Cayo Redondo, ubicado junto a la costa cenagosa y de manglares muy cerca de La Fe, en la bahía de Guadiana, parte norte de la península de Guanahacabibes, provincia de Pinar del Río (Tabío y Rey, 1966).

Los aborígenes que corresponden a esta fase tardía preagroalfarera, en lo que respecta a sus actividades económicas, eran recolectores de frutos, raíces y tubérculos silvestres, así como de moluscos marinos y terrestres; practicaban la pesca y la caza menor de jutías y aves. Estos hombres habitaron por todo nuestro territorio desde el 100 ANE hasta la llegada de los españoles; no obstante es probable que algunos grupos siguieron viviendo hasta el siglo XVII en lugares apartados y remotos de nuestro archipiélago. De acuerdo con los Cronistas tuvieron muy poco contacto con los conquistadores.

Sus restos aparecen generalmente ubicados en sitios costeros y cenagosos. As principales zonas de Cuba donde se encuentran sus residuarios son en la costa sur de las provincias de Camagüey y Las Tunas, así como en las áreas aledañas a la desembocadura del río Cauto, en la provincia Granma. En todas esas áreas las evidencias dejadas por esos indocubanos son muy abundantes (Tabío y Rey, 1966).

Las herramientas utilizadas por estos hombres, de acuerdo con las evidencias obtenidas por los arqueólogos están formadas, en primer lugar, por instrumentos de piedra tales como majaderos y morteros, utilizados para moler y triturar granos y semillas de plantas silvestres. Algunos de estos artefactos presentan simetría bilateral y buen acabado superficial. También hacen buen uso de los instrumentos de piedra tallada, empleando el sílex, tales como cuchillos y raspadores. Son abundantes sus herramientas hechas de la concha de grandes moluscos marinos, tales como las gubias, que utilizaban para trabajar la madera. Es notable el empleo que hace este grupo de los colorantes minerales: la hematita y la limonita, con los que obtenían polvo de color rojo y amarillo respectivamente.

Las prácticas funerarias de este grupo humano eran, en algunos casos, mucho más complejas que las de los aborígenes correspondientes a las fases temprana y media de la etapa preagroalfarera; un ejemplo de esto lo tenemos en los resultados de la excavación hecha por el Dr. R. Herrera Fritot en la cueva funeraria de “Los Niños”, en cayo Salinas, bahía de Buenavista o Caguanes, provincia de Sancti Spíritus, en la costa norte de Cuba. Allí se encontró un interesante entierro colectivo de

trece niños, que oscilaban en edad desde uno a diez años. Sobre esto nos dice Herrera: “con cada esqueleto colocaron una bola lítica, cuyo tamaño guarda relación con la edad del individuo”. Los entierros estaban dispuestos en forma más o menos circular, teniendo como centro el de un niño, al parecer más importante, pues presentaba como ofrendas dos “dagas” de piedra y también una bola de piedra, la más pulida de todas (Herrera Fritot, 1943). Estas “dagas” y bolas de piedra parecen estar estrechamente relacionadas con los entierros de los aborígenes de esta fase tardía preagroalfarera.

Etapas protoagrícola (100 a.n.e. – 1000 n.e.)

Los conocimientos que tenemos de los aborígenes que corresponden a esta etapa no son muy amplios pues se han comenzado a estudiar en los últimos diez años. Podemos decir que esta etapa es transicional entre las etapas Preagroalfarera y Agroalfarera; en ella quedan enmarcadas algunas comunidades aborígenes cubanas que presentan un ajuar que se corresponde, en general, a la fase tardía de la etapa Preagroalfarera pero con evidencias ya de un limitado uso de las vasijas hechas de cerámica, casi siempre pequeñas y simples, digamos, con muy pocas decoraciones, si es que las tienen. En ese ajuar nunca aparece el “burén”, torta de cerámica utilizada por los aborígenes agroalfareros para asar el pan de “casabe” hecho de la yuca y que, para los arqueólogos es un indicativo indirecto de la agricultura de este tubérculo ya bien desarrollado.

Otras evidencias características de esta etapa Protoagrícola sobre todo en su fase temprana, es la presencia de pequeñas herramientas de piedra tallada: cuchillos, raspadores, buriles, etcétera, a cuyo conjunto los especialistas denominan “microlítico”.

Nosotros localizamos en 1964 un sitio: el abrigo rocoso de Arroyo del Palo, muy próximo a Mayarí, provincia de Holguín, en que se presentaba un ajuar típico correspondiente a la fase tardía de la etapa Preagroalfarera pero con una presencia muy abundante de restos de vasijas de cerámica, a veces muy decorada pero solo por medio de simples incisiones; cerámica muy diferente a la que se ve en la etapa Agroalfarera de Cuba.

Sin embargo, en ese sitio no apareció ni un solo fragmento de “burén” (Tabío y Rey, 1966). Igual ocurrió en otros sitios de la provincia de Holguín: Mejías y Santa Rosalía 1. En aquella época pensamos que estos restos correspondían a una nueva cultura aborígena para Cuba, la que denominamos “Mayarí”. Sin embargo, hoy creemos que, en realidad, lo que habíamos descubierto era más bien una manifestación de la fase tardía de la etapa Protoagrícola.

Ya hemos dicho que en estudios hechos en la década del 70 por Dacal en los sitios Canímar y Playitas en la provincia de Matanzas y Aguas Verdes en la provincia de Guantánamo, nos dan lo que parece ser las manifestaciones más tempranas de la etapa Protoagrícola.

Estos aborígenes parecen haber habitado por toda la isla, mostrando cierta preferencia por los sitios próximos a la costa en su fase temprana y también tierra adentro en la fase tardía.

Etapas agroalfarera (800 n.e. – 1500 n.e.)

En esta corta etapa, pues abarca sólo 700 años, están incluidas todas aquellas comunidades aborígenes cubanas cuya economía subsistencial se basaba principalmente en la agricultura de raíces, tubérculos, y granos, pero entre esos cultivos predominaba el de la yuca y algo menos el del boniato (*Ipomoea batatas*); también practicaban la recolección, la pesca y la caza menor. Corresponde esta etapa a los aborígenes más estudiados y mejor conocidos en Cuba.

Los sistemas de agricultura que practicaban los agroalfareros de esta isla, al igual que los demás de las Antillas Mayores, eran dos: el de “roza”, el más extendido entre ellos, que era el más antiguo y menos eficiente y el de “montones”, más reciente y más eficiente (Tabío, 1980).

El cultivo de “roza” consistía en despejar ciertas áreas de los bosques, talando los árboles y limpiando los arbustos y terminando la limpieza del terreno por medio del fuego. Para talar los bosques utilizaban las hachas de piedra pulida. Después removían con un palo aguzado (la “coa”) el terreno así obtenido y allí plantaban sus cultivos.

Al cabo de dos o tres años, por agotamiento de los suelos, necesitaban nuevos terrenos teniendo

que repetir las operaciones ya indicadas en áreas contiguas al bosque virgen. Este sistema lo emplearon desde su llegada a Cuba por el siglo VIII.

El cultivo de “montones”, al parecer se comenzó a utilizar por el siglo XI. Para esto se requería un terreno llano y despejado de la vegetación natural. Con los palos que denominaba “coas” removían el terreno y levantaban pequeños montículos de tierra suelta, que tenían 2 o 3 metros de diámetro, formando hileras y estando separados unos de otros por unos pocos metros. En esos pequeños montículos sembraban los tubérculos de yuca o los “bejucos” de los boniatos. Este sistema de cultivo daba cosechas, por unidad de área, mucho mayores que por el sistema de “roza”.

A pesar de la mayor eficiencia del cultivo de “montones”, los aborígenes siguieron empleando el cultivo de “roza”, por ejemplo en las laderas de los cerros porque las fuertes lluvias, en esas condiciones, arrastraban los sembrados de “montones” (Tabío, 1980).

Los aborígenes de la etapa Agroalfarera utilizaban profusamente la cerámica ya bien desarrollada, principalmente en forma de vasijas que utilizaban para cocer sus alimentos y conservar el agua, así como de “burenes” que servían para tostar el pan de “casabe” que hacían de la yuca rallada.

Los arqueólogos cubanos han denominado a estos indocubanos agricultores y ceramistas sub-taínos y taínos, atendiendo al mayor o menor grado del desarrollo socio-económico alcanzado por esas comunidades, así como por ciertas características que presentan sus ajuares, principalmente en los rasgos decorativos de la cerámica.

Tanto los denominados sub-taínos como los taínos corresponden a la gran familia aborígen sudamericana llamada “aruaca”. Los Cronistas de Indias, principalmente el padre Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo, nos han legado valiosas informaciones sobre estas comunidades primitivas antillanas, pero esos trabajos versan, casi exclusivamente sobre los grupos aruacos, agricultores y ceramistas, que vivían en la isla La Española. Los comentarios enfocan, como es natural, la situación existente en esa área en la época del Descubrimiento y los primeros años de la conquista. Por otra parte, los trabajos arqueológicos

realizados a partir del siglo pasado, pero sobre todo los efectuados en las últimas décadas de este siglo XX, nos suministran datos cada vez más precisos sobre estas comunidades primitivas. Así sabemos que la introducción de la cerámica y de la agricultura en Las Antillas, tuvo lugar en los comienzos de nuestra era, es decir hace unos 2000 años. Indígenas del grupo aruaco, con un nivel de desarrollo agrícola y ceramista bastante desarrollado, partieron en esa época de la Península de Paria, en la costa nordeste de Venezuela, y comenzaron a emigrar hacia las Antillas Menores, llegando a Puerto Rico por el año 150 NE, desde donde se extendieron gradualmente por las Antillas Mayores y las Bahamas durante varios siglos.

Fecha radiocarbónica (C-14) obtenidos por arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias, han servido de base para hacer estimados que nos permiten indicar que el arribo de estos aborígenes a nuestro país debe haber tenido lugar por el siglo VIII de NE.

En un proceso de muchos años los aborígenes agricultores y ceramistas se fueron asentando en la parte oriental y central de Cuba, después de su llegada desde La Española; especialmente lo hicieron en el área de la actual provincia de Holguín donde alcanzaron su máximo desarrollo demográfico. Los abundantes testimonios materiales del grupo sub-taíno han sido colectados por los arqueólogos cubanos en casi todas las provincias de Guantánamo, Holguín, Santiago de Cuba y Granma; en diversas localidades de las de Camagüey y Ciego de Ávila y en algunos sitios de las de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara y muy pocos en las de Matanzas. Estos materiales han sido recogidos de residuarios que, por su magnitud, indican que se trata de verdaderos asentamientos de poblados. En cambio, en las provincias de La Habana y Pinar del Río sólo se han obtenido, hasta ahora, evidencias de restos de poblados pequeños o evidencias aisladas. En la Isla de la Juventud sólo se ha encontrado algún que otro objeto aislado correspondiente a estos grupos indocubanos.

El estudio hecho por los arqueólogos de los sitios de habitación de estos aborígenes agroalfareros indican que generalmente eran pequeños poblados con las casas dispuestas alrededor de un

área central despejada, que ellos denominaban “batey”, que era empleada para sus ceremonias y para el juego de pelota llamado “bato”.

Aunque algunos poblados se hicieron junto a la costa, la mayoría aparece tierra adentro, pero no muy alejados del mar. El habitar en cuevas parece haber sido esporádico, pues éstas se usaron principalmente para depositar sus muertos o como sitios en que tenían lugar ciertas ceremonias religiosas.

Las evidencias de los aborígenes agroalfareros, según los Cronistas, tenían un cuerpo más o menos cilíndrico y techo cónico; las paredes estaban formadas con cañas y los techos cubiertos de hojas de palma; estas casas los indocubanos las llamaban “caneyes” y también las hacían de planta rectangular, muy similares a los “bohíos” de nuestros campesinos, pero esta forma no era muy frecuente. Hacían también cobertizos con palos y techumbres de hoja de palma que utilizaban, entre otras cosas, para proteger las canoas.

Como se puede apreciar por los testimonios materiales encontrados en los sitios de habitación de estos aborígenes agroalfareros, el ajuar de estos indocubanos era muy abundante y variado. En ellos se localiza gran cantidad de fragmentos de artefactos de cerámica, piedra, concha y hueso. Sabemos que empleaban la madera para hacer diversos objetos entre los que se destacan las canoas, eran hábiles cesteros y dominaban las técnicas textiles; sobre éstas los españoles nos hablan de la confección de “hamacas” que hacían con hilos de algodón, además de otras cosas utilitarias.

Como hemos dicho las evidencias cerámicas son muy abundantes, predominando los restos de vasijas de diverso tamaño y forma, algunas muy decoradas, que utilizaban para cocer sus alimentos y guardar agua. Las técnicas de decoración, en la mayoría de los casos se realizaban por medio de aplicaciones o incisiones. Estas técnicas no incluyen el uso de pinturas. Otros artefactos de cerámica muy frecuentes son los “burenes”, que consisten en unos discos de barro cocido, con un diámetro que oscila entre 30 y 60 *cm* y de un grosor de 1,5 a 4 *cm*. La superficie superior del disco era pulida y era sobre la que se depositaba la masa de yuca rallada de donde salía la torta de “casabe” después de horneada.

Los instrumentos de piedra eran numerosos y variados. Entre ellos destacaremos las hachas de piedra pulida, denominadas “hachas petaloideas”. Como ya dijimos este instrumento era fundamental para la preparación de sus campos de cultivos, pero podía servir para la guerra. Algunas, muy bien terminadas, deben haber utilizado para fines ceremoniales. Estas últimas alcanzan un alto grado de valor estético.

Los percutores o martillos de piedra son abundantes. La mayoría de estos instrumentos son de piedras o guijarros muy duros usados en su estado natural, aunque hay algunos que presentan formas geométricas: cúbicas, discoidales o rectangulares y eran empleados para golpear o triturar. Tanto los morteros como los majaderos de piedra aparecen en forma ocasional; estos últimos pueden ser de forma acampanulada o cilíndrica y de diversos tamaños.

También aparecen en el ajuar agroalfarero, en forma no muy abundante, un conjunto de amuletos o adornos muy bellos. Entre ellos se destacan los denominados “idolillos de piedra” en forma de entes antropomórficos o antropozoomórficos, es decir, con rasgos humanos o de animales. Casi siempre se trata de una figura humana en posición acuclillada, con los brazos adosados a los costados y las manos sobre el vientre. Los genitales masculinos se muestran en forma muy conspicua. Estos idolillos presentan una taladradura transversal, a la altura de los hombros, que debe haber servido para suspenderlos. El material de piedra empleado es, por regla general, la cuarcita y la jadeíta, aunque se han encontrado algunos hechos de la concha de grandes moluscos marinos o de hueso de animales, tales como el manatí.

Examinando las evidencias de desechos de comida en los residuarios agroalfareros, solo encontramos restos de alimentos de origen animal, variando de acuerdo con muchos factores, tales como la proximidad o no del sitio de habitación a la costa, la abundancia o escasez de determinada especie faunística, etc. Pero, en general, encontramos huesos de jutía, manatí, aves, pescado, tortugas y otros reptiles, así como conchas de moluscos, tanto terrestres como marinos; también carapachos de cangrejo y otros crustáceos. La evidencia indirecta de la alimentación vegetal, nos la proporciona la presencia casi siempre

abundante de fragmentos de “burenes” de cerámica, que para los arqueólogos es indicativo de la agricultura de la yuca.

Aunque el material óseo humano recogido en los sitios agroalfareros, no puede considerarse como muy abundante, nuestros antropólogos físicos consideran que todos sus cráneos aparecen con deformación artificial fronto-occipital, del tipo clasificado como tabular oblicuo. Esta práctica cultural de la deformación craneana sólo aparece en Cuba asociada a los aborígenes de la etapa Agroalfarera. Los demás amerindios cubanos presentan cráneos normales, o sea, no deformados.

Antes de terminar creemos oportuno hacer los siguientes señalamientos: primero, esta brevísima relación sobre nuestros aborígenes ha sido limitada en su mayor parte a la información que sobre ellos nos proporciona la Arqueología; segundo, que la exposición está encuadrada en el tiempo, desde las más antiguas evidencias de la presencia del hombre americano en Cuba, quizás desde hace más de 8000 años, hasta la llegada a nuestra isla de los conquistadores españoles en 1510 con la intención de colonizarla, y tercero, que, como es sabido, a partir de la conquista de Cuba, en unas pocas décadas, fueron prácticamente exterminados los aborígenes por los españoles, debido en primer lugar al desplazamiento de la organización socio-económica de las comunidades aborígenes y en segundo, a la cruel explotación y malos tratos que ellos deparaban a los amerindios cubanos, todo lo que constituyó un verdadero etnocidio.

Bibliografía

1. Castellanos N. y M. Pino. Excavación arqueológica en el Porvenir Banes. Cuba. (Santiago de Cuba), Edit. Oriente, 1978.
2. Febles, Jorge. Nueva tecnología microlítica en comunidades aborígenes de Cuba. Ponencia, IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979.
3. Guach, J.M. Excavaciones en cueva Funche, Guanahacabibes, Cuba (1) Serie Espeleo. No. 10, Acad. Ciencias Cuba, (La Habana), 1970.
4. Herrera Fritot R. “Las bolas y las dagas líticas”; en Actas y Documentos. 1er. Congreso

- Histórico Municipal Interamericano, Oct. 23-28, (La Habana), 1943.
5. Kozlowski, J. Preceramic culture in the Caribbean. Prace Archaeologiczne, Universitet Jagellonski, (Cracovia).
6. Pino, M. y E. Alonso. Excavaciones en la cueva del Perico I, Serie Espeleo. No. 45, Acad. Ciencias Cuba, (La Habana), 1973.
7. Tabío, Ernesto E. Proyecto para una nueva periodización cultural de la Prehistoria de Cuba. Ponencia: IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979.
8. _____ Sobre el poblamiento temprano de las Antillas. Ponencia: IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979-B.
9. _____ Sobre la agricultura aborígen antillana (Libro en prensa) Academia de Ciencias de Cuba, (La Habana). 1980.
10. _____ y E. Rey. Prehistoria de Cuba. Acad. Ciencias de Cuba, (La Habana), 1966.
11. _____ y J. M. Guarch. Excavaciones en Arrollo del Palo, Mayarí, Cuba. Acad. Ciencias Cuba, (La Habana), 1966.
12. _____ y L. Domínguez. La antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba. Ponencia: XLI Congreso Internacional de Americanistas, (México), D.F., 1974.
13. Trzciakowski, J. y J. Febles. Artefactos de piedra tallada muy tempranos descubiertos en los conjuntos culturales de Seboruco y el Purió. Mayarí. Cuba. Ponencia: IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979.

Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán considerados para su publicación aquellos artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be considered for publication.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título
 Autores
 Resumen (en español e inglés)
 Palabras clave (en español e inglés)
 Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)
 Agradecimientos
 Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, siguiendo el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title
 Authors
 Abstract (in Spanish and English)
 Key words (in Spanish and English)
 Text (introduction, body, conclusions)
 Acknowledgments
 Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) or (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Revista:

La Rosa, G. (2007), “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
odlanyer@cubaarqueologica.org

Magazine:

La Rosa, G. (2007), “Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
odlanyer@cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org